

Sobre los comentarios salmantinos al artículo Décimo

IGNACIO JERICÓ BERMEJO

2. EL PRIMADO DEL SUMO PONTÍFICE*

Desde Roma definió el concilio Vaticano I un 18 de julio de 1870 dos verdades de fe referentes al Papa, su primado y su infalibilidad. La primera quedó expresada con estas palabras: “[Canon.] Así, pues, si alguno dijere que el Romano Pontífice tiene sólo deber de inspección y dirección, pero no plena y suprema potestad de jurisdicción sobre la Iglesia universal, no sólo en las materias que pertenecen a la fe y a las costumbres, sino también en las de régimen y disciplina de la Iglesia difundida por todo el orbe, o que tiene la parte principal, pero no toda la plenitud de esta suprema potestad; o que esta potestad suya no es ordinaria e inmediata, tanto sobre todas y cada una de las Iglesias, como todos y cada uno de los pastores y de los fieles, sea anatema”¹.

Y así se definió a su vez la infalibilidad del Sumo Pontífice: “Así, pues, Nos, siguiendo la tradición recogida fielmente desde el principio de la fe cristiana, para gloria de Dios Salvador nuestro, para exaltación de la fe católica y salvación de todos los pueblos cristianos, con aprobación del sagrado Concilio, enseñamos y definimos ser dogma divinamente revelado: Que el Romano Pontífice cuando habla ex cathedra [...] por la asistencia

* Sobre el artículo anterior, cf. *Archivo Teológico Granadino* 73 (2010) pp. 5-90.

¹ DENZINGER, H. – SCHÖNMETZER, A., *Enchiridion symbolorum et declarationum de rebus fidei et morum*. (Barcinone 1976) 1831.

divina que le fue prometida en la persona del bienaventurado Pedro, goza de aquella infalibilidad de que el Redentor divino quiso que estuviera provista la Iglesia en la definición de la doctrina sobre la fe y las costumbres; y, por tanto, que las definiciones del Romano Pontífice son irreformables por sí mismas y no por el consentimiento de la Iglesia. [Canon.] Y si alguno tuviere la osadía, lo que Dios no permita, de contradecir a esta nuestra definición, sea anatema”².

Los historiadores comentan especialmente el ambiente que rodeó a ambas definiciones. Escribió Ludwig Hertling que, “*en la votación decisiva de 13 de julio de 1870, votaron sí cuatrocientos cincuenta y un padres, sí con reserva (placet juxta modum) sesenta y dos, no ochenta y ocho. Ketteler conjuró de rodillas al papa a que se abstuviera de la proclamación. Pero llegadas ya las cosas a este punto, el papa no podía ya abstenerse. Hubo luego cincuenta y cinco obispos que pidieron permiso para no asistir a la sesión solemne, y se marcharon. Así la proclamación del dogma de la infalibilidad tuvo efecto el 18 de julio con quinientos treinta y tres votos a favor y dos en contra*”³.

De interés resulta aquí la cita de este historiador alemán. Ketteler pidió al Papa ciertamente que no procediera a la proclamación de lo aprobado ya por el concilio. Y aquí surge la pregunta de si podía hacer esto el Papa. El mismo historiador alemán señala que él no podía abstenerse. ¿Tenía que aprobar aquello entonces el Sumo Pontífice? Aquí se entra en una cuestión discutida ciertamente en el siglo XVI, también en la Escuela de Salamanca. La misma era presentada así. El Papa, ¿tenía que ratificar necesariamente lo que ya había aprobado por mayoría el concilio? Y los salmantinos distinguían en este caso el hecho de que se hubiera procedido de veras en armonía con el Sumo Pontífice y el de que se hubiera realizado la definición sin tener en cuenta las instrucciones del Papa. Así las cosas, se respondía que, si se había procedido del modo indicado por el Papa, no existía duda alguna de que no había más remedio que proceder a continuación a la ratificación.

Aparecía ahí una pregunta todavía más sutil, la de si era firme lo decidido por el concilio antes de la proclamación del Papa. Así lo era en verdad. Tal era la expuesta; pero aparecía de inmediato otra pregunta, la de por qué nada tenía firmeza de lo ya realizado por el concilio general ante los fieles todos si ello no era proclamado por el Papa. La razón por la que se pedía esto, el someter lo aprobado al Sumo Pontífice y solicitarle a él la ratificación, residía

² DENZINGER, H. – SCHÖNMETZER, A., *Ibidem*, 1839-18310.

³ HERTLING, L., *Historia de la Iglesia*. (Barcelona 1981) 456.

precisamente en que quedaban ciertos los fieles así de que el concilio había actuado correctamente; es decir, en armonía con el Papa. A este respecto no se resiste uno a transcribir este texto de Francisco de Vitoria en 1526: “*Mi respuesta es que, aunque pudiera tener una opinión contraria, el Papa no podría oponerse a la hora de la solución y él ha de seguir a la parte mayor de los padres, debido a que ellos no sólo son consejeros solamente, sino que son también jueces*”⁴.

Un detalle curioso añadía R. Aubert a lo sucedido por entonces al decir: “*El voto solemne tuvo lugar el 18 de julio [...]. Los quinientos treinta y cinco Padres presentes, a excepción de dos, la aprobaron y cuando el Papa hubo ratificado su voto, sus palabras fueron acogidas con una inmensa aclamación que se propagó rápidamente a través de la basílica hasta llegar al atrio. [...] El Te Deum de costumbre cerró la ceremonia, que se había desarrollado en medio de una tormenta terrible que cada uno interpretó de acuerdo con sus propios sentimientos: Moisés en el Sinaí o desaprobación celeste*”⁵. Hertling hace notar por su parte que los obispos opuestos a la proclamación de estas dos verdades “*temían que la definición agravaría la situación de los adversarios, dificultaría las conversiones y provocaría apostasías. [...] En los primeros momentos [tras la definición] pudo parecer que iban a confirmarse los temores de la minoría. Los obispos que habían votado no, se sometieron con ejemplar disciplina; los últimos en hacerlo fueron Hefele (1871) y Strossmayer (1872)*”⁶.

Estas dos verdades relativas al Sumo Pontífice, la del primado y la de la infalibilidad, se hallan unidas ciertamente en la exposición que Santo Tomás dejó para la posteridad entre la materia que constituía el artículo décimo de la cuestión primera de la *Secunda Secundae*. La argumentación del Aquinate era muy simple. Ante la aparición de las herejías durante el tiempo de la Iglesia, han de precisar los bautizados de una instancia que les muestre sin error cuál es la fe recibida desde los Apóstoles. Ahora bien, se requiere algo más. En orden a que cesen las divisiones en la Iglesia y se ponga fin a las discusiones, preciso es que se imponga a todos saber cuál es esa solución que ha de seguirse. Quiere esto decir que no basta con que los obispos, que son los maestros de toda la Iglesia, enseñen una verdad concreta unánimemente que había entrado en discusión a causa de las herejías;

⁴ “Respondeo. Papa, licet posset esse contrariae opinionis, tamen in decernendo non poset esse contrarie opinionis, et sequenda est maior pars patrum, quia non solum sunt conciliarum, sed etiam iudices”. Ott. lat. 1.015a, fol. 8r.

⁵ AUBERT, R., *Vaticano I*. [DUMEIGE, G., *Historia de los concilios ecuménicos*. 12.] (Vitoria 1970) 254-255.

⁶ HERTLING, L., *Historia de la Iglesia*. (Barcelona 1981) 456-457.

es decir, no basta con decir cuál es en concreto esa fe. Además, es preciso que exista una autoridad suprema y definitiva que la imponga sin dar ya lugar a apelación alguna.

Y es aquí donde, junto a la infalibilidad, entra el primado o autoridad suprema que reside sólo en el Papa. Una cosa es la definición infalible. Santo Tomás concede el definir ciertamente al concilio general, por supuesto en armonía con el Sumo Pontífice. De todas formas, hay ocasiones donde no basta con decir claramente y sin error la verdad de fe. Es preciso además que lo definido y proclamado obligue a todos; es decir, a los que han alcanzado ya la edad de la discreción, catorce años. Entonces, eso que no contiene error obliga a todos. Y esto segundo es lo que corresponde a quien posee la autoridad suprema. Parece haber llegado el momento así las cosas de decir aquí que conviene distinguir las verdades de fe en dos categorías. Hay unas que son simples verdades de fe. ¿Cuáles son éstas? Ellas son las que se definen en un momento dado en la Iglesia. El concilio general y el Papa se limitan a mostrar a todos entonces cuál es la verdad que todos han de aceptar; pero no obligan a todos a creerlas expresamente; es decir, a saberlas. Hay otras verdades principales. A ellas se les da el nombre de artículos de fe. Éstas han de saberlas todos; es decir, todos los llegados a la edad de la discreción. Y son precisamente éstas las que no pueden ignorarse sin incurrir en culpa, incluso sin caer en la herejía si se actúa con pertinacia.

¿Quiere advertirse con esto acaso que sólo hay que creer unas pocas verdades, los artículos de la fe? A esto se responderá de inmediato que todos los llegados a la edad de la discreción han de saber al menos todos los artículos. El resto de verdades, las simples, pueden ser ignoradas sin incurrir por ello en culpa. Pero ha de notarse aquí de todas formas que se habla de saber o de ignorar. Aquí se pregunta entonces si se puede dejar de creer un artículo de fe. A la misma se le responde que nadie debe dejar de creer una sola verdad de fe. Ahora bien, se dice a este respecto que para creerlas todas de hecho no es preciso saberlas todas. Quien cree explícitamente todos de los artículos de la fe; es decir, sabiéndolos en particular, los cuales son unos pocos, cree implícitamente todas las verdades reveladas por Dios. Lo cree en realidad todo.

Centrando ahora la vista exclusivamente en la definición de 1870 del primado pontificio, puede preguntarse uno a qué se debió que se entrara en el siglo XVI con dudas sobre si, efectivamente, era o no era el Sumo Pontífice la autoridad suprema en la Iglesia. Y la respuesta a esta cuestión es relativamente sencilla. La verdadera fe nunca desaparece de la Iglesia; pero sobre ella, que

es por su naturaleza oscura, sobrevienen accidentalmente mayores oscuridades con el paso del tiempo. Me gusta hablar aquí de que existen verdades que no se iluminan oportunamente, que se las deja arrinconadas en un lugar a dónde apenas les llega la luz y, por supuesto, son ignoradas. Por ejemplo, ningún cristiano de los siglos XIV y XV quedaba obligado a saber la verdad de que el Papa era la autoridad suprema de la Iglesia. Por oficio debían acercarse a esa verdad solamente los que tenían que enseñarla a todos, tal era el caso de los obispos. Asimismo, tal podía ser también el caso de los teólogos.

En el otoño de la Edad Media, por usar la expresión de Johan Huizinga, sufrió sobre manera la autoridad del Romano Pontífice. Fue menospreciado éste por reyes y emperadores, llegó a ser hecho prisionero por una cuadrilla de atrevidos. La Cristiandad Occidental se dividió hasta en tres obediencias, no sabiendo los cristianos quién era de hecho el verdadero Sumo Pontífice. No faltaron quienes en aquel clima de poco aprecio y de desconsideración hacia el Papa excogitaron que la suprema autoridad de la Iglesia no estaba en el Sumo Pontífice, sino en el concilio general. El obispo de Roma sólo era así las cosas imaginado como un vicario del concilio, cuyas actuaciones dependían de la ratificación del concilio general, el cual podía deponer al Papa al ser superior. Se llegó a identificar incluso a la Iglesia con el concilio general, entendiendo como tal al mismo sin el Papa.

Ciertamente, muchos de quienes empezaron a caminar en la Edad Moderna, concretamente a partir del siglo XVI, se encontraron con muchas grietas en el edificio de la Iglesia, con muchas verdades sin la suficiente iluminación y claridad. Ponerlo todo al día iba a llevar ciertamente su tiempo. Y no había duda de que podía producirse una explosión en cualquier momento ya que el barril de pólvora almacenado por doquier era abundante⁷ y quedaba expuesto a ser encendido por la imprudencia y osadía de alguno. No había que descartar incluso que, con tanto menosprecio hacia el Romano Pontífice, aparecieran quienes no quisieran seguir siendo católicos, obedientes al Papa, por no querer renunciar en modo alguno a ser sólo cristianos, seguidores de Cristo. Incluso, el romper con Roma les parecía a los tales un deber ineludible. Y esto fue lo que sucedió con la aparición del protestantismo. Y se empezó a levantar la bandera de que el papado no era una institución de Cristo, sino un solo invento humano, algo que habría sido con seguridad fabricado astutamente en la oscura Edad Media.

Escribía a este respecto el historiador Ricardo García Villoslada en 1976: *“Estimo que debe considerarse el conciliarismo como la causa principal de*

⁷ Cf. FRANZEN, A., *Breve storia della Chiesa*. (Brescia 1987) 258.

la suboscuridad teológica [o falta de iluminación que precedió a la teología antes de Martín Lutero]. *Uno de los conceptos fundamentales que no estaba claro, ni en Lutero, ni en Erasmo, ni en los galicanos, (incluyendo a P. d'Ailly y a Gerson), ni en Juan Ruchrat de Wessel, ni en la mayoría de los teólogos de aquel tiempo, era el concepto de Iglesia, Primado pontificio, Magisterio eclesiástico. De una parte, los conciliaristas, y de otra los canonistas aduladores del Papa, habían oscurecido con sus exageraciones las ideas eclesiológicas*⁸. Y no se puede perder de vista aquí tampoco lo escrito por el alemán August Franzen: “*Lutero contribuyó notablemente con sus frecuentes exposiciones deformadoras de la doctrina católica a aumentar todavía más la hostilidad*”⁹.

PARTE PRIMERA. LOS TEXTOS ORIGINALES

Tres autores se ocuparon directamente del primado del Papa entre 1526 y 1552 en la Escuela de Salamanca del siglo XVI: Francisco de Vitoria, Bartolomé Carranza y Domingo de las Cuevas.

1. Francisco de Victoria

a) Ott. lat. 1015a (1526)

[fol. 6r] [...] Art. 10. An ad summum pontificem pertineat symbolum fidei determinare. Arguitur sic. Si ad determinandum ea que sunt fidei sufficit summus pontifex sine concilio, quare nunquam fecit? Respondeo quod, dato potuisset, tamen ad servandam concordiam et pacem et ad maiorem conformitatem contra haereticos, puta ut omnes episcopi idem praedicarent, congregatum est concilium.

2.º dico quod, sicut dictum est supra quod priusquam fides infusa habeat actum oportet praecedere aliqua tanquam determinantia et moventia et proponentia, ita etiam summus pontifex priusquam posset venire in notitiam alicuius propositionis de fide indiget etiam motivis exterius. Nec enim [fol. 6v] alias habebit ab extrinseco revelationem. Nec enim summus pontifex habet illam potestatem ut proposita quacumque propositione de materia fidei statim agnoscat an sit vera vel falsa. Sed oportet prius via humana procedere, qua diligenter facta sequitur auxilium divinum quod papam errare non permittet. Sic ergo, si papa per semetipsum vellet determinare propositiones

⁸ Cf. GARCÍA VILOSLADA, R., *Raíces históricas del Luteranismo*. (Madrid 1976) 105.

⁹ “Lutero ha inoltre contribuito notevolmente, con le sue frequenti esposizioni deformanti della dottrina cattolica, ad aumentare ancora in più l’ostilità”. FRANZEN, A., *Breve storia della Chiesa*. (Brescia 1987) 260.

fidei non adhibito consilio nec examinata prius ex scripturis sacris veritate, posset profecto errare.

Et dico. Secundum qualitatem materiae papa adhibet concilium¹⁰ vel saltem virorum doctorum consilium. Nam si res de qua agitur facilis sit cognitu et non sit in ea magna controversia, sufficit in ea habere sententiam virorum sanctorum et apparentia ex scripturis. Si autem res sit gravis et in qua sint difficultates *grandes* in quibus viri boni et docti dubitant nec satis patet ex scripturis, tunc opus est congregare concilium. Et tunc in synodo non est imaginandum quod debeat procedere solum via iurisdictionis et ex sententiis patrum sine alia discussione decernere¹¹ de veritate alicuius propositionis. Nec etiam sufficit committere se praecibus et sperare auxilium Spiritus Sancti quod Deus promisit ecclesiae, sicut nec sufficit mihi ut ego non errem in fide ut mihi revelentur propositiones fidei, sed oportet prius examinare dictas propositiones ex sacris literis, item relationibus et disputationibus virorum doctorum, quo facto et oratione praemissa procedere potest ad determinandum. Oportet igitur ut faciat quod in se est. Non enim datur auxilium speciale nisi in necessitate et quando diligentia humana non sufficit nec potest sufficere.

Sed tunc insurgit dubium, quia si oportet ut praemittat talem examinationem, ergo si non faciat poterunt aliquando errare in determinando. Respondeo. Profecto verum est. Si non faciat, poterunt errare in determinando. Sed oportet dicere postquam Deus subiecit omnes fideles summo pontifici et ecclesiae et oportet nos obediere illis, quod sint aliquo pacto infallibiles. Et sic dico quod Deus nunquam permittet quod procedat ad [fol. 7r] determinationem antequam faciat quod in se est. Et sic nunquam poterunt errare. Si arguas, Ergo non habet plus papa quam ego, quia si ego facio quod in me est, non potero errare in his quae sunt fidei. Respondeo. Falsum est; imo, postquam fecero totum quod in me est, potero assentire falso licet invincibiliter. Non autem sic est de papa et de concilio.

Item quaeres postquam Spiritus Sanctus assistit papae in hoc et concilio, utrum assistat eo modo quo assistebat prophetis et evangelistis revelando scilicet mysteria quae scriberent, an sic revelet papae veritatem vel falsitatem, et si sic sequitur quod determinationes papae et conciliorum sunt sacra scriptura. Minime est hoc modo, ut patet ex dictis. Nec prophetae nec evangelistae examinabant humano more quae scripserunt sed ex instinctu Spiritus Sancti dictabant. Non autem est sic de concilio sed, ut praemisimus, oportet examinare ante determinationem.

¹⁰ Ms. consilium.

¹¹ Ms. discernere.

Item prophetis et evangelistis fiebant revelationes de mysteriis novis, id est de rebus quae de aliis scripturis cognosci non poterant. Non enim sic est de papa et concilio. Si enim proponeretur aliquod dubium quod non tangeret scripturam sacram, non posset papa nec concilium illud determinare nec habere ad hoc spiritus sancti instinctum nec concursum nec assistentiam. Si enim aliquis proponeret aliquid quod dicitur in libro de infantia salvatoris, quod scilicet fecit in infantia, non posset papa determinare, dico, ex solo illo promisso: Ego rogavi¹² pro te, vel illo: Cum venerit Paraclytus, ille docebit vos omnia, nisi forte Deus de novo vellet aliquid revelare. Unde scriptura sacra est maioris auctoritatis quam papa, cum ex contrario maior sit auctoritas evangelistae quam evangelii, etc. Sed quaeritur an per fidem assentiat papa alicui propositioni cui alius non assentiat, respondeo. Credo quod non, quia est eiusdem rationis fides illius cum aliis, sed speciali instinctu Spiritus Sancti potest aliquid scire quod ego ignorem.

2.º principaliter dubitatur quid hoc est, scilicet condere novum symbolum, utrum sit obligare fideles ad credendum vel quid [fol. 7v] cum articuli additi prius essent de fide, nec enim papa aliquid potest esse de fide quod non prius fuerit de fide. Quidquid enim est de fide est in scripturis licet non omnes teneantur credere explicite. Item quaeritur an condere novum articulum sit determinare aliquam propositionem. Utrum hoc sit condere novum symbolum de novo?

Respondeo quod non omnino est idem determinare propositionem aliquam et condere articulum, nam non potest esse certior nec magis de fide propositio determinata a papa quam illa quae est discrete in scriptura, et tamen non omnis est articulus, alias essent infiniti articuli. Et articuli sunt solum credibilia per se etiam fundamentalia. Articulus ergo vel symbolum condere est proponere aliquid credendum etiam omnibus fidelibus ita quod cadit sub mandato credere. Propositio tamen alia quamvis determinata a papa si non est articulus fidei non est necessaria ut credatur. Sed est haec differentia, quia antequam esset determinata, poterat quis errare circa illam invincibiliter et sine haeresi, etiamsi esset de fide et vera. Postquam autem aliquis scit eam esse determinatam, non licet dissentiri illi propositioni. Sed hoc non sufficit articulo, sed cum quis credit illum esse articulum, debet scire illum. Sed nec sufficit ne erret circa illum. Sed numquid de iure divino est credere omnes articulos? Vide in quaestione sequenti.

Est etiam notandum quod illa potestas maxime data est summo pontifici respectu eorum quae tangunt fidem et fortasse mores. Respectu vero alio-

¹² Ms. rogabo.

rum non habet potestatem infallibilem, unde quamvis Sixtus 4.us determinavit quod beata Catharina Senensis non habuit stigmata, non credo illi, quia extendit sensim suam potestatem. Et proportionaliter dic de omnibus aliis similibus; id est, de quibuscumque factis non ad fidem vel ad mores pertinentibus. Et quia canonizatio sanctorum videtur pertinere multum ad mores quia oportet nos committere orationibus sanctorum, videtur etiam quod in illis errare non possit quamvis hoc non sit certum. Sive autem possit errare sive non, saltem non liceret alicui hoc [fol. 8r] dicere, quod in canonizatione sanctorum, etc. In his autem quae ad mores spectant non potest papa errare sic ut statuat perniciosa. Potest tamen aliqua statuere quae fortasse melius esset non statuere.

Sed quaeritur quid est papam vi papatus determinare aliquid de fide, an sufficiat quod papa permittat legi in ecclesia, imo quod statuerit legi in ecclesia. Respondeo quod nec est de fide quod Gregorius scripsit in homiliis, nec quod Sixtus¹³ papa scripsit de beata Catharina Senensi. Requiritur ergo quod papa decernat¹⁴ aliquam propositionem esse de fide. Nec sufficit esse veram ad hoc quod sit de fide. Quamvis enim decernat¹⁵ Ioannem evangelistam non esse mortuum, non ideo esset de fide.

Sed an galli et germani qui putant papam non esse supra concilium et papam posse errare in fide sint censendi haeretici vel schismatici. Respondeo quod non, modo non subtrahant obedientiam papae nec negent papae suam iurisdictionem, quamvis postquam determinatum est a concilio lateranensi papam esse supra concilium periculosissimum sit oppositum defendere. Sed concilium non condemnavit hoc esse de fide vel oppositum haeticum. Tractare hic de auctoritate concilii supra papam vel e contrario non possemus propter dignitatem, et ideo supersedebimus usque in alio loco. Hoc solum dico, frivolam esse rationem adversariorum qua arguunt papam non esse supra concilium: Quia dicunt non esse verisimile Christum totam fidem commisisse homini uno plerumque malo.

Respondeo. Certum est quod nec unus homo, nec omnes simul possent commode regere ecclesiam sine speciali assistentia Spiritus Sancti. Per istam autem assistentiam aequè Deus potest regere ecclesiam suam per unum hominem sicut per mille. Et ideo, sicut adversarii dicunt quod, licet omnes quotquot sunt in concilio essent mali et idiotae, Deus non permittet eos errare, ita in paucis est dicendum et de papa. Et postquam quando est de facto et non

¹³ Ms. Calixtus.

¹⁴ Ms. discernat.

¹⁵ Ms. discernat.

de possibili, clarum est quod Christus potuerit praeponere papam universali ecclesiae, et in evangelio fit mentio de primatu Petri et non de primatu ecclesiae supra eum, securius est quod est supra concilium.

Sed hoc supposito quaeritur an in concilio sit auctoritas immediate a Deo vel a papa solum. Respondeo. Credo quod melius dicere quod a Deo immediate licet papa semper maneat pastor et supra omnes. Quid ergo si plures saltim maior pars esset uni sententiae [fol. 8v] et papa esset contrariae opinionis? Cui standum esset? Respondeo. Papa, licet posset esse contrariae opinionis, tamen in discernendo¹⁶ non posset esse contrariae opinionis et sequenda est maior pars patrum, quia non solum sunt consiliarii sed etiam iudices. Quod patet, quia doctores et alii qui vocantur ad concilium non ferunt sententiam sed solum praelati. Sed cum adversarii dicant quod missi ad synodum non habent potestatem nisi quia missi sunt illi vice totius ecclesiae universalis. Quare ecclesia non potuerit repraesentari per papam solum?

b) Ott. lat 382 (1534-1535)

[fol. 22v] [...] Utrum pertineat ap Papam symbolum fidei ordinare. [...] [fol. 25r] [...] ¹⁷ Notandum. Ex dictis inferre possumus quam invalidum sit eorum qui dicunt concilium esse supra papam. Quia dicunt non est verisimile quod Deus uni homini ignaro et malis morbis imbuto possit summittere totum regimen ecclesiae suae, quia tunc omnes essemus in magno periculo.

Quam sit invalidum hoc argumentum facile patere potest. Si enim via humana esset procedendum, curreret argumentum etiam si totum regimen ecclesiae interiretur 300. episcopis non multum doctis. Sed cum praesens est via Spiritus sancti et ipse habet curam regendi ecclesiam suam, non est periculum quod commissum sit uni. Imo facilius est Spiritui sancto ecclesiam regere per unum hominem quam per 300.

Et postquam quaestio est de facto et non de possibili cum Christus verum sit quod potuerit papam universali ecclesiae et in evangelio sunt mentiones de primatu Petri et non de primatu ecclesia super eum, securius videtur esse tenendum quod est papa supra concilium cum et adversarii hoc concedunt, quod missi ad synodum non habent potestatem nisi quia sunt illic vice totius ecclesiae universalis, quia ecclesia non potest similiter repraesentari per solum papam.

¹⁶ Ms. discernendo.

¹⁷ Lo que aquí se reproduce, fol. 25r-25v, es una larga nota marginal. Quien la ha escrito es al parecer el mismo que ha escrito el cuerpo. Es verdad que lo ha escrito con mucho más cuidado, dando la impresión a primera vista de que quien lo ha hecho es alguien diverso.

Sed hoc supposito quaeritur saltem an in concilio sit auctoritas immediate a Deo vel solum a papa. Respondeo quod malius dicere quod a Deo licet papa semper manebit pastor et supra omnes.

Quid ergo si patres, saltem maior pars, est unius sententiae et papa eset contrarie opinionis?¹⁸ Cui est standum?¹⁹ Respondeo papa hic potest esse contrariae opinionis, tamen in discernendo non potest discedere ab illis et sequenda est maior pars patrum, qui non solum sunt consiliiarii, sed iudices. Quod patet quia doctores et alii qui vocantur ad concilium non ferunt sententiam, sed solum praelati.

[fol 25v] Sed quid si ecclesia haberet aliquem papam qui non esset papa quia vel simoniae re fuit electus, quia fuit mulier sicut Iohanna anglica quae vocata fuit Iohannes 7.us, dicendum est cum talis possit errare in determinationibus fidei?²⁰

Videtur quod sic. Quia non est summus pontifex. In oppositum arguitur quod idem inconueniens sequitur ex errore istius sicut ex errore veri papae. Ideo dico quod ipso die ecclesia credit tamen esse papam non poterit talis errare, sed habebit assistentiam Spiritus sancti, non propter veritatem sui sed aliorum.

c) Ms. 49 (¿1534-1535?)

[fol. 28v] [...] Dubium est an papa habeat potestatem supra concilium et totam ecclesiam universalem vel e diverso, in praesenti ut facimus [fol. 29r] comparisonem capiendo papam ex una parte sine concilio et capiendo concilium ex alia parte.

[Opinio Almain et eius sequatium.]²¹ Ad hoc dubium Almain de potestate ecclesiastica c. 10. et 11. indubitanter putat quod concilium est maioris auctoritatis quam papa. Illam sententiam habet Occham in dialogis tertia parte illius dialogi et in tractatis de auctoritate ecclesiastica. Illam habet Gerson loco supra allegato. Et Adrianus loco allegato videtur illam significare. Est sententia omnium nostri temporis parisiensium et aliorum quos Almain adducit.

Probatur ista opinio. 1.º [primum argumentum pro opinione Almain] Ecclesiastici 24. (Inquit) divina sapientia: Ego mater pulchrae dilectionis et timoris. Quem locum exponunt sancti de ecclesia. Mater habet maiorem

¹⁸ Falta en el manuscrito el signo de interrogación.

¹⁹ Falta en el manuscrito el signo de interrogación.

²⁰ Falta en el manuscrito el signo de interrogación.

²¹ Cuanto aparece en latín y entre corchetes se halla al margen en el manuscrito.

potestatem quam filius. Papa christianus et filius ecclesiae. Ergo minoris auctoritatis est quam ecclesia. Et Psalmo 44., Astitit regina a destris tuis, etc. Quem locum sancti etiam de ecclesia exponunt. Regina maiorem potestatem habet in regno omnibus subditis. Ecclesia est regina et papa subditus. Ergo.

[2.um.] 2.º arguitur Matthaei 18. In processu correctionis fraternae dicit [Christus: Dic ecclesiae]. Quodcumque ligaveritis, etc. Ex illo loco duo eliciunt doctores. 1.º, quod frater cum corrigitur est dicere ecclesiae. 2.º, quod ecclesia non est papa patet, quia dicit: Quaecumque ligaveritis. Et illo loco, omnis frater est corripiendus, et cum omni fratre est servandus ordo correctionis fraternae. [Papa est proximus et frater. Ergo ex processu correctionis fraternae] est arguendus. Rursus ergo si nolit emendari denunciandus est ecclesiae ut puniatur. Frustra vero esset denuntiatio si non esset puniendus ab ecclesia. Et illa esset maior quam papa. Ergo.

3.º arguitur et confirmatur. Papa mittitur ad exequenda munera ecclesiae. Sed ecclesia non mittitur a papa. Ergo consequentia est nota. Sed probatur antecedens Actorum 8., Cum audissent apostoli qui erant Hierosolymis, etc., miserunt Petrum et Ioannem. Et Actorum 12. dicitur quod Petrus coactus est reddere rationem. Ergo.

[4.um.] 4.º arguitur testimonio Zosimi papae 25. q. 1.ª c. contra statuta. Inquit: Contra statuta patrum addere aliquid vel minuere ne huius quidem est sedes. C. 1.º illius causae habet eandem Gelasius. Et c. 1.ª salus. [Osmidas papa dicit: Prima salus] est ab statutis patrum nullatenus deviare. Ergo minor est. Idem habet [fol. 29v] Hieronymus in illo loco.

5.º arguitur ratione. Claves datae sunt Petro tanquam ministro ecclesiae. Ergo Petrus est minor ecclesiae. Antecedens proba. Nam non dantur claves Petro tanquam domino, sed tanquam dispensatori. Ergo. Et confirmatur. Petrus ordinatur ad salutem ecclesiae. Ergo minor est ecclesia. Probo consequentiam. Nam finis praestat medio.

6.º arguitur. Totum est maius sua parte. Sed Petrus est pars ecclesiae, ergo supra caput. Unde d. Hieronymus 93. dist. c. legimus inquit, Si auctoritas quaeritur, orbis maior est urbe; per orbem ecclesiam et per urbem papam intelligimus.

Igitur 7.º impugnat ratione d. Thomae in articulo. Illa quaestio exorta melius tractaretur a tota ecclesia quam a solo pontifice, ut fit in republica civili. Ergo ratio Thomae est nulla.

8. arguitur. Est articulum Casiani. Concilium potest deponere papam in multis causis. Et d. Thomas concedit quando est haereticus vel dubitatus de

papatu. Ergo irrefragabiliter est supra papam, nam alius non posset papam deponere.

His non obstantibus, contrariam sententiam habet d. Thomas in hoc articulo, sed dissertissime habet in opusculo 1.º omnium opusculorum c. 66. et 67. Eandem habet Caietanus in opusculo allegato et in apologia, et tota est in opusculo de primatu Petri Ioannis ultimo et Matthaei 16. Idem habet Turriscremata doctissimus in lib. 2.º c. 44. et 48., et dissertius a c. 69. per multa capita, scilicet per 12. Et d. Bonaventura in 3. dist. 25. et 24. Et sancti et omnes antiqui.

Ista sententia est tenenda et contraria est temeraria et periculosa quod si in concilio tractaretur, determinaretur haretica. Probatur ista propositio. 1.º, Ioannis ultimo: Pasce oves meas. Connotavit Gregorius quod non dicit his vel illis, sed indifferenter oves. Chrysostomus dicit, Caput est et praepositus meus *sobre aquellas palabras*. Idem habet Theophilactus: Super illos posuit Petrum, pro quibus erat Christus sanguinem effussurus.

Respondent ad hoc argumentum, immo dicunt: Argumentum pro nobis est, quia dicit: Pasce oves meas, et non dixit ecclesiam, ad signandum quod est supra singulas oves et non supra totam congregationem ovium. Contra istam solutionem arguo. 1.º, sancta ecclesia in quotidiana oratione dicit: Famulum tuum summum pontificem, quem ecclesiae tuae, [fol 30r] praeesse voluisti.

2.º, ecclesia ut distinguitur a papa vel est tantum oves vel pastor vel tantum ovile. Non pastor, nam non sunt duo pastores. Et Petrus est pastor, Pasce oves meas. Et non est tamen ovis, quia Ioannis 10. habes forte, Fiet unum ovile et unus pastor. Nec est tantum ovis, quia oves in ovili sunt. Ergo est simul ovile et ovis. Sed est supra ovile, ut tu concedis. Ergo etiam supra oves vel e diverso. Item episcopus salmanticensis est super totam ecclesiam suam et totam congregationem. Ergo et papa supra totas oves.

3.º, de consecratione dist. 1.ª c. ecclesia Nicholaus papa dicit quod ecclesia est nomen collectivum et importat omnem multitudinem ovium. Et ecclesia nihil est nisi collectio ovium. Sed est supra oves.

4.º arguitur. Papa habet potestatem supremam mundi. Ergo est supra totam ecclesiam mundi. Antecedens probo. Anacletus 3.us a Petro epistola 1.ª et 4.ª inquit, Qui successor est super totam gregem totius populi christiani. Zeferinus²² [deferimus] papa ad siricienses episcopos. Innocentius 3.us ex concilio generali c. cum ex eo de paenitentiis et remissione. Et legatis

²² Ms. Deferimus.

omnem distinctionem 21. am *del decreto*, ubi Palagius papa c. quamvis dicit quod habet papa primatum totius ecclesiae romanae non voce ecclesiae sed Christi dicentis, Tu es Petrus et super hanc petram aedificabo ecclesiam meam.

5.º irregragabiliter Petrus est immediate vicarius Christi, ecclesia minime. Igitur consequentia est bona. Probatum maior. Martinus 5.us contra Wiicleph concilio constantiensi damnavit articulum 2.um et 13.um, ubi habebat Wiicleph quod ecclesia Christi erat synagoga Satanae, et quod Petrus non erat immediatus vicarius Christi. Confirmatur Ioannis ultimo, Matthaei 16. Igitur annotaverunt sancti id quod notandum est, quod b. Andreas esset primus vocatione, tantum in sacris litteris primus nominatur Petrus. Igitur id habetis in concilio florentino sub Eugenio²³ 4.º *Aquí lo trahe Caietano*. Et concilio lateranensi sub Leone 10. tempore Caietani.

Confirmatur insolubiler. Nulla concilia a principio ecclesiae nascentis habuerunt vim nisi defernatur ad pontificem. *Luego algo tiene* supra ecclesiam. Confirmatur testimonio omnium sanctorum.

Postremo ratione naturali. [fol. 30v] Caput in homine est super omnia membra. Habet vim influendi quam non habent alia membra. Igitur in hunc modum Cyrillus et Chrisostomus locis allegatis, quod est verum. Et habet influentiam supra omnia alia membra. Legatis Turremcrematam locis allegatis. Et confirmat d. Thomas loco allegato in illo opusculo, quia optimum regimen est per unum quam per plures, et ecclesiam constat habere optimum regimen. Ergo.

Ad argumenta. Ad primum ex testimoniis veteris testamenti respondeo 1.º, certe in illo loco mater est divina sapientia. Verum ad rem 2.º respondeo. Papa potest comparari ad totam ecclesiam dupliciter. Uno modo, ut est fidelis christianus baptizatus. 2.º modo, ut est pastor ex Christi institutione. Primo modo absolute loquendo ecclesia est mater et papa filius, quia genitus ab ecclesia in baptismatis fonte. 2.º modo ipse est pater totius ecclesiae et pater fratrum, ut ait Symmachus papa. 3.º dico. Ecclesia cum ipso capite cum papa dicitur mater ratione capitis, et non dicitur pater propter metaphoram, quia parit, quia generat.

Ad secundum testimonium Psalmi 44., Astitit regina, etc., respondeo in eodem psalmo vel sequenti habes, Audi filia et vide et inclina aurem tuam. Et ideo dicitur filia ratione capitis. 2.º respondeo. Ecclesia militans dicitur etiam regina ratione capitis, et illa est qui astat a destris capitis in vestitu deaurato

²³ Ms. Eugenio.

in diversitate officiorum. Et per hunc modum ad alia multa supra, quod conveniunt omnia illa ecclesiae ratione capitibus.

Ad 2.um. circa quod videte Caietanum Matthaei 18. et in opusculo c. 9 et dicit in apologia 1.^a parte a principio, et Turremcrematam lib. 2. c. 92. Ad hoc igitur argumentum respondeo. Si non haberemus aliquod argumentum contra modernos, hoc unico argumento probarem contra illos. Nam stultum est dicere cum dicis: Dic ecclesiae, quod sit intelligendum de tota ecclesia.

Ratio, nam ibi agitur de punitione fratris peccantis et non est aliquis tam stolidus quod si aliquis peccat, putat quod debet puniri a concilio et tota ecclesia universali. Igitur, dic ecclesiae debet intelligi, dic praelato ecclesiae. Ita exponit d. Hieronymus Matthaei 18. Item Christostomus homilia 61. in Matthaeum. Ecclesiae, ait Matthaeus, id est homini [fol. 31r] praesidenti in ecclesia. Ita habet Theophilactus. Ita habet Liranus et Caietanus. Et d. Thomas in Matthaeum, et Albertus Magnus. Et Caelestinus 3.us in epistola ad omnes gallos episcopos et in cap. nolit de iudiciis²⁴. Et ita habent omnes.

Sed ad argumentum quia dicitur in plurali: Quaecumque ligaveritis, respondeo quod Christus consultissime et data opera locutus est in plurali propter duo. 1.^o, quia in ecclesia futuri erant plerique iudices, non solus papa, sed episcopi et alii praelati, quibus coram agenda erat denuntiatio correctionis fraternae. Et ideo locutus est in plurali. 2.^o est fortassis magis ad mentem Christi, signavit ibi Christus in illo verbo quod denunciatio correctionis fraternae in ecclesia, v. g. toletana, debet fieri coram iudice toletano, et in salmantina coram iudice Salmanticae, *y el frayle* coram suo priore vel *guardiano*.

Ad 3.um ut Achilem et confirmationem quod quilibet tenetur corrigere fratrem, etc. videte Caietanum in opusculo c. 10. et 19. et 26., Turremcrematam c. 93. libro 2.^o Contendunt cum moderni in hac re.

Pro solutione argumenti supponamus. 1.^o, processus correctionis fraternae est in praecepto. 2.^o, quod in correctione fraterna sunt tres actus. Unus est merae caritatis et praestatur ubi nullum est iudicium, Corripe eum inter te et ipsum. 2.us actus est adducere duos vel tres testes. Ille actus iam est iudicialis, sed non completus, quia sunt testes sed non est iudex. Tertius actus est dicere ecclesiae, et ille est iam actus completi iudicii, quia iam est iudex.

Postremo attendatis. Primus actus obligat in omni littera evangelii: Si peccaverit frater tuus. 2.us actus non obligat in omni peccato. Accipe exem-

²⁴ Ms. de iudicis.

plum coetaneum etsi turpe; v. g. si sollicitaretur uxor a viro de vitio contra naturam, tunc habet locum prima processio et non tenetur adducere testes, quia non potest nec habet. 3.us actus etiam non est generalis in ordine ad omnes personas, sed solum in ordine ad personas habentes superiorem super se.

Quia tum papa in terris non habet superiorem, ideo processus correctionis fraternae [fol. 31v] non obligat ut dicat ecclesiae et afferat testes, sed ut corrigas inter te et illum. Et sic sufficit tibi 1.^a correctio. Et orandum est pro eo. Sed tota difficultas est quomodo papa non habet superiorem. Respondeo. Nostris argumentis sufficienter probatum est quod non habet superiorem. Deinde Nicolaus papa in c. pater 9. q. 3. dicit: Papa in terris a nullo est iudicandus.

Adducit Innocentium et Gelasium in suam sententiam. Et in c. nemo Innocentius, et in c. aliorum Symmachus, et in c. facta Anterus papa. Legatis totam illam quaestionem. Sed clarius habetis in 40. dist. c. si papa ubi Bonifatius ait: Si papa negligens fuerit et perditus fuerit propter²⁵ huius culpas, igitur obligatio correctionis fraternae habet exceptionem in 3.^o articulo ad 3.um, quia papa mittitur ab ecclesia et non contra.

Ad hoc argumentum Caietanus c. 11. mercatum et pessimum theologum appellat illum qui ex hoc quod mittitur a Patre et Filio [iudicandus est inferior, nam Spiritus Sanctus mittitur] et tamen non inferior. Immo illud erat argumentum Arii, quod in concilio ephesino dissolutum est. Praeterea, quis prohibet quod aliqua ecclesia praelatum et rogatum mittat episcopum suum ad principem vel summum pontificem? Et tamen non mittunt illum tanquam inferiorem, sed tanquam praelatum. Illo modo missus est Petrus Actorum 8. y fortassis divina suggestione.

Ad aliud argumentum quo modo Gerson respondemus ut 1.^a 2.ae diximus. Potuit Petrus peccare venialiter, ut patet ad Galathas 2.^o Cum autem papa peccat, non vetat quod det rationem ecclesiae, non quia inferior est, sed ut provideat scandalum et vitet scandalum.

Ad 4.um ex testimoniis pontificum. Primum erat Zosimi papae. Ad hoc dupliciter respondemus. 1.^o, nos iam definivimus in conciliis rite congregatis aliquando definiuntur conclusiones de fide, ut quod descendit ad inferos. Dicit ergo Zosimus quod quando papa fecit aliquod statutum tanquam de fide, non potest postea revocare illud, quia est de iure divino. Ita Caietanus et Turrismetata exponunt et omnes doctores nostrae opinionis.

²⁵ Propter. Falta en el manuscrito.

2.º, et magis ad mentem Zosimi, quod loquendo etiam de legibus humanis quae subiacent dispensationi et potestati pontificis, loquendo de illis [fol. 32r] quando concilium cum papa facerit illas pro bono communi, tunc papa non potest illas sine causa mutare, et eodem modo dicendum est ad omnia alia testimonia.

Sed isti doctores admittunt unum dictum ad factum pontificis Symmachi contra Cecilianum episcopum, de quo facto ait Augustinus in epistola ad Felicem grammaticum. Ait quod post illam sententiam prolatam a papa et episcopis restat determinatio summi concilii. Respondeo ad hoc argumentum. Iam superius diximus quod errare potest papa in facto et in re non pertinente ad fidem, in facto praebendae vel excommunicationis, etc. Et ita fortassis factum est ibi, scilicet quod erravit in facto et tunc optime fit emendatio a concilio.

Ad 5.um, quod papa est minister ecclesiae, etc., respondemus. 1.º, aliquando maius bonum ordinatur ad minus bonum et patitur iacturam²⁶, *como el mercader* qui ponit mille ut lucretur 100. 2.º, ad rem. Officium et potestas pontificis non ordinatur ad concilium, ut isti imaginantur materialiter, sed ordinatur ad pacem, ad unitatem et caritatem, quae quidem est pax ecclesiae, pax Dei et pax Christi, ut Christus propter nos passus est, et tamen non est minor tota ecclesia.

Ad 6.um difficile: Omne totum est maius sua parte, respondeo. Concedo maiorem, sed nego tibi quod papa sit pars ecclesiae, loquendo de auctoritate et potestate eius. Nam auctoritas ecclesiae est summus pontifex. Non consurgit ex papa et ex aliis, sed tota auctoritas est in papa et tota ecclesia. Et ideo diximus superius quod papa solus non potest errare. Dixerim intensive, quia extensive maior est potestas in papa et concilio quam in solo papa; id est, plures modo potestates sunt. Praeterea dico quod quantum ad merita et scientiam papa est pars ecclesiae, nam *una vieja puede merecer mas que el papa*.

Ad testimonium d. Hieronymi respondemus. 1.º, loquebatur d. Hieronymus de auctoritate extensius et quantum ad merita et scientiam, quod non spectat ad definitionem. 2.º, magis ad mentem d. Hieronymi. In illo loco definivit Hieronymus quod diaconi debent esse subiecti presbyteris, quia illa inferioritas subintroducta est in ecclesia per consuetudinem, et ideo dicunt quod consuetudo orbis aliquando abrogat auctoritatem pontificis.

Ad 7.um contra rationem d. Thomae respondeo. [fol. 32v] Iam nos superius diximus quod respublica civilis habet immediate auctoritatem ab unde

²⁶ Ms. facturam.

determinatur ad principem quod ita spectat fini eius, ut quando caedenda erat vita humana et quando proceditur via humana, melius fit a multis quam ab uno. Sed summus pontifex habet immediate potestatem a Deo et ideo melius res fidei definitur a pontifice quam a concilio secluso pontifice.

Ad ultimum, quod papa potest deponi, respondeo. 1.º, quod omnes illi moderni et Turriscremata tenent quod non deponitur haereticus aut dubius a concilio sed a iure divino, et ideo non probas superioritatem concilii supra papam, Occham. D Tho. in additionibus ad 3.am partem q. 19. a. 6. significat nobis contrariam sententiam. Atque communis sententia est omnium sanctorum et theologorum, quod non est depositus iure divino. Et ideo aliter respondendum est ad argumentum.

Et Caietanus opusculo c. 21. dicit, Tota ecclesia non est superior supra papam, sed habet auctoritatem apostolicam abdicendi papatum ad istam personam et dimovendi papatum in casu haeresis, ut homo generans hominem nec producit materiam nec formam, sed habet vim uniendi materiam formae. Forma, id est papa; materia, id est persona Infert. Ad deponendum papam haereticum non requiritur vis coactiva, sed sufficit vis exhortativa et intimativa. Dicit tamen, Non erraret qui diceret quod habet concilium potestatem coactivam ad omnia necessaria intrinsece requisita quousque fiat depositio.

Dico ad argumentum. Concedo quod in casu haeresis habet potestatem ecclesia supra papam et est superior, sed non propterea sequitur quod in omnibus casibus papa sit inferior. Declaratur et probatur. 1.º, ad Titum c. 3. Haereticum hominem devita. Dicit Paulus, post unam et 2.am. admonitionem devita quia sciens²⁷ diversus est. Dico. Habet ibi Paulus 1.am. ad 2.am. quod debet praecedere admonitio et ita non est deponendus papa nisi admoneatur verbis.

2.um, quod devitandus est quilibet homo haereticus, unde sic: Iste papa potest esse haereticus, ergo devitandus est. Non potest autem ecclesia devitare papam nisi deponendo. Ergo est in ecclesia potestas deponendi. Probo minorem. Nam si non deponatur, habet potestatem et contradicet ecclesiae. *Mandarle a.*

Item, 2.ae [fol. 33r] Ioannis 1.º, Qui hanc doctrinam non habet non est Dei; si venerit ad te et non habet hanc doctrinam, etc. Igitur 3.º probatur omnibus testimoniis omnium pontificum quos heri abducebamus.

Ultimo probatur ratione, quia integre, perfecte et complete papatus fundatur in fide infusa cum caractere et in caractere fundatur imperfecte cum

²⁷ Ms. si.

non habet fidem infusam iam, sacramenta etc. Ergo tunc bene potest deponi tanquam membrum putridum.

Ad aliam partem argumenti, quando papa est dubius, ut in concilio constantiensi, ad hoc responde. Quando papa dubius, rationabiliter in illo dissuadendum est quod sine dubio non est papa coram ecclesia, quia ecclesia praedicat de exterioribus, ut *si agora eligiesen a uno, y ante que saliesen de alli todos electores, se muriesen, y saliese el solo y dixessse: A mi me han elegido papa, y en et illo casu potest alium eligere et vere.*

Sed quid dicendum quando est amens perpetua amentia vel detinetur in perpetuo carcere? 3.º, quando regna nolunt obedire papae, sed alteri, numquid ecclesia potest aligere alterum? 4.º, quando fecisset iuramentum coram tota ecclesia quod renunciaturus esset et postea nolet renuntiare, non esset deponendus? Confirmantur ista. Quando papa est malus et scandalosus, seditiosus, symoniacus, non esset deponendus? Sic igitur in his 5. casibus, potest deponi?

Respondeo. In nullo istorum potest deponi. In 1.º casu desinit esse papa iure divino et non deponi ab ecclesia debet quando est perpetuo amens. In 2.º casu, iam habemus regulam in ecclesia Actorum 12. Non est deponendus Petrus. Idem servabatur in carcere. Oratio autem continuo fiebat pro illo et *le saco el angel*. Similiter quando iuravit in 4.º casu.

Ad postremam rem, fatemur quod facit magnam iacturam ecclesiae, *pero no tan grande como* quando est haereticus, nihilominus tollerandum est et deprecandum est ad Deum. Et quod in istis casibus non est deponendus ab ecclesia Lucae 12. habes aperte, Quis putas esse fidelis [fol. 33v] et prudens, quem constituit dominus super familiam suam; sed dixerit servus: ille moram facit, et percutiet et infuriabitur, veniet dominus eius in die ultimo, etc. Matthaei 18., Si pes tuus aut manus scandalizat te, abscinde omnia ista, scilicet *los perlados inferiores*, sed nunquam dixit caput.

Dubium est an sit aliqua alia regula infallibilis in ecclesia supra supradictas. Utrum testimonia sanctorum sit regula infallibilis in ecclesia. Dicamus in hac materia 1.º quod est clarum.

Prima propositio est. Negare testimonium sanctorum et sanctos in disciplinis naturalibus non est haereticum nec temerarium, quia in naturalibus disciplinis naturaliter procedendum est et, si non bene loquantur, parcantur.

2.ª conclusio. Haereticum est floripendere dicta sanctorum in rebus fidei. Probatur contra Ubicleph et Lutherum. 1.º, Ephesios 4. Praeter apostolos et

evangelistas et prophetas dedit quosdam doctores. Igitur 2.^o probatur. Universalis ecclesia et omnia concilia praestiterunt magnam reverentiam sanctis in rebus fidei.

3.^a propositio. Negare testimonium unius sancti aut duorum quando res est partita, non est haereticum nec temerarium. Istam habet Augustinus 3.^o de trinitate in prologo et dist. 9 c. noli. Et habet illam clarius in epistolis 19. ad d. Hieronymum. Probatur ista propositio evidenter, nam Augustinus et Hieronymus sunt aliquando partiti et sentiunt contrarium de eadem re circa sacras litteras, et tunc non est temerarium negare, quia non debemus esse perplexi.

Tota difficultas est utrum negare testimonium omnium in aliqua conclusione de fide est haereticum sanctorum in materia. Alfonsus Castro libro de haeresibus c. 7.^o ex antepositis capitibus videtur tenere quod est haereticum negare testimonium omnium sanctorum. Dicit quod concors sententia sanctorum habet vim ostendendi aliquam propositionem de fide sicut ecclesiae definitio.

Probatur. 1.^o, ad Ephesios 4.^o. Illis doctoribus videtur Spiritus Sanctus assistere et quoniam operatur unus, est idem spiritus, etc. Ergo. 2.^o, in 6. synodo constantinopolitano habemus istam propositionem de fide, quod Christus habuit duas voluntates divinam et humanam ex illo, Non sicut ego volo sed sicut tu. Id autem fatetur synodus haberi ex sanctis. Igitur. [fol. 34r] 3.^o Ecclesia universalis non potest errare. Probatum est superius. Erraret autem si sancti errarent. Ergo.

4.^a propositio. Negare testimonium omnium sanctorum in re fidei temerarium est. Probatur argumentis factis, et probatur etiam, quia temerarium est quando sine ratione recedit aliquis a testimoniis sanctorum.

5.^a propositio. Non solum est temerarium sed proximum haeresi negare testimonia sanctorum in aliqua re de fide. Declaro. Dico quod quando conveniunt omnes sancti in aliqua re de fide vel propositione, sine dubio illa propositio est de fide. Probatur, quia a principio ecclesiae nunquam visum est errasse.

Istam habent Beda et d. Hieronymus in illud Proverbiorum 3., Ne innitaris prudentiae tuae. Inniti prudentiae est deviare a sanctis. Et confirmatur Deuteronomii 32., Interroga patrem tuum et dicet tibi, etc. Iob 8., Interroga generationem pristinam, etc.

Item, quia non solum in 6.^a synodo, sed in concilio Calcaedonensi contra Nestorium epistola concilii ad Nestorium dixerunt haereticum. Dant ratio-

nem, quia ista sentiunt omnes episcopi et occidentales et orientales. Et in concilio 4.º toletano est ita factum.

Est 6.^a et ultima propositio. Formaliter loquendo ad rigorem non est haereticum negare universaliter omnes sancti quoad nos, quia omnes sancti sine papa non habent auctoritatem supremam.

Ad argumentum, ad primum, quod Spiritus Sanctus assistat, respondemus quod assistit concedimus, sed non est de fide quod non errent sine capite.

Ad 2.^{um} argumentum ex 6.^a synodo nos etiam concedimus quod synodus sufficit proponere propositiones tanquam de fide. Caeterum ante determinationem non est haeretica.

Ad 3.^{um} respondemus quod sancti non errabunt, et sic non sequitur quod ecclesia erret.

De auctoritate totius iuris canonici dico quod habent eam auctoritatem quam habebant loca unde desumpta sunt. Si est *determinacion de papa*, habet auctoritatem papae. Et similiter de aliis. De theologis dico quod est magna temeritas negare omnes theologos. Quantum valeat ratio naturalis in quaestione sequenti tractat d. Thomas.

2. Bartholomé Carranza.

a) Vat. lat. 4645 (1540-1541)²⁸

[fol. 19v] [...] Est autem 5.^a quaestio, an potestas pontificis sit supra concilium vel e contra concilium sit supra pontificem romanum.

Pro solutione huius facimus tria. 1.^{um} ponam conclusionem quae pertinet ad christianam [fidem]²⁹. 2.^o tractabimus³⁰ de potestate romani pontificis in comparatione ad apostolos³¹. 3.^o de comparatione ad ecclesiam universalem. Hic sunt multa. Tamen sine argumentis breviter dicam.

Quantum ad primum sit conclusio de fide, cuius oppositum est haereticum, quod unus pontifex habet supremam potestatem in ecclesia. 2.^a conclusio. Summus pontifex est immediate vicarius Christi.

²⁸ La transcripción de este manuscrito se atiene por lo general a lo escrito.

²⁹ Al margen izquierdo, con indicación.

³⁰ Ms tractavimus.

³¹ Sigue letra tachada.

Primam conclusionem probat Caie. in opusculo de potestate papae duobus testimoniis. Primum est illud Ioan. cap. ultimo, Tu es pastor, pasce oves meas. Dominus constituit Petrum pastorem suarum ovium. Ergo est pastor ovium omnium ecclesiae. Ergo etc.

Ex praecedentibus et sequentibus etiam probatur, quia Dominus dixerat: Petre, diligis me plus his, etc., Pasce oves meas. Ecce ubi constituitur pastor omnium ovium D. Chrysostomus dicit super haec verba quod praeteriens alios, soli Petro loquitur: esto caput omnium. Theophilactus³² etiam dicit commisionem ovium: Petro commendat et non aliis apostolis. Ergo imediate est vicarius Christi.

Item Matt. 16., Super hanc petram aedificabo ecclesiam meam, etc. Ibi dominus loquitur cum solo Petro. Ita dicunt omnes sancti. Leo in bulla contra Lutherum dicit quod illa verba, Super hanc petram etc., et tibi dabo claves regni celorum, quod dicta sunt solo Petro. Ergo suprema potestas est data Petro. Nec refert quod eadem verba sint in sacra scriptura. [fol. 20r] Nam dare claves est dare supremam potestatem. Ergo, etc.

Item probatur extra. de electione in 6. cap. fundamenta. Ibi dicit, Ita dominus huius muneris sacramentum ad omnes apostolos pertinere voluit ut in confessione Petro apostolorum principi collocaret. Primo ut ab ipso velut a capite in cetera membra diffunderetur. Hanc conclusionem probat d. Th. argumentis et rationibus in 4. conclusione generali cap. 63.

2.^a conclusio etiam probatur. Primo eisdem rationibus. 2.^o probatur ex concilio lugdunen. Habetis in 6. de electione cap. ubi periculum. Ibi videtur quod romanus pontifex est Christi immediatus vicarius. Item dis. 21. cap. quamvis Pelagius pontifex inquit, Sancta romana ecclesia nullis sinodicis conciliis ceteris ecclesiis praelata est, sed salvatoris voce primatum obtinuit. D. Th. in loco citato adducit haec et alia plurima testimonia. Vide etc.

Item probatur ex bulla Martini 5. Item ex concilio cons. ubi diffinitur summum romanum pontificem tenere primatum. Item ex concilio floren. etc. [sub Eugenio 4.^o] habentur haec verba, Diffinimus romanum pontificem successorem esse beati Petri et esse imediate vicarius Christi, etc. Hanc conclusionem esse de fide ostendit d. Th. in tractatu contra errores graecorum cap. 65. et oppositum esse hereticum.

Est dubium circa 2.^m an Petrus et omnes apostoli acceperunt aequalem potestatem et omnes imediate a Christo, vel acceperunt aequalem potes-

³² Ms. Theophilus.

tatem, Petrus immediate a Christo et ceteri ab ipso Petro. Circa hoc fuerunt duae extremae positiones. Inter has mediat opinio d. Th. quam sequitur Caie. Una positio est quod omnes parem acceperunt potestatem et omnes immediate. Istud probatur verisimiliter. Primum ex Matth. 18. Dominus Matth. 16. dicit Petro, Quaecumque ligaveris super terram, erunt soluta in caelis. Ergo etc.

2.º, quod dominus dixit Petro Ioan. ultimo, pasce oves meas, dixit etiam omnibus aliis apostolis, quia oves erant pascendae a Petro tripliciter: exemplo vitae, doctrina et correctione. Sed ad hunc modum omnes pascebant. Patet quia [Matth. ultimo dixit: Ite docete omnes]. Dixit, Docete omnes gentes. Item Matth. 5. dixit illis, Vos estis lux mundi. Ergo pascebantur exemplo vitae. Item correctione, quia Ioan.³³ dictum est omnibus, Accipite Spiritum Sanctum; quorum remisieritis peccata etc., ubi traddita est potestas sacramentorum.

3.º probatur ad Gal. 2. Dixit, Ascendi Hiererosolyman secundum revelationem ad [fol. 20v] apostolos, et tamen nihil mihi contulerunt; qui dedit Petrum apostolatam in³⁴ circumcissione; id est, in iudaeos, dedit mihi in preputios; id est, in gentes. Ergo etc. Item in eodem capitulo³⁵, Restiti autem Petro in faciem quia reprehensibilis erat. Ergo eadem erat potestas, quia reprehensio non est nisi inter equales. Item Actuum 8. ubi legitur quod apostoli miserunt Petrum et Ioannem in Samariam. Ergo Petrus non habebant maiorem auctoritatem supra omnes, quia ipse debebat mittere si maiorem haberet potestatem.

Item confirmatur dis. 21. cap. in nomine ex Anacleto, Ceteri apostoli pari consortio praedicti cum Petro. Item 24. quaestione 1. cap. loquitur ex d. Cipriano d. Hiero. in commentariis ad Gal. cap. 2 super illud: restiti in faciem, dicit: Paulus Petrum reprehendit, quod non auderet si non se imparem sciret. Habetur 2 questione 7 cap. Paulus etc. Haec sententia fuit aliquorum catholicorum et mihi aliquando apparens visa fuit.

Alia est opinio quod Petrus immediate accepit potestatem a Christo, ceteri apostoli a Christo per Petrum. Haec opinio probatur quia soli Petro dictum est, Tu es³⁶ Petrus et super hanc petram etc. Haec opinio probatur quia soli Petro dictum est, Quodcumque solveritis super terram erit solutum in caelis. Dicunt quod ex ordine hoc infertur, quod Petrus habeat supremam potestatem quia illi data est, postea aliis.

³³ No aparece el número correspondiente en el manuscrito.

³⁴ Sigue palabra tachada.

³⁵ Sigue letra tachada.

³⁶ Ms. est.

His suppositis mihi videtur tenendum media sententia d. Th. quam sequitur Caye. Ideo oportet distinguere. Nam apostoli possunt dupliciter considerari. Primo ut apostoli; id est, ut legati ad annuntiandum evangelium et legem novam. Et ad hoc tantum sunt 12. constituti. 2.^o possunt considerari quatenus erant oves Christi.

Si primo modo comparetur, respondetur et sit prima conclusio quod omnes erant aequales. Probatur quia habetur apud Matth. cap. 10. et Lucae 9. quod facta est convocatio et missio apostolorum. Dicitur: Congregatis universis duodecim dedit illis potestatem supra omnia daemonia, et misit illos praedicare. Quia inter apostolos primus numeratur Petrus³⁷, ex hoc illi tribuitur primatum. Item Matth. ultimo hoc idem habetur. Item Paul. ad Cor. 2. cap. 12. Item ad Ephe. cap. 4 dicit: alios quidem fecit apostolos, alios evangelistas etc. sine ulla distinctione. Ergo omnes sunt pares.

[fol. 21r] Item probatur dis. 68. [cap. quorum vices]. Sunt verba Augustini, pro patribus nati sunt tibi filii: Patres erant apostoli, filiis successerunt episcopi. Ergo etc. Item in concilio flo. dicitur quod de solis apostolis legitur quod faciebant per manus impositionem. Consulite d. Th. in commentarium super 1. ad Cor. cap. 12. Inquit: ad officium apostolatus pertinent tria. Primum potestas gubernandi populum fidelem. 2.^o potestas docendi. 3.^o potestas faciendi miracula. Unde dicit quod apostoli habebant iurisdictionem aequalem super populum. Aducit ibi plurima testimonia. Vide illa. Sed licet omnes haberent aequalem iurisdictionem non inconvenit quod unus haberetur dignius ad officium apostolatus quam alii.

2.^a conclusio. Si quatenus sunt oves Christi comparantur apostoli, sic solus Petrus est pastor et caput. Ceteri sunt oves et sunt sub Petro. Hoc probatur quia dominus dixit Petro, Pasce oves meas. Ergo cum ceteri apostoli essent oves. Ergo sunt illi subiectae. Item probatur, quia Ioann. 10.³⁸ dicit: fiet unum ovile et unus pastor. Iste pastor erat Petrus et apostoli erant oves. Ergo.

Est dubium. Si omnes habuerunt potestatem aequalem a domino, quomodo Petrus sit maior omnibus apostolis. Ad hoc respondetur quod Petrus accepit potestatem ordinariam a domino. Unde factus est verus pastor et caput. Alii autem acceperunt delegatam et ex commisione.

2.^o est differentia ex obiecto potestatis. Nam ceteri apostoli acceperunt potestatem supra omnes fideles, non tamen supra se ipsos. Petrus autem accepit supra omnes fideles et supra ipsosmet apostolos. Probat d. Chrysosto-

³⁷ Palabra tachada.

³⁸ Ms. 8.

mus supra illa verba Ioan. ultimo: pasce oves meas. Dicit: praeterens alios potestatem commisit Petro.

3.º est differentia quia ceteri apostoli acceperunt temporariam potestatem, quam tempore absolvebant, unde Iacobus³⁹ et d. Paul. nullus fuit successor. Petrus autem accepit potestatem perpetuam, quae perpetuo debebat durare, et defuncto Petro. Nam manet eadem potestas in successoribus; scilicet, in romano pontifice. Unde primus qui successit Petro fuit Linus. Paulo autem nullus successit. Alias differentias ponit Caye. in opusculo de autoritate papae. Vide illas.

Ad argumenta respondetur. Primum ad illud Matth. 18., Dedit potestatem universis apostolis: Quaecunque solveritis super terram. Ergo. Ad hoc dico quod per hanc auctoritatem solum probatur quod ceteris apostolis dedit potestatem quam iam dederat Petro. Unde ex ipso ordine probatur quod auctoritas resideat in Petro [fol. 21v] et per Petrum derivetur in alios.

Ad 2.um quia eodem modo pascebant [oves ceteri apostoli, sicut Petrus, negatur]. Ad illud Paul. ad Gal. 2.º: Nihil mihi contulerant etc. Ergo aequalis erat potestas, respondetur quod Paulus nihil doctrinae accepit a Petro nec ab alio, sed a domino accepit omnia ut ipse dicit, non ab homine nec per hominem, sed vel cum Paulus esset oves Christi cuius pastor erat Petrus, sequitur quod Paulus esset sub Petro.

Ad 4.um ex Actibus ubi dicitur Petrus et Ioannes missi sunt ad Samariam, ergo etc., negatur consequentia quia uno animo et spiritu tractabant omnia quae ad fidem pertinebant. Visum est apostolis quod expediret Perum et Ioannem irent ad Samariam, et ipsi consenserunt. Non tamen inde sequitur quod non sit maioris potestatis sicut Spiritus Sanctus missus a Patre et Filio, non tamen est minor illis. Alia argumenta nihil sunt.

3.um erat an sumus pontifex habeat potestatem super ecclesiam universalem vel e contrario, etc.

De hoc primum est propositio nova quae exorta est hac tempestate, quod concilium est supra papam. Et dicunt tria. Quod concilium habet immediate auctoritatem a Christo. 2.um est quod papa tenetur obedire statutis factis per concilium. 3.um est quod pontifex romanus potest pugnari a concilio si videatur expedire concilio. Probant hoc primo per ea concilii constan. Est in volumine conciliorum sessione 5. Diffiniunt quod concilium generale rite congregatum habet immediate potestatem a Christo cui quicumque cuiusli-

³⁹ Ms. Iacobi.

bet potestatis etiam papalis tenetur obedire in his quae pertinent ad fidem in extirpationem schismatis, etc.

Item in eodem concilio: quicumque cuiuscumque conditionis etiam papalis contumaciter contemnerit⁴⁰ obedire si non respuerit condigne prime subiungatur. Ergo pontifex romanus debet subici concilio. Confirmant hoc ex concilio basilie. sessione 2. et⁴¹ 8. [octava].

2.º fundant hanc positionem ex evangelistis. Primo ex illo Matth. 18., Si te non audierit, dic ecclesie etc. Statim sequitur: Amen dico vobis, quaecumque solveritis super terram erunt soluta in caelis. Ibi dominus loquebatur cum ecclesia. Ergo ecclesia habet potestatem.

Confirmant ex Aug. Habetur 24. quaestione prima, cap. quodcumque. Dicit quod quando Petrus accepit claves, repraesentat ecclesiam. Item in provisione dicit. Ergo immediate claves datae sunt ecclesiae et Petro⁴² per ecclesiam. Ergo ecclesia erit supra pontificem.

Item arguunt, quia sola ecclesia universalis est quae nunquam potest errare. Summus autem pontifex potest errare. [fol. 22r] Ergo ecclesia est prima regula. Quod ecclesia non potest errare, probavimus⁴³ supra. Ergo etc.

Item arguunt ratione. Omne totum est maius sua parte. Ecclesia est totum. Papa est pars. Ergo etc. Maior est nota. Minor etiam, quia ecclesia est unum corpus. Papa est caput. Ergo est pars. Ultimo arguunt ex 25. quaestione 1. cap. contra statuta patrum condere aliquid vel mutare nec huius sedis potest autoritas. Ergo patres qui concilium constituunt habent maiorem auctoritatem quam papa.

Item in capitulo primo illis distinctionis dicit: Prima salus est recte fidei regulam custodire et ab statutis patrum non recedere. Ergo etc. Caie. in opusculo de auctoritate pape cap. 5. ponit alia⁴⁴ argumenta. Vide illa.

Pro solutione quaestionis nota quod dicere an ecclesia sit supra papam, potest significare duo. Primo ecclesiam sine papa. 2.º ecclesiam cum capite; scilicet, cum pontifice. Hoc supposito potest fieri comparatio tripliciter⁴⁵. Primo si ecclesia sine papa sit supra papam. 2.º si ecclesia cum papa sit

⁴⁰ Ms. contenerit.

⁴¹ Sigue signo tachado. Parece es un uno.

⁴² Ms. Petri.

⁴³ Ms. probabimus.

⁴⁴ Sigue palabra tachada.

⁴⁵ Ms. dupliciter.

supra papam. 3.^a si concilium sit supra papam. His solutis erit tota quaestio absoluta.

Ad primum: si ecclesia sine capite sit supra papam, respondetur quod non. Probatum quia ecclesia sic accepta est corpus mancum. Ergo est imperfectum, quia sine capite hoc non est ecclesia universalis, quia universalis ecclesia designat perfectum quoddam. Ergo etc. Item quia sic perfecta sunt opera. Ergo non conveniebat quod in imperfecto collocaret supremam potestatem. Ergo ecclesia isto modo non erat supra papam. Item capiti Petro ut distincto membro dicit dominus: pasce oves meas. Ergo ille habet supremam potestatem.

Si dicas quod non dixit, Pasce ecclesiam meam, sed oves meas [ut quidam dicunt] distinguentes oves ab ecclesia, hoc est ridiculum. Nam idem est pastor ecclesiae et ovium. Ita dicitur in collecta; Pastor aeternae, qui ecclesiae tuae preesse voluisti. Ergo etc.

Item probatur ex Ioan. 10.⁴⁶, Alias oves habeo quae non sunt ex hoc ovili etc. Isti oves erant gentes. Fiet unum ovile et unum pastor. Ovile est grex sine pastore. Pastor autem erit Petrus. Ergo talis pastor erit supra tale ovile. Ergo.⁴⁷

[fol. 22v] Si quaestio tractetur 2.^o modo comparando ecclesiam cum papa ad ipsum papam, respondetur quod ecclesia non habet maiorem potestatem quam papa⁴⁸, nec papa habet maiorem potestatem quam ipsa ecclesia. Probatum quia nulla est potestas. Si aliqua non esset, maxime esset illa; scilicet, auctoritas electionis papae, quae tamen pertinet ad illum, quia determinat modum electionis, quot sunt futuri cardinales ad eligendum. Item [potestas papae includitur in ecclesia. Ergo].

2.^o probatur ex dis. 19. cap. ita dominus, ubi Leo papa dicit, Huius muneris sacramentum, ita dominus ad omnium apostolorum officium pertinere voluit ut in beatissimo Petro omnium apostolorum principi collocavit ut ab illo in cetera membra derivetur. Ergo nulla est potestas in ecclesia quae non sit in papa, qua unum includitur in alio.

Si tractetur in 3.^a comparatione an concilium sit supra papam, respondetur quod sumus pontifex habet potestatem supra concilium. Probatum, quia concilium non potest congregari nisi auctoritate pontificis. Ergo etc. Item

⁴⁶ Ms. 8.

⁴⁷ Sigue: *si questio*; pero esto aparece a continuación al principio del folio siguiente.

⁴⁸ Sigue palabra tachada.

dis. 17. hoc habetur. Item in cap. significasti extra. de electione dicitur quod concilium sine auctoritate pontificis romani non habet robur. Respondetur ad argumenta.

Primum ad illud concilii constan. respondetur quod illud concilium nullum habet robur, quia sine auctoritate papae congregatum est, licet postea Martinus 5.us confirmavit aliqua illic diffinita. Caye. in opusculo de auctoritate papae cap. 8 respondet optime ad omnia. Videte illum.

Ad illud de concilio basilie. respondetur quod annullatum est ab Eugenio 4.º unde omnia facta in istis conciliis sunt invalida.

Ad illud Matth., Quaecumque solveritis super terram etc., ergo apostoli habent potestatem immediate a Deo. Ad hoc concedimus quod habet ecclesia immediate a Deo. 2.º concedimus quod quaecumque ecclesia tam burgensis quam palentina, habet auctoritatem supra sibi subditos. Hinc autem non infertur quod ecclesia habeat potestatem supra papam, quia papa non est subditus ecclesiae, nec potest probari quod papa sit subditus ecclesiae. Unde non habet potestatem aliquam supra illum. Alia argumenta sunt facilia.

Ad illud: ecclesia est infalibilis regula non autem papa, ergo ecclesia est supra papam, respondetur quod verum est ecclesiam non errare. Papa potest errare, distingo. [fol. 23r] In iudicio personali concedo. Iudicio autem iudiciali quando aliquid auctoritate determinat ut iudex, negatur. Isto modo magis enim potest errare ecclesia, si capiatur ecclesia pro communitate secluso papa.

Alia ratio. Omne totum est major sua parte. Papa est pars. Ergo etc. Ad hoc distinguitur minor: papa est pars ecclesiae secundum meritum et secundum suam personam, concedo, nam ecclesia est corpus cuius caput est⁴⁹. Secundum autem potestatem et officium iurisdictionis non est pars ecclesiae, nam tota potestas ecclesiae est apud papam et e contra ut supra diximus.

Ad 4.um. ex auctoritate sacrarum canonum ad illud ex 25. [q. 1] quod contra statuta patrum non est auctoritas nec etiam sedis romanae. Ergo. Ad haec respondetur quod omnia decreta intelligenda sunt de iure divino et iure naturali, nam in his non est auctoritas sedis romanae contra statuta patrum. Ita exponit d. Thomas. Omnes etiam ita glossant illa decreta.

⁴⁹ Ms. et.

Omnia⁵⁰ sunt haec satis de tota hac quaestione. Caye. disputat alia multa in loco supra citato de auctoritate papae et concilij. Potestis legere si vacaveret. Nos in summa diximus omnia que pertinent ad hanc quaestionem.

b) Tercera controversia (1546)

[p. 697b] [...] Quarta controversia. Utrum sit certa regula rerum ad fidem pertinentium sententia et definitio Apostolicae sedis, sive Episcopi Romani in ea praesidentis. In tertia controversia tria facimus. Primo ostendemus universalem ecclesiae sententiam de primatu Petri, et successorum illius. Deinde comparabimus illius auctoritatem cum auctoritate Apostolorum aliorum. Tertio satisfiet dubitationi propositae.

Ad primum sit regula, et conclusio de fide, quod Petrus, et Romanus Pontifex, ejus successor habet supremam potestatem et primatum in ecclesia Christi. Secunda conclusio, Romanus Pontifex est Christi Vicarius a quo habet immediate potestatem. Haec duo comprobabuntur multipliciter. Primum est ad hoc locus ille Matth. 16., Beatus es Simon, Bariona, etc. Et ego digo tibi quia tu es Petrus, et super hanc petram aedificabo ecclesiam meam. Hic cavendi sunt sensus extorti, quibus se tumentur haeretici. Et infirmant hunc locum. Quidam dicunt, haec verba non peculiariter pertinere ad Petrum, sed ad universos apostolos, sicut Divo Hieronymo alicubi visum esse, dicunt. Alii ad ecclesiam ajunt pertinere, cujus personam gessit Petrus, ut Augustino nonnunquam visum est.

Alii per petram, super quam aedificaturum se ecclesiam Christus promissit, nolunt Petrum intelligi, nonnulli ipsam Petri confessionem, vel fidem, [p. 698a] ut Hilario. et August. semel visum est. Alii nec Petrum, nec fidem, sed ipsum Christum, quomodo et Augustino posse intelligi visum est. Sed legitimus et germanus sensus hujus loci est, quem nos indicavimus, in quo accepta sunt haec verba ab universis ecclesiasticis scriptoribus, si inchoemus a Clemente successore Petri; post illum. Amacletus. Tetull. Cypria. Orig. Basil. Hilarius. Et sacer noster Ambro. divus Hieron.

Beatus Augustinus non fuit semper sui similis in expositione scripturarum. Alicubi placent aliqua, quae post rursus displicent (inceptit scribere admodum juvenis, quicquid probabile occurrebat amplectebatur, ut legenti librum retractatioum facile constabit) cum disputaret fuit varius in intelligentia loci hujus, sed in concionibus ad populum semper sequutus est hanc communem sententiam, et proposuit tanquam notoriam omnibus et confes-

⁵⁰ Ms. Omnes.

sam. Quibus adde si vis Chrisostomi sententiam, et Cyrilli illius Alexandrini orthodoxae fidei maximi assertoris. Hic accedit Alexandrina synodus sub Athanasio.

Est secundus locus consonanter primatui Petri perhibens testimonium Matth. 17. cum Publicani a Christo peterent tributum, non a Petro, nec pro Petro, et tamen Christus statuit solvendum pro se, et pro Petro, cum solum familiarum capita Judaeorum penderent tributa. Plane indicabat futurum Petrum caput, et pastorem illius familiae, sicut et tunc erat Christus, a quo solo, velut a capite congregationis illius exigebatur tributum.

Tertio est locus Joan. 21. in quo diligentissime Christus visus est ascensus ad Patrem, uni Petro sui gregis curam commississe dicens: *Pasce agnos meos: rege oves meas. Graece poimenei ta peribata mou.* Chrisotomus. Esto caput fratrum tuorum et esto pastor ovium mearum. Theophi. Et reliqui tam Graeci, quam Latini.

Item extra. de electi. in 6. fundanta, et d. 19. et ex concilio Lugdunen. Et habetur de electi. c. ubi periculum, ubi astruitur, quod Episcopus Romanus est immediatus vicarius Christi. Et d. 21. c. Quamvis, ex Pelagio Papa, quod sancta Romana Ecclesia obtinet primatum. Item ex decretali Martini quinti confirmantis aliqua decreta in concilio Constantien.

Item probatur ex concilio Floren. ubi astruitur quod Romanus Pontifex in sancta Romana ecclesia tenet primatum, et caput omnium, et Petri successor, et habet potestatem a Christo immediate. Sanctus Thomas haec multo fusius, et 4. contra gent. et in tractatu contra errores Graecorum, cap. 66. Quoniam hujus nulla est controversia apud orthodoxos, ideo paucis indicavit meram veritatem.

Ad secundum haeretici hic contendunt persuadere pares fuisse in Apostolica dignitate Apostolos omnes, et parem auctoritatem, et potestatem sortitos a Christo in ecclesiam universalem. Inducuntur rationibus sequentibus.

Prima, quoniam aequae immediate omnes a Christo apostolicam illam auctoritatem accepisse videntur: quia universis dixit [Joan. 20.]: Sicut misit me Pater, et ego mitto vos, etc. Rursus: euntes in mundum universum praedicate evangelium omni creaturae. Ex quo videtur legatos misisse in orbem universum ad suam ecclesiam ex gentibus congregandam, et aedificandam. Hoc sonat Apostoli vocabulum.

Secundum. Nihil videtur prae caeteris accepisse Petrum, quam claves, quia claves, quas singulariter Petro promisit, universi absque ullo discrimine

[p. 698b] acceperunt Apostoli, Matth. 18. Quaecunq̄ue ligaveritis in terris, erunt ligatae in coelis, et Joan. 20. Accipite Spiritum sanctum, quorum remiseritis peccata, remissa sunt, etc.

Tertio, Paulus in nullo se submisit Petro, aut inferiorem facit, sed patrem se illi asserere videtur, Galat. inquit [Galat. 2.]: Nec Petrum, nec reliquos Apostolos, sibi quicquam contulisse, sed contra (inquit) cum vidissent⁵¹ quod creditum est mihi evangelium praep̄t̄ii, sicut et Petro circuncisionis, etc. Ex quo loco videtur non solum, non fuisse Petrum Paulo superiorem, sed tantum fuisse circuncisionis Apostolum, sicut et Paulus Apostolus Gentium.

Et rursus ibidem: cum venisset Petrus Antiochiam, in faciem ei restitit: qui reprehensibilis erat, etc. quod non videtur subditi officium, sed potius fratris, aut socii, etc.

Haec sunt, quibus connantur demonstrare, ecclesiasticam hanc hierarchiam esse hominum commentum.

Hunc errorem varie confutant catholici, varii etiam ipsi in suis sentiis, quas justo volumine examinavit Cardinalis Cajetanus in opusculo de potestate Papae, cui juxta sententiam sancti Thomae placet haec distinctio.

Apostoli possunt bifariam cum Petro comparari. Primo quatenus Apostoli, id est, missi a Christo ad praedicandum evangelium mundo, hoc est comparari eos in dignitate sola Apostolica. Secundo possunt comparari, quatenus erant oves Christi. Si primo modo comparentur, putat omnes fuisse aequales, quia ex aequo missi sunt ad annunciandam salutem orbi. Et probatur ex Matth. 10. et Luc. 9. et Mar. 3. ubi vocatis Jesus discipulis duocedim, elegit, et dedit illis potestatem super omnia daem̄onia, et ut languores curarent, etc. Et Mar. ulti. Euntes in mundum universum praedicate evangelium, etc.

Item 1. Cori. 2. et Ephe. 4. alios dedit Apostolos, alios vero evangelistas, et ubi sine discrimine vocat eos omnes apostolos. Sic explicatur a divo Thoma in eis locis, quod ejusmodi potestas praedicandi, et faciendi miracula in confirmationem doctrinae, ex aequo tradita illis fuerit a Christo, quoniam sunt duodecim fundamenta supernae Jerusalem, ut habetur Apoca. 21.

Si secundo modo comparetur, Petrus est primus pastor et caput omnium Apostolorum, quos omnes subjecit Christus Petro quando dixit: pasce, sive

⁵¹ Texto: vidissem.

rege oves meas. Hac sunt juxta fidem catholicam dicta. Et quamvis primum istorum sit in disputatione Theologorum: secundum tamen de quo a nobis tractatur in praesentia, non est in controversia ulla apud catholicos: ideo statuendum est, quod secundo dicitur tanquam dogma catholicae fidei, et diluendae rationes haereticorum.

Ad primam, verum est omnes Apostolos hic immediate accepisse a Christo apostolicam illam auctoritatem, et non solum Apostolos, sed et 72. illos discipulos, qui praesbiterorum nobis ordinem referunt, suam auctoritatem immediate ab eodem accepisse Christo, quos ante mortem suam miserat binos, et binos ante faciem suam praedicare. Post resurrectionem suam simul cum Apostolis misit dicens. [Joan 20.] Sicut misit me Pater et ego mitto vos, etc. Accipite Spiritum sanctum quorum remiseritis peccata, etc. Quod si hac ratione vis aequare reliquos Apostolos cum Petro, eadem debes et 72. discipulos, eo quod immediate sortiti sunt a Christo apostolicam auctoritatem, et missi ab eodem in orbem universum evangelizare regnum Dei, etc.

Sed [p. 699a] nunquid propterea non subjiciemus discipulos illos? Non solum Petro, sed ceteris, Apostolis? Nunquid propterea non acceperunt Apostoli auctoritatem omnes ordinandi presbyteros? Acceperunt quidem omnes ordinandi a Christo auctoritatem, sed non parem cum Petro, sed subjectam illi. Certum est quod non universis Apostolis data est oecumenica auctoritas super ecclesiam universalem. Alioquin ecclesiam non ordinasset Dominus, sed Babylonem. Et si daremus Apostolorum omnium illimitatam atque oecumenicam auctoritatem fuisse in ecclesiam universalem, nihil tamen hoc ipsum derogaret auctoritati Petri super ceteros Apostolos, ut ingeniose demonstrat Cardinalis Cajetanus in opuscu.

Secundo, si ad Apostolos fateatur pertinere (ut ostendemus infra) non continuo sequitur datam illis tantam jurisdictionis auctoritatem, quantam ante dedit uni Petro. Ostendemus in hoc loco Apostolis, et eorum successoribus Episcopis datam auctoritatem ligandi et solvendi, sed sine praejudicio supereminentis illius auctoritatem datae Petro super totam ecclesiam.

Ad tertium vero de Paulo quod in nullo se Petro faciat inferiorem, etc. Et probatur ex verbis ejus ad Galat. Nihil contulerunt, etc. [Galat. 2.] Hic tantum voluit Paulus significare se Christum habuisse sui Apostolatus auctoritatem, non Petrum, aut alios Apostolos, etc.

Ad aliud vero quod Antiochiae restiterit Petro in faciem, etc. scriptores ecclesiastici varie tractant hunc locum. Quidam negant fuisse illum Petrum

Apostolorum Principem, sed quemdam ex 70. discipulis. Fuit in hac sententia Clemens ille Alexandri. Origenis praeceptor, cuius meminit Eusebius Caesariensis. lib. 1. ecclesiasticae historiae, cap. 14. Fuit hic Clemens temporibus Apostolorum proximus, et nostrae religionis diligentissimus assertor, sed ut donemus fuisse illum Petrum Apostolum, (non est omnino improbabilis sententia) Hieronymi adversus Augustinum, simulatam fuisse illam reprehensionem Pauli, etc. cuius sententiae videtur etiam Chrysost.

Postremo demus illum Petrum Apostolum serio reprehensum a Paulo, nihil tamen hoc derogat ejus auctoritati. Convenit aliquando praelatos, si aberrant in fide, aut alios verbo, vel facto aberrare faciant, admonere: etiam publice eis verbo resistere, si hoc causa fidei, aut religionis postulet. Ad alia leviora, quae recentiores opponunt, supervacaneum puto velle satisfacere.

Sed objiciunt hic aliqui. Si sane ita, statuamus datam a Christo Petro Apostolo cathedram hanc, et primatum in ecclesia, sed quid haec ad ecclesiam Roma. et Episcopos Roma. quos solos tu vocas successores Petri, et Christi Vicarios, de quibus nullum verbum constituit Christus. Quin potius verosimilius erat ad ecclesiam Hierosolymitanam et [p. 699b] Antiochenam illud privilegium pertinere quam ad Romanam. Nam in illa Dominus noster Jesus Christus salutem humani generis operari dignatus est, in qua primum coruscavit evangelium. In ista vero Petrus fuit certo et primo Episcopus quam in Roma.

Ad hoc respondetur. Ingenue fateor quod rationibus humanis haec res statuenda esset, essent multum probabiles illae rationes, ut ecclesia Rom. merito cederet Hierosolymitanae, sed hic cessat humana ratio a verbo Dei, et ordinatione divina haec⁵² statuta desumpta sunt.

Quod vero ais, nullam mentionem factam ecclesiae Romanae, qua possit se afferre supra omnes totius orbis ecclesias, et sibi vindicare hunc primatum, tanquam ipsa sit illa cathedra Petri, in qua haereditario quodam jure, dicta Petri et conservetur, et perpetuetur auctoritas.

Ad hoc respondetur. In volumine evangeliorum fateor nullam expresse fieri a Christo mentionem ecclesiae Romanae. In traditione autem ecclesiastica, et publico consensu ecclesiae catholicae, nego. Per hanc autem statuitur auctoritas evangeliorum, a qua quae nobis etiam sine scripto aliquo traduntur, non minoris apud nobis sunt ponderis et fidei, quam si scripta essent

⁵² Texto: isthaec.

ab evangelistis omnibus. Hic fuit ab initio ecclesiae Christianae communis sensus: Petrum et successores illius in ecclesia Romana totius ecclesiasticae hierarchiae tenere primatum.

Hoc omnes ab initio recognoverunt, et ad nostram hanc usque aetatem nulla unquam de hoc controversia facta est. Quamvis ergo apud evangelistas non legatur quidquam de ecclesia Rom. hic non arguitur, Christum nullam ejus fecisse mentionem: quoniam nec evangelistae scripserunt universa, quae Christus verbo voluit docere.

Testatur Joannes praecipua Dominum reservasse, ut docerentur ab unctione Spiritus sancti. Ille vos docebit omnem veritatem, quomodo multa habeo vobis dicere, quae non potestis portare modo, etc. [Joan. 16.] Scribit Anacletus beati Petri discipulus in suis decretis, Romanam ecclesiam non ab Apostolis, sed ab ipso Christo Salvatore nostro primatum tenuisse, et eminentiam potestatis super omnes ecclesias, et ad eius pontifices tanquam successores Petri pertinere illa universa, quae dicta sunt a Domino eidem Petro. Et synodus illa Alexandri, quanta de ista⁵³ re scribit Romano Pontifici Petri successori.

Deinde, esto Romanae ecclesiae nulla fuerit mentio, tamen cum Petrus constitutus est summus sacerdos et Pontifex, tunc et locus ubi is residebat ejusque cathedra insignita est illo singularis et supremae autoritatis privilegio non Petro a loco. Et tamen Romanae ecclesiae, in qua posteaquam Antiochenam fundasset, viginti quinque annis praedicans evangelium Christi perseveravit, in morte sua cum suo sanguine confirmavit, et stabilivit dignitatem illam, et Clementi successoribusque suis in eadem eadem autoritatem potestatemque tradidit, quam acceperat ipse a Christo. Cuius ipse Clemens non vanus testis est scribens de excessu Petri ad Jacobum fratrem Domini dicens in hunc modum. Simon Petrus ubi finem vitae suae adesse sentit in corona fratrum positus, apprehensa manu mea, hunc, inquit, episcopum urbis constituo, etc. Ipsi trado a Domino mihi traditam potestatem ligandi, et solvendi, ut de omnibus quaecumque decreverit in terris haec decreta sint in coelis, etc. Si hoc fecisset Petrus Antiochiae, in episcopis Antiochenis esset primatus ecclesiae, et autoritas Petri, etc.

[p. 700a] Sed tunc prodiit apud Germanos quidam Apostolus Sathanae, qui non tantum ista negat, sed contendit probare Petrum non venisse Romanam. Sed hoc nos minime movere debet, cum habeamus tot testes oculos et ecclesiasticam traditionem, a quibus accepimus Petrum ab Antiochia ve-

⁵³ Texto: isthac.

nisse Romam, et post 25. annos sub Nerone Martyrio coronatum: nec hic impudens est audiendus contra universos ecclesiasticos scriptores Graecos, et Latinos, et contra totius ecclesiae sententiam.

Ad tertium, in quo quaeritur, an sententia ecclesiae Romanae, seu Pontificis in ea praesidentis, sit certa regula fidei. De hac quaestione sunt duae extremae sententiae inter catholicos. Prima est, quae negat quod in dubitatione proponitur. Author fuit Gersonus Cancellarius, quem sequuta est sua schola parisiensis, et quidam alii recentiores jurantes in verba magistri, quam sententiam libenter amplexati sunt Germani.

Altera sententia est communior et magis catholica, quae respondet affirmative propositae dubitationi, cum qua nos supra posuimus duo principia nostrae fidei, ex quibus certo demonstrari possit, quid ad fidem religionemque nostram pertineat, puta canonicam scripturam et ecclesiasticam traditionem, quam certum est descendisse ex viva traditione Apostolica. Et quoniam scripturas suo quilibet sensu intelligit, nec usquam sunt ita aptae, ut trahi, torquerique se non patiantur a callido superboque ingenio: ad catholicae ecclesiae sensum, velut ad sacram anchoram, velut ad inflexibilem columnam, potius quam ad ipsas scripturas confugiendum docuimus, cum eadem nunc ponimus.

Tertium principium, certum in eisdem, sententiam et definitionem Apostolicae sedis, quae nunquam visa est discordare a sententia catholicae ecclesiae, et semper concordavit cum superioribus duobus principiis. Post celebrata Constantiae et Basileae concilia disputatum est de hoc. Olim ante praedicta duo concilia aequae certum habebatur in demonstrandis rebus fidei istud certum principium, quod erant certa illa duo priora, de quibus a catholico viro dubitari minime potest. Pro hujus rei demonstratione duo sunt praemittenda.

Primum illud Aristotelis: quod pertinacis ingenii est quaerere aequalem evidentiam in omnibus rebus, sed ea exigenda est secundum qualitatem rei, de qua tractatur: in praesentia non est major certitudo petenda, quam quae ex traditione ecclesiastica, et ex autoritate sanctorum haberi potest.

Secundo statuamus, quod in eo sensu sunt intelligendae canonicae scripturae, in quo intelliguntur, vel ab ecclesia, vel a sanctis, vel ab ecclesiasticis doctoribus, quos certo credimus afflatos Spiritu divino in intelligentia, et expositione sacrarum scripturarum. Hoc ita observatum est in sexta Synodo Constantinopoli celebrata, in qua ex sola intelligentia sanctorum condemnatus fuit Macarius haereticus. Hoc idem definiunt illic patres in canone 19. dicentes. Sed et si ad scripturam pertinens controversia aliqua excitata fuerit,

ne eam aliter inteprentur, quam quomodo ecclesiae luminaria et doctores suis scriptis exposuerunt. Item observatum est in reliquis conciliis, signanter in septima synodo generali, ubi praecipue ex doctrina sanctorum patrum damnati [p. 700b] sunt demolitores imaginum.

Nunc demonstratur Romanae sedis auctoritatem esse orthodoxae fidei regulam ex antiquorum patrum testimoniis. Primo Irenaeus, Polycarpi Joannis discipuli auditor istud latissime docet scribens adversus Valentinum ceterosque sui saeculi haereticos, etc. Habes ad hoc Romanorum Pontificum sexcentas epistolas decretales Lucii, Felicis, Eusebii, Evaristi, Alexandri, Julii primi, in epistola increpatoria ad orientales Episcopos, quorum verba brevitate gratia hic non transcribo.

Secundo probatur illud ipsa rei evidentia. Quomodo ab exordio nascentis ecclesiae ita se gesserint Romani Pontifices, tamquam huius hierarchiae principes, supremam hanc auctoritatem super omnes mundi ecclesias exercentes: maximo totius orbis Christiani consensu, et in omnibus gravioribus causis ex toto orbe ad eorum recurrunt iudicium, ut clare indicant eorum pontificum epistolae decretales ad universas orbis nationes, quae nunc extant religiosissime conservatae, velut canones quidam ecclesiastici. Primum Epistola illius sancti Anacleti beati Petri discipuli, et in cathedra successoris ad universos toto orbe Christi sacerdotes: in qua post alia subiecit. Haec enim apostolica sedes cardo et caput a Domino, et non ab alio est constituta: et sicut cardine ostium regitur, sic huius sanctae sedis auctoritate omnes ecclesiae disponente Domino reguntur. Haec ille Anacletus ipsis Apostolorum temporibus.

Non minorem auctoritatem proferunt quae scribit Evaristus illius Anacleti continuus successor, quod maxime indicat illa epistola, qua consultationibus Episcoporum Africanae regionis respondit. Olim enim semper consulebatur Pontifex Romanus, ubi aliquid quaestionis, difficultatis, aut controversiae in aliqua ecclesia nascebatur. Idem in altera epistola decretali ad Aegyptiorum Episcopos. Vides hic quod sedis Romanae auctoritate terminaretur querela, quae etiam in transmaritimis regionibus nascebatur inter Episcopos. Vides normam ecclesiasticam. Referebant olim catholici ex toto orbe suas dubitationes ad beatissimi Petri cathedram.

Item testantur Alexandri illius primi, qui Evaristo successit, diversae epistolae decretales; praecipue illa, quae ad omnes orthodoxos scripta est. Nec minorem fidem facit Sixtus Alexandri successor in epistola ad totius orbis episcopos: a quo si per omnes pontifices, ut sibi successerunt, usque ad Sylvestrum sub quo Nicaenum celebratum est Concilium, percurrere libeat, diligenterque perpendere, et quibus et qualia scripserunt, quid egerint, quo

pacto se gesserint, clarissime videbis Christiane Lector illos omnes, non Romae sed totius Dominici gregis gessisse pastores, et iudices, ad quos velut ad ipsum Christum veniebat orbis universus. Et nunquid hos omnes (ut Lutherani sacrilego ore blasphemant) dicemus ista sibi tyrannice usurpasse, aut ubi se dicunt Petri successores, dicemus mentitos?

Absit: sed potius suam stationem, in qua constituti sunt a Domino, tutati sunt, et conservarunt. Nunquid ab aliquibus reclamatum invenies quoties ista sua autoritate totius orbis Episcopos sibi faciebant obnoxios; et non potius omnium confessione et totius orbis consensu hanc eorum autoritatem fuisse confirmatam et cognitam? In toto Concilio Sardicensi tractatur quae [p. 701a] causae episcoporum, maxime post appellationem ad episcopum Romanum deferantur. Et in concilio Cartaginensi 3. cap. 28. quod episcopi non possint peregrinari ultra mare, sine venia episcopi Romani. Idem habes in epistola synodali synodi Chalcedoniensis ad Leonem papam, in qua non putant esse rata et firma, quae per synodum sunt decreta, nisi episcopi Romani autoritate probentur.

Est in eadem sententia Hieronymus in epistola ad Damasum papam. Et idem ad eundem post expositum fidei symbolum, etc. Qui ab hujus sedis communione se separarunt, non catholicos, sed haereticos pronunciare non dubitet, ut si quis hujus sedis damnat, impugnatve iudicium, etc. Est ad hoc consensus omnium ecclesiarum, quae in conciliis generalibus et provincialibus exortas inter se dubitationes, semper ad Petri Cathedram retulerunt, expectantes ab illa postremam sententiam. Sic fecit concilium Milevitanum, ut constat ex epistola illius ad Damasum papam: unanimiter ad sedem apostolicam confugimus, ut certi de veritate simus.

Gratianus in suis decretis d. 17. et 19. usque ad 24. multis testimoniis confirmat et extra de baptismo, c. majores ex concilio Lateranensi. Item extra de electione c. significasti. In eadem sententia est Cyprianus lib. epistolarum ad Damasum, et ad Cornelium papas. Item Ambrosius lib. de excessu fratris sui. Item Augustinus in sexcentis locis. Ad hunc modum possemus recensere universos ecclesiasticos scriptores.

Potest eadem veritas ex rationibus et testimoniis scripturarum demonstrari. Primo Joan. 11. Cum collegissent pontifices concilium, ut Christum perderent, dixit Caiphaz: expedit ut unus moriatur homo, etc. ubi subiecit Evangelista: prophetavit cum esset pontifex anni illius. Si ergo Spiritus divinus sic assistat malos ministros ratione officii publici quod ab eis geritur, ergo et nunc tantumdem, faciet cum nostris pontificibus, etiam si contingat eos esse parum modestos, aut discolos: quoniam et eorum potestas a Domino Deo est.

Secundo probatur illa Christi fidelis promissio: Super hanc petram aedificabo ecclesiam meam, et portae inferi non praevalent adversum eam [Matth. 16.]. Ecclesiam super Petrum aedificatam hic locus demonstrat: multo minus praevaliturus inferorum portas adversus Petrum caput et fundamentum ecclesiae, in quo sicut et in ecclesia fides semper integra, et sincera permansit permansuraque est. De fide enim intelligenda est praedicta promissio, non tantum de peccato. Deinde ea promissio non soli Petro, sed etiam successoribus facta est. Si igitur Petrus non erravit, ergo nec successores illius.

Antecedens probatur, quia praecedentia verba, Tu es Petrus, etc. et illa, quodcumque ligaveris super terram, etc. omnes intelligunt de Petro et successoribus illius: ergo et sequentia sunt de eisdem intelligenda. Tertio Lucae 22. Ego rogavi pro te Petre, ne deficiat fides tua. Tu autem conversus confirma fratres tuos. Hic scimus rogasse Christum pro fide Petri. Ut pro aliorum confirmatione ea maneret integra in petra et capite ecclesiae. Constat autem Petrum illum ecclesiae caput et fundamentum gravissime peccasse post promissas (sive ut alii volunt) acceptas claves regni [p. 701b] coelorum ter negando suum Dominum, quominus de successoribus mirandum est si inveniantur fuisse homines peccatores, qui non fuerint in gratia confirmati. Quare Petro sua oratione impetravit Christus non quidem ne peccaturus esset unquam, sed ne deficeret fides eius, cuius orationis effectus non ad unam ejus singularem personam sed ad eum tanquam ad caput huius hierarchiae pertinere certum est, et per consequens ad successores illius pertinebit continuo. Quod et rei ipsius evidentia probari debet. Una Romana ecclesia a tramite apostolicae traditionis nunquam aberravit, nec haeticorum novitatibus depravata succubuit, sed ut in exordio normam fidei Christianae percepit a suis authoribus, illibatam semper conservavit.

Secundo ex universalibus conciliis sacris comprobatur, ut facile patere potest ex verbis Agathonis papae ad Costantinum Imperatorem et sextam synodum universalem, in qua epistola probat istud ex praedicta Christi oratione pro Petro, qui rogavit ne deficeret fides ejus, etc. addens: quem certo scimus exauditum pro sua reverentia. Quam epistolam reverendissime excepit et probavit tota synodus tanquam regulam suae fidei, et tanquam ab Spiritu sancto dictatam.

Adde ad haec definitionem Florentini concilii, quae post longam concertationem 15. mensibus inter Graecos et Latinos actam super primatu ecclesiae Romanae, tandem a toto concilio praesente Eugenio IV. se praesidente in hunc modum data est. Definimus sanctam apostolicam sedem et Romanum pontificem, in universum orbem tenere primatum, et ipsum Romanum pon-

tificem successorem esse beati Petri principis Apostolorum, et verum Vicarium Jesu Christi totiusque ecclesiae caput, et omnium christianorum patrem et doctorem existere, et ipsi in beato Petro pascendi et regendi et gubernandi universalem ecclesiam a Domino Jesu Christo plenam potestatem traditam esse: quemadmodum in gestis Oecumenicorum conciliorum, et in sacris canonibus continetur.

Item Deuteronomii 17. Si difficile et ambiguum iudicium apud te esse prospexeris inter sanguinem et sanguinem, causam et causam, et iudicium intra portas videris verba variari, surge et ascende ad locum, quem elegerit Dominus Deus tuus, veniesque ad sacerdotes Levitici generis, et ad iudicem, qui fuerit illo tempore. Et quaeresque ab eis, qui iudicabunt tibi iudicii veritatem, etc. ad iudicem, qui autem superbierit nolens obedire sacerdotis imperio qui eo tempore ministrat Domino Deo tuo, ex decreto iudicis, morietur homo ille. Si sacerdos legalis erat certa regula in his, quae ad Deum pertinebant, multo melius erit pontifex evangelicus consultus in eo loco, quem elegerit sibi Dominus.

Rationibus humanis probatur. Cunctus populus christianus tenetur obedire papae in his, quae ad religionem christianam pertinent. Ergo ille est certa regula in eorum traditione: quoniam alias tota ecclesia erraret, si ipse erraret: quod est impossibile. Antecedens probatur ex Concilio Lateranensi, et habetur extra de Baptismo cap. Majores. In concilio autem Lateranensi demonstratur assumptum nostrum ex inductis testimoniis Matthaei. et Luccae. Hic missa facio quae recentiores quidam contendunt respondere.

Secundo probatur idem assumptum ratione S. Thomae [702a] 2. 2. q. 1. in materia fidei. Quia alias scinderetur unitas ecclesiae, si non esset unum caput, cui omnes obedire teneantur, et sic esset schisma, nec constaret veritas aliqua christianae religionis.

Tertio probatur idem ex usu ecclesiae, quoniam ab exordio illius semper sequuta est papae sententiam. Item quia ferme omnes haeretici condemnati sunt per solum papam, licet in nonnullis post subsequuta sit conciliorum ecclesiae sententia.

Juxta praedicta teneamus cum veteribus tres esse certas regulas in his, quae ad religionem nostram pertineant. Prima, ecclesiastica traditio. Secunda, canonica scriptura. Tertia, ecclesiae Romanae sententia. De primis duabus nulla fuit unquam dubitatio. De tertia post concilium Constantiense et Basileense disputatum est inter recentiores. Ideo antiquam sententiam sequentes, respondemus ad rationes Neotericorum.

Prima est, aliqui pontifices errarunt etiam in fide et fuerunt haeretici, ut dicitur de Honorio papa, de Anastasio, et de Joanne XXII. qui praedicavit animas justorum expectare diem iudicii ut fruerentur divina vissione et essent beatae, quod post recantatum est ab eodem.

Secunda ratio, extra de divortiis c. quanto, definit Innocentius tertius, quod si alter conjugum labatur in haeresim, non dissolvatur matrimonium, cum tamen oppositum iudicatum fuerit a Caelestino papa, ut ibidem notat Innocentius, ergo necesse est alterum errasse.

Tertia ratio. Alexander papa extra de sponsa duorum c. licet, si aliquis per verba de praesenti contrahat matrimonium cum aliqua, et non consummet, si post contrahat cum alia et consummet, primum esset validum matrimonium, non secundum, quamvis aliter a quibusdam praedecessoribus nostris sit aliquando iudicatum. Multa opponunt hujus generis.

Pro quorum solutione solet notari distinctio, quod papam errare duobus modis fingi potest. Primo ut privata et particularis persona est, ut scribendo librum aliquem, aut docendo, ut fecit Innocentius tertius, et beatus Gregorius, et sic non putant absurdum papam errare posse. Secundo modo si agat aliquid, ut persona publica et caput ecclesiae, cui putamus assistere Christo: sic enim putamus absurdum papam in aliqua definitione errare.

Hac distinctione diluunt recentiores supradicta argumenta admitentes, quod personae privatae erraverint, non tamen publicae, hoc est, cum gerentes personas publicas, proponunt aliquid universali ecclesiae, quod ad fidem pertineat, et pronuntiant et praecipunt, ut tale tenendum: sic nunquam errarunt Romani episcopi, et hoc est eorum privilegium, ut nec possint quidem, sic Christo suae ecclesiae consulente. De his autem quae assumuntur in argumento primo, quod aliqui pontifices Romani fuerint haeretici, dicemus in controversia quarta.

Aliter objiciunt quidam. Si certum est papam non errare, cum tractat ad fidem pertinentia, sequitur quod supervacaneum est congregare concilia ad tractandas res fidei, quoniam multo facilius est consulere papam quam convocare synodum.

Confirmatur: quoniam appellatur a papa ad concilium. Item in Romana curia ap- [p. 702b] pellant a sententia papae ad eundem rectius consultum. Secundo. Multum difficile videtur, ut credamus quod Christus fecerit regulam suae ecclesiae sententiam hominis, qui potest esse et malus et haeticus.

Ad haec, ad primum debet negari consequentia. Ad alios enim plures effectus expedit convocari synodum. Deus enim revelarat Petrum cessationem legalium in actis apostolicis. cap. 10. et poterat solus diffinire, et tamen convocavit synodum apostolorum et seniorum, ut praemissa ratione et disquisitione melius ea res determinaretur. Ad confirmationem, ego nondum satis intellexi, nec nunc intelligo quod a papa possit appellari ad concilium, magis quam a Caesare ad suos consiliarios. Quae in secunda confirmatione inducunt, nihil probant, quoniam illa sunt civilia, non sunt illa de his, quae ad fidem pertineant.

c) Cuarta controversia (1546)

[p. 710b] Quanta controversia. Quantam authoritaem habeant in terminandis rebus religionis christianae ecclesiasticae concilia. [...] [p. 711a] [...] Postremo subnascitur quaestio illa, vulgarissima quidem, sed difficilis: an Romanus Pontifex possit judicari, sive rei personam sustinere in concilio, aut in ecclesia, sive congregatione aliqua fidelium, ut volunt nunc Lutherani, et instanter petunt.

Hoc primum videtur contra ipsam rerum naturam, oves in pastorem suum posse sibi praesumere authoritatem judicariam, et subditos in principem sibi divinitus constitutum esse superiores, qui solius Dei et Christi (cujus inter nos agit vicarium) videtur iudicio subjectus, et ideo ejus solius reservandus tribunali.

In contrarium clamat ratio et turba multorum, quod in casu notorii et incorregibilis criminis, et publice scandalizantis ecclesiam, etiam Papa iudicio universalis ecclesiae efficiatur obnoxius: alioqui Christus non satis prospexisset ecclesiae in similibus periculis.

Hanc controversiam voluerunt absolvere, qui in Constantiensi, et Basileensi multitudine congregati sunt Patres, intrepide definientes ecclesiae et universalis concilii iudicio Papam in similibus casibus obnoxium, et ab eodem posse deponi, et in ordinem redigi. Putaverunt illi patres authoritate generalis [p. 71b] concilii regulandam omnem authoritatem ecclesiasticam, etiam Papalem, ut in suis decretis videbis in compendio. Sed horum sententia quam falsa sit puto me satis hanc demonstrasse, et adhuc demonstrabo. Quos secuti sunt et nunc sequuntur multi, potissimum eorum, qui dicuntur esse ex professione juris canonici, aut civilis.

Alterum est in controversia omnium, quod quamvis prima authoritas in ecclesia sit Petri, et successorum ejus ex jure divino, cui subjecta debet esse

universalis ecclesia cum membris suis, an ab hoc canone generali possit excipi casus aliquid, ut si Papa sit haereticus, quem casum omnes excipiunt. Vel si Papa suo exemplo scandalizet ecclesiam, essetque adeo incorregibilis, ut tenderet in evidentem ecclesiae perniciem, an tunc eorum auctoritati subesse cogere.

Quanta veritate tractetur quaestio, puto neminem fugere, tantum si sit mediocris Theologus. Canonistarum una est et communis sententia in casu haeresis Papam subesse humano iudicio: fundamentum sumunt ex ca. si papa. 40. D. in quo dicitur. Cunctos iudicaturus est, ipse a nemine iudicandus, nisi deprehendatur a fide devius, etc. Canonistis sufficiens argumentum est, quod Gratianus in suum volumen decretorum illud infarserit undecumde sit desumptum.

Theologum maxima pars amplexa est hanc sententiam: sed putarunt levius esse fundamentum istud, quo nituntur canonistae ad tantam assertionem: ideo aliud altius ex iure divino petendum iure optimo exitimarunt. Quoniam si ex iure divino Petro et successoribus illius datam supremam jurisdictionis auctoritatem supra universam Christi ecclesiam demonstratum est: ergo si aliquo casu, viceversa, successor Petri fiat universali concilio subjectus, iuris divini dispositione id fieri oportet: quoniam contra dispositionem iuris divini nil potest humana exemptio: sed nulla est dispositio iuris divini circa hoc, ergo in nullo casu iudicandus est ab ecclesia Papa. Quis ergo suo sensu citra iuris divini auctoritatem potest excipere casum aliquem, etiam si alicui videatur maxime rationi consentaneus?

Alia non sunt simpliciter necessariae, sed congruentes, et de bene esse: ut illae quas requisivit Dominus a Petro. Prima, excellens et singularis quaedam dilectio. Secunda divinae legis scientia. Si desint istae, erit malus Papa. Hinc colligit: Sed si sit haereticus, deest prima simpliciter necessaria conditio de requisitis ad esse Papam, ergo hoc solo casu haeresis potest deponi Papa. Haec Cardinalis post alia multa in opusculo.

Sed utinam sit tam vera et efficax ratio ista quam est arguta, et auctoris ingenii digna. Quoniam si quis dicat secundam conditionem, scilicet, ut sit consentiens, esse quidem necessariam [p. 711a] ut fiat Papa, non tamen simpliciter necessariam, hoc est, postquam factus est Papa: ideo non capio quomodo probaret quod assumit. Quoniam ut fiat Papa necesse est, ut sit voluntarius: sed postquam factus Papa, unde probaret esse necessariam conditionem, ut permaneat Papa? quia, sive consentiat, sive poeniteat, aequae manet Papa: sicut in baptismi et aliorum sacramentorum susceptione in fieri necessarius est consensus, sed in actu esse non est necessarius; ut in

contractu matrimonii facile videtur, ut Petrus sit maritus Mariae, necessarius est consensus: sed postquam factus est semel maritus, sive consentiat, sive poeniteat, manet maritus.

Altera conditio est simpliciter necessaria in fieri et in facto esse: ita si per impossibile desineret esse Christianus, simul desineret esse Papa: sed christianum esse, pendet a caractere baptismi indelebili, cui non contrariatur haeresis, sed magis supponitur ad illam (nemo enim est haereticus nisi sit Christianus) non enim per haeresim deponitur papa, quando manet, utcumque Christianus per characterem. Sic harum duarum conditionum utraque est necessaria, ut aliquis per electionem fiat papa, ut idem permaneat, altera est necessaria, altera vero minime.

Deinde haec ratio non solum demonstraret papam posse deponi in casu haeresis, sed continuo cum est haereticus, jam non esse papam. Quia iam desinunt adesse conditiones necessariae ad esse papam, quibus absentibus non magis potest esse papa, quam homo potest manere homo absente anima: et tamen juxta Cardinalis Caiet. si papa incidat in haeresim, est et manet vere papa donec deponatur, et per consequens juxta illum simul se compatiuntur in eodem haeresis et papalis autoritas. Sic alliditur Cardinalis ratio ab Alberto Campensi in sua hierarchia, sed infra stabiliemus praedictum fundamentum.

Habemus in hac quaestione magnae auctoritatis adversarios patres illos concilii Constantien. et Basileen. et tot illorum conciliorum defensores et assertores. Quocirca non ex rationibus humanis, quae in hac parte sunt parum efficaces, sed ex ipsa traditione patrum, et sacrorum conciliorum investigemus veritatem.

Casum praedictum haeresis omnes tam Theologi, quam cononistae merito putant esse exceptum, ut non obstante jurisdictione praesidis supra ecclesiae membra, occurrente tamen eo casu, ecclesiae et universalibus conciliis competat jurisdictionis autoritas in suum praesidem cui alioqui sujiciatur. Tantum ambigitur et inquiritur, an praeter hunc casum haeresis sit alius casus, ob quem caput totius ecclesiae humano judicio sit obnoxium. Ad quam quaestionem respondentur cum magna caterva Theologorum, quod non est aliud casus, in quo in Episcopum Romanum competat alicui aliqua jurisdictionis autoritas.

Pro demonstratione hujus statuimus illud, Petrum a Christo constitutum universalis ecclesiae pastorem, et praesidem cum suprema jurisdictionis autoritate, et indefectibilis fidei singulari privilegio, et Petro ut in officio,

ita etiam in omnibus aliis, quae ad officium illud pertinent, et sunt necessaria successisse, et succedere Romanos pontifices, et per consequens sicut Petro, ita aliis Romanis pontificibus subesse universalem ecclesiam, utpote quae ab illis est pascenda, et gubernanda, et non vice versa. Ipsa autem rerum natura [p. 712b] et ordo non patitur, ut subditus, et inferior in suum praepositum jurisdictionis auctoritatem exercent: ergo si aliquo casu hoc licet ecclesiae ad Petrum, aut aliquem successorem illius, ut si criminosus sit, aut vita sua scandalizans ecclesiam, necesse est eo casu exemptam fuisse ecclesiam a Christo a lege subjectionis, sed nullus casus potest demonstrari exceptus a Christo, ut subditus exercent judicariam potestatem supra praelatum suum, sed e contra districte praeceptum est ut universi Christi fideles suis praelatis obediant, etiam discolis, ut dicit Petrus, et Dominus in evangelio: Super caedram Moysi sederunt, etc. quae dixerint vobis facite, etc. [Matth. 23].

Vides quod propter operam, vitamque perditam praelatorum nobis non licet debitam illis obedientiam denegare, sed omnia, inquit, quae dixerint vobis, servate et facite, etc. Qui vero ecclesiae nomine in conciliis arrogant sibi judicariam auctoritatem in universalis ecclesiae principem, et pastorem, nescio cuius personam assumunt nisi Cham, qui visis et non copertis verendis patris sui maledictionem meruit accipere: quanto magis merebuntur tales accipere, qui non solum vident, sed etiam scrutantur? Universalia concilia, quo titulo possint praesumere judicariam auctoritatem in suum caput, et vicarium Christi, non satis intelligo.

Primum suo nomine non possunt, quoniam in scripturis nullum est verbum, quod proprie de eis, aut de eorum auctoritate loquatur. Secundo, nec nomine universalis ecclesiae, a qua nullam comissionem profere poterunt. Tertio, ostendimus omnem conciliorum auctoritatem dependere ab auctoritate sedis apostolicae et Romani Pontificis, quae si desit, aut resistat, non jam concilia, sed conspirationes, et illicitos conventus, et nullius omnino momenti esse ex praedictis perspicuum est.

Multis exemplis antiquorum conciliorum poteramus istud confirmare, sed insigni facto concilii Sinuessani 180. Episcoporum in Campania congregati, ob causam Marcellini pontificis nolo sub silentio praeterire. Marcellinus in seivissima illa, mota per Diocletianum, persecutione ad impia pertractus sacrificia, metu suppliciorum thura conjecit in execrandas aras. Propter gravissimum ex hoc opere natum in ecclesia Dei scandalum, sanctorum patrum Sinuessae campaniae urbe convenit concilium: ad quod ipse Marcellinus, non pontificali sed poenitenti habitu et amictu, sacco cilicioque indutus ingreditur synodali se subjiciens iudicio culpam suam nec negans,

nec excusans, sed palam aperiens. Verum in tanto concilio, qui illum judicare praesumeret, etiam confitentem idololatriae et negati nominis christiani crimen, nemo inventus est. Sed dicebant uno ore omnes: Quoniam prima sedes non judicabitur a quoquam. Noli ergo audiri in iudicio nostro, sed collige causam tuam in sino tuo, tuo ore causam tuam iudica, non nostro iudicio.

Tandem cum a sancto concilio aliud impetrare non posset, hanc in se ipsum statuit, et exsecutus est sententiam, ut qui negationis in constantia Christi scandalizaverat ecclesiam: eandem confessionis suae constantiam aedificaret. Quare Romam reversus, et fiducialiter agens, etiam Diocletianum ipsum magna libertate corripuit, cujus jussu, cum tandem duceretur ad martyrium, Marcellum presbyterum suum, et in episcopatu successorem admo-nuit, ne corpus suum sepulturae ecclesiasticae traderet, qua se ob [p. 713a] negatum Christum reputabat indignum.

Simile quiddam factum est cum Sixto predecessor illius beatissimi Leonis in frequentissimo concilio Romae congregato (procurante Valentiniano Imperatore) cum gravia crimina objicerentur ab aemulis suis. Vide in compendio. Nec enim factus est in causa Symnachi Papae in concilio congregato procuratione Theodorici regis, ut de his, quae objicebantur ab adversariis, synodaliter iudicaretur. At congregati in concilio Episcopi una voce dixerunt. Symmacus Papa sedis apostolicae praesul ab ejusmodi oppositionibus.

Accedet huc quod factum est cum Leone, ejus nominis, tertio a concilio Romae congregato in praesentia Caroli magni. Idem omnino, quod cum praemissis pontificibus fecerunt notata concilia. Habes etiam de hoc in octava synodo generali in ca. 21. Ubi definitur a patribus quanta reverentia agendum sit, si qua contra summum pontificem Romanum controversia oritur. In eadem etiam synodo actione septima dicunt patres, propter solam causam haeresis licere inferioribus contra majores agere.

Si rationibus humanis velis hanc partem juvare, non minus apparebit firma. Primo dic mihi Lector, si nulla ratione possunt cogi concilia nisi per pontificem, nec habent robor aliquod nisi ab illo, qui fieri potest ut ipse iudicetur per illa? Item cum plerique eorum qui adversam partem opinantur, dicant (concilia sola humana autoritate introducta) quomodo dicunt per illa iudicandum pontificem divinitus institutum? Item ecclesia est resp. optime instituta: si hanc auctoritatem haberent oves in suum pastorem, esset ipsissima Babylon, ut consideranti erit perspicuum. Item sua jura clamant, quod facta Papae tantum a Deo iudicantur, et quod prima sedes non iudicatur a quoquam, et in proverbio est apud illos: Erubescimus sine lege loqui, cur hoc loco tantopere gaudent sine lege loqui?

Immo contra leges divinas, et antiquas patrum sanctiones, ut ostendimus, tantum propter unam, aut alteram glossam, quae dixit, quod Papa in casu criminis incorrigibilis, et scandalizantis ecclesiam novum hoc dogma? Quod verum sit, an falsum, utile, an inutile, Deus viderit: hoc tamen certum scimus, quod hac causa post congregationem Basileensem nulla sunt celebrata concilia, et timeo nulla, aut rara legitima

Hoc unum puto me tibi ostendisse Lector Christiane, ejusmodi voces, Papam, si fuerit abusus sua autoritate, judicandum a concilio, et in crimine scandalizante ecclesiam corrigendum ab illa, et similes quibus passim nunc utuntur multi, esse novas voces, inauditas et ignoratas ab veteri ecclesia, incognitas a patribus. Quid ergo nunc parere possint praesentis ecclesiae disputatores, quod olim ignorarint patres in antiqua ecclesia, tibi permitto iudicium: mihi sat est ad hujusmodi vocum novitates cavendas, nuperas voces esse et post Constantiensem et Basileensem congregationem [p. 713b] natas. Hoc ipsum facio in omnibus, quae infelicia saecula praesentia pepererunt, vel pariunt si contingat in aliquo ab antiquis diffidere, qualia sunt multa, quae et si dolens, prudens tamen praetereo, ne moverim camarinam.

Ex omnibus praedictis colligitur, nullum esse criminis casum, in quo ecclesiae universalis Pastor judicari, aut deponi possit ab ullo Episcoporum concilio. Casum tamen haeresis omnes excipiunt. Multi tantum argumentum sumentes ex ca. si Papa. 40 D. Canonistae nihil aliud respiciunt, quam si in aliquo capitulo juris (ut illi ajunt) aliquo modo indicetur. Theologi, quia ad rationem et divinas scripturas magis attendunt, intelligentes difficultatem, quam haec assertio implicat, aliquid sublimius autoritate Bonifacii martyris citati a Gratiano investigant.

Quod autem Papa haereticus esse possit, nemo est qui ambigat, perinde quasi saepe fuerit; ideo multi putant ejusmodi Papam haereticum non ab ecclesia aut concilio judicandum, aut deponendum, sed ipso jure divino privatum autoritate Papali ob haeresim. Quoniam haec pugnant inter se, ut sit Papa et haereticus; ut cum nulla humana autoritate judicari possit, consequens est eo ipso quod cadunt in haeresim, jure divino privatos autoritate Papali. Habent alias rationes quas recenset Cajetanus in suo opusculo.

Aliis durior videtur ista sententia: nolunt, eo ipso quod labatur in haeresim, privatum jure divino autoritae Papali, sed opus esse ut privetur per sententiam ecclesiae, aut concilii. Hanc Cardinalis Cajet. contendit probare in tracta. suo cap. 19. et 20. multis rationibus, omnium potissima est haec. Episcopus haereticus corde tantum non continuo privatur jurisdictionis autoritate, ergo nec Papa, cum non debeat esse deterioris conditionis quam

inferiores Episcopi. Hac ratione colligit Papam haereticum non ipso facto depositum, sed deponendum.

Secundo addit, quod Papa manens Papa in nullo casu superiorem iudicem in terris habeat. Intelligens autem quod ista non possint cohaerere, quod Papa haereticus sit deponendus, et quod nullum habeat in terris iudicem manens Papa; comminiscitur ministerialem quamdam auctoritatem in ecclesia et concilio generali, cui Papam subesse dicit quoad solam. Ministerialem autem hanc potestatem esse vult non super applicationem, aut unionem ejus ad hoc suppositum Petri aut Clementis (qualem auctoritatem habet nunc ecclesia in electione Episcoporum et ipsius Papae) non quidem super auctoritatem Episcopalem aut Papalem, quae a solo Deo est, sed est ministerialis quaedam potestas ad illam praevia: sicut Papa constituitur Papa a conventu Cardinalium ministeriali quadam auctoritate, quam potestatem electivam possis dicere, ita destruitur ab ecclesia simili ministeriali auctoritate.

Sed haec ratio quam multis partibus claudicet, quanta sumat ambigua nemo non videt. Primum jam illud, quod Episcopus haeeticus mentalis non privatur auctoritate aliqua, nec punitur aliqua poena ecclesiastica, aegre recipiunt Canonistae, cum 24. q. 1. c. dicimus, scribatur absolute omnes haereticos et schismaticos nihil habere potestatis et jurisdictionis.

[p. 714a] Secundo quod additur, secundum actum interiorem nullum hominem subesse humanae auctoritati, de hoc scimus antiquam esse scholasticorum controversiam, et adhuc forsán lis sub iudice est. Adrianus Papa VI. non aequanimiter fert eam sententiam.

Tertio conveniebat maxime, quod probaretur quod illa eadem potestas ministerialis (quat. comminiscitur Cardinalis) suo jam defuncto officio, et postquam suo ministerio a Deo alicui collata est Papalis auctoritas, rursus possit auferre eandem, aut aliquam efficacem habeat ad ejus ablationem a suo subjecto, quae in similibus minime invenimus. Est enim in ministrantibus sacramenta ministerialis quaedam potestas super sacramentorum ipsorum proprios effectus: sed postquam horum ministerio effectus illi supernaturales a Deo inducti sunt, iam non sunt amplius in eorum potestate, nec possunt auferri a subjecto, sicut potuerunt ab initio introduci. In vinculo matrimonii est satis perspicuum, pendet enim ab initio a viri et mulieris consensu: quorum tamen quamvis mutuo consensu dissolvi minime potest.

Quod si demus ad eandem illam ministerialem potestatem pertinere electionem Papae, et applicationem hujus Papalis auctoritatis ad hanc personam: ita et depositionem, et superationem ejus ab eodem. Certum est ad universalem

ecclesiam non pertinere electivam potestatem Romani Pontificis, nec umquam ab assumpto Christo ad hunc usque diem pertinuisse (nisi forsan in uno casu) sed ad solum clerum Romanum, et populum. Populus exclusus est propter illius et insolentiam, et dissidia, relictus est solus delectus clero (quos Cardinales nunc appellamus) quare penes eosdem deberet esse potestas illa depositiva Papae haeretici, et non penes universalem ecclesiam, quod nemo tamen dicit.

Deinde quomodo haec cohaereant, posse ecclesiam, aut concilium deponere papam haeticum et in nullo casu habere authoritatem super ipsum non satis intelligo. Quoniam si deponendus est, necesse est ut in ipsum proferatur a concilio depositionis sententia, et per consequens quod papa rei, et concilium iudicis induat personam. Deinde depositio ordine iudiciario necesse est fiat: Sed ordo iudiciarius observari minime potest sine aliqua coactiva potestate super papam deponendum, et citetur ad iudicium, examinetur iudicialiter, cogatur ad interrogata respondere, tandem vincatur de crimine haeticos, etc. Dicere concilium habere vim coactivam non supra Paulum aut Julium, sed supra unionem Papalis authoritatis, et hoc in casu duntaxat haeresis, nescio si tam simpliciter et vere dicatur, quam acute. Cum citatur Paulus et examinatur, et cogitur respondere, haec super Paulum, aut super unionem authoritatis Papalis ad Paulum exercentur? Nonne super Paulum? Certe talia videntur magis superflue, quam theologice dicta. Vides, Christiane Lector, quam multis perplexitatibus involvatur haec assertio?

Ideo alii secus explicant hunc modum. Putant falsum esse fundamentum illud, quod supponitur tanquam verum, puta quod papa possit esse haeticus, quod nec fuit umquam, nec erit, nec potest esse secundum legem a Christo ordinatam, quia exauditus est pro sua reverentia Christus, rogans Patrem, ne deficeret fides Petri propter necessitatem totius ecclesiae, ex qua ad illius authoritatem, et definitionem referenda est omnis fidei quaestio. Quod enim ab initio non fuerit ab ipso Petro usque ad praesentem pontificem Romanus episcopus haeticus, sed [p. 714b] quotquot infamantur huius criminis fuisse revera orthodoxos, et catholicos, putant rei evidentia posse denuntiari. Hoc modum secutus est et Albertus Campensis in sua hierarchia, ut vere catholicus et doctus. Clare juxta praedictum modum puto hoc subiendum Paradoxum.

Ecclesiasticae Hierarchiae princeps episcopus Romanus nullo criminis casu suorum subditorum iudicio potest fieri obnoxius. Nam haeresis casus ne locum aliquem in eo habere possit, Christus misericorditer suae providit ecclesiae: ob alia autem crimina ferendos, non feriendos esse a suis subditis praelatos certum est. Probatur paradoxum: quoniam oratio Christi ad Patrem,

ne deficeret fides Petri, ad successores illius necessario debet pertinere quoniam non tantum pusilli illius gregis curam gessit, sed multo magis universae ecclesiae per orbem terrarum propagandae necessitati prospexit: ergo privilegium indefectibilis fidei impetratum a Christo est in Romana ecclesia, et in Romano pontifice, sicut fuit olim in Petro. Confirmatur ipsa evidentia, quoniam unica cathedra Petri conservata pro privilegio divinae protectionis nulla unquam haereticae praevitatis contagione infecta fuit, sed fidem, quam a principibus Apostolorum Petro et Paulo accepit, illibatam semper conservavit.

Secundo si omnis fidei quaestio, et omnis controversia suborta in ecclesia ad Romanum pontificem referenda, et ejus iudicio terminanda est, quam et universi necessario sequi debemus fideles, quomodo Christus providisset ecclesiae suae, si nullo singulari privilegio donatum reliquisset Vicarium suum, quem solum voluit esse omnibus fidelibus orthodoxae fidei regulam et magistrum? Si ille ut unus nostrum errare permitteretur in fide, quomodo omnis fidei quaestio ad eum referenda est? Aut quomodo ejus iudicium, et sententiam nos sequi oportet, qui nihilo plus habet quam nos? Aut qui potest confirmare caeteros fratres, si aequae labi potest, ut illi labuntur?

Tertio ex verbis illius Christi ad Petrum: super hanc petram aedificabo ecclesiam meam, et portae inferi non praevallebunt adversus eam, non incongruenter probatur. In quibus verbis primo Petrum caput ecclesiae constituens, Petri cognomen indidit. Secundo subiecit, et portae inferorum, hoc est, haeresis aut infidelitas, non praevallebunt adversus illam, ubi necesse est, quod petram aut ecclesiam intelligamus. Ex utroque autem colligitur, illam petram supra quam fundatur ecclesia esse firmam et indefectibilem: quoniam si illa firma non est, quomodo subsistet ecclesia, quae illi fundamento innititur?

Confirmatur. Si contingat papa schismaticus, aut haeticus, quomodo posset esse papa? quoniam eo ipso divisus est, nec communicare ei, sed evitare debemus. Confirmatur secundo, quoniam plurimorum doctorum sententia, haeticus non habet auctoritatem ecclesiasticam.

Quarto, non nihil juvat et illud, quod volens Dominus pronunciare Petrum caput in sua ecclesia exigit fidem ab illo dicens (vos autem quem me esse dicitis?) respondet Petrus: Tu es Christus filius Dei vivi. Istud est quod necessario supponitur, ut super hominem constituatur ecclesia Dei.

Unum est quod contra hoc apparenter potest objici, quod habuerit ecclesia aliquos Romanos pontifices haeticos, v. g. Marcellinum, Liberium, Felicem secundum, Anastasium secundum, Joannem XXII, Honorium, quibus anumerant aliqui Benedictum II.

De Marcellino jam diximus quam falso nota haereseos [p. 715a] si inuratur a quibusdam. Scandalizabit quidem ecclesiam, sed illam post ad cor reversus aedificavit glorioso consummatus martyrio. Liberio etiam falso impingunt haereseos crimen, cujus extant persecutiones et exilia ob defensionem rectae fidei. Probabunt forsam illum victum exilii taedio, et sic haereticorum se communione polluisse, sicut probabunt Marcellinum victum metu tormentorum: sed haereticum fuisse nunquam probabitur, illud non est esse haereticum.

Haereticus separat se ab ecclesia, quam non vult audire, quia rectius se sentire et credere praesumit quam ecclesia: ideo haeresis Graece, Latine electio appellatur, electio scilicet alicuius novitatis, aut singularis opinionis a communi ecclesiae sententia. Electio autem certam sententiam importat: qui autem hoc facit, non audit admonentem ecclesiam, de quo tunc certe erimus, si post unam, aut alteram correctionem ecclesiae, in sua persistat sententia, tunc certo esthaereticus. Potest esse ut quis erret in fide, et non sit haereticus, ut de se dicit Aug. errare quidem potero, at haereticus esse non potero.

Si ignorans se errare a fide ecclesiae, cum admonetur ab illa, et fit certior, communem ecclesiae sequitur sententiam abjecto singulari, et proprio sensu, is errat, sed non est haereticus. De Liberio sic scribitur histo. eccle. li. 10. c. 27. Liberius urbis Romae episcopus Constantio Arriano vivente ab exilio regressus est. Sed hoc, utrum acquieverit voluntati suae ad subscribendum, an ad populi Romani gratiam a quo proficiscens fuerat exoratus, indulserit, pro certo compertum non habeo. Sed in hist. Trip. lib. 5. cap. 18. scribitur, quod propter preces et clamores mulierum Romanarum, et populi revocavit illum ab exilio Constantinus Imperator.

De Felice secundo, falsi sunt aliqui, ut puto in nomine Felicis cujusdam intrusi a Constantio haeretico Imperatore pro Liberio, cum Liberius exularet pro fide catholica. Sed hic non est

Anastasium secundum infamavit Gratianus decretorum compilator. D. 19. c. Anastasius, et l. q. 1. c. dictum est, recensens inter haereticos, et damnatos Pontifices, quia communicavit Photino diacono haeretico. Sed puto haec desumpta ex historia quadam Romanorum pontificum, quae exiguum, aut nullam habet fidem apud peritos. Deinde si daremus istud verum esse, quomodo probatur Pontifex haereticus, quia communicavit cum Photino? quasi non sit in potestate papae restituere ad ecclesiasticam communionem eos, quos eadem propter communionem cum excommunicatis privaverat? Certe ex epistola decretali ejusdem ad Athanasium Imperatorem liquet illum fuisse catholicum, cui magis puto credendum, quam auctori illi, a quo acce-

pit Gratianus, quae de illo recenset. Habetur epistola in volumine conciliorum, in qua nihil est non catholicum et pium.

Arguitur etiam non esse verum quod de illo dicitur, quoniam et doctores Canonistae in c. secundum D. 19. variant in sententiis de ea re, ut licet ibi in glo. videre. De Benedicto II. nihil invenio, quo vel minima possit haereseos nota inuri. Novem mensibus sancte et pie administravit pontificatum assumptus in Cardinalem ex generali magistro instituti beati Dominici. [p. 715b] Deinde electus in Romanum pontificem. De Joanne XXII variant sententiae historicorum, nescio quibus debeamus credere. Sed ego nolo adduci, ut credam tam immane crimen de quo piam, nisi aperto ecclesiae iudicio de eodem notatus fuerit, quo non est ab ecclesia notatus Joan. XXII. De Honorio papa, qui in sexta synodo apud haereticos recensetur, magis miror, quoniam ex scriptoribus certissimae fidei illorum temporum

Simile quiddam factum est in quinta synodo, et de hoc queritur Beatus Leo idem accessisse in epistolis suis. Erant autem ad hoc multum proclives Graeci, ut de eis testatur quinta synodus generalis Constantinopoli celebrata. Huc accedit epistola Agathonis, quam dicta synodus ut dictatam ab Spiritu Sancto amplexata est, et secuta in omnibus est, velut orthodoxae fidei regulam, quae praedictum Honorium ab omni haereseos nota prorsus vindicavit. Qui postquam diligenter enumeravit authores praepositae haeresis de unitate voluntatis, et operationis in Christo, nullam prorsus mentionem fecit Honorii, sed magis subiecit damnatos illos ab Apostolica et Romana ecclesia, quae Christi gratia et praesidio ab omni errore illibata semper permanet. Ubi astruit et docet, ex cathedra Petri nullam unquam prodiisse haeresim, sed semper evangelicae et apostolicae fidei rectitudinem in eadem fuisse conservatam. Quod qua fronte dixisset, si Honorius ex eadem cathedra manasset, qui eandem, quam impugnabant haeresim publice docuisset et probasset, non est verisimile. Hoc juxta Camapensem, et alios.

Haec solutio non involvitur tantis perplexitatibus atque aliae praecedentes, sed utinam tam vera esset, quam est facilis et pia. Non ausim affirmare, nec est vero simile nullum episcopum aliquem Romanum in fide errasse. Ad bonum universalis ecclesiae, cui praefectus est, satis est personam publicam in rebus publicis et ad religionem pertinentibus non errare, ut supra semel explicavimus. Ideo potest et aliter dici: quod in casu haeresis (si contingat) potest simpliciter processu iudiciario papa ab ecclesia deponi, quod potest in hoc solo casu republica Christiana, et hoc jure naturalis defensionis.

Sic dicendo vitabis innumeras perplexitates, a quibus vix te poteris explicare, si aliter respondes: quamvis et haec sententia suas patiat calumnias,

sed in hoc loco non est exigenda mathematica cognitio, in quo humanis agitur conjecturis. In re tam perplexa volui plura proferre, ut expensis universis lector eligat certiora.

Si autem roges quo fundamento excipamus casum haeresis: mihi placet fundamentum indicatum a Cajetano, quod esse Christianum est conditio simpliciter necessaria, ut aliquis sit caput alicuius ecclesiae. Haereticus autem praecisus est ab ecclesia, et alienus a religione in qua designatus erat caput: et ideo merito declaratus talis deponitur, sicut si inventus esset Paganus, Iudaeus, aut non baptizatus.

Contra assertas veritates opponunt multipliciter recentiores. Primo rationibus humanis, a quibus consulto abstinui in hac disputatione, quoniam in ista materia et similibus est infirmus modus arguendi ex humana ratione, cum ista robur habeat, tantum ex institutione divina, et traditione scripturarum. Secundo quoniam in promptu sunt eorum opuscula, quae qui volet, libere potest legere: sed proponam ex illis duas, ut ex eis divines et ceteras.

Prima. Jus natura docet ut respu. se defendat, ergo hoc maxime licebit quando suus princeps desumit [p. 716a] furiose gladium in perditionem reip. ergo licebit eximere

Ad hoc respondetur, licere quidem ecclesiae se defendere, sed cum modestia et salva debita obedientia et reverentia suis pontificibus, vitato omni scandalo: libere, sed modeste admonendo, et id per personas tales quarum sit gravis autoritas: verum judicariam et superiorem auctoritatem nobis usurpare nequaquam licet, nec hoc ullum jus naturae docuit, sed maxime prohibuit.

Quod assumitur in confirmatione fortasse est verum in communitate, quae nulli alteri subjecta est, sed ex communi consensu, et electione proprium habet principem, cujus auctoritas eximit ab ipsa communitate desumpta est: secus ubi communitas alteri subjecta est, sicut ecclesia, quae Christo subjecta est, a quo accepit eum praesidem quem habet, cujus solius iudicio subjectus, reservatusque est. Iste nobis adeundus est, ille interpellandus, ut dereliquentem Vicarium corrigat, et magistratu amoveat, qui vere faciet vindictam servorum suorum ad te clamantium, et sedavit tempestates, quibus navicula haec Petri laborare solet in hoc saeculo. Non enim dormitabit, nec dormiet, qui custodit Israel.

Secunda ratio. Cum papa de scandaloso crimine infamatus est, tenetur ad sui purgationem canonicam, quoniam necessaria est illi, et conscientiae,

et famae integritas: sed purgationi subjectus si deficiat est iudicandus, ergo papa potest esse reus. Sed Damasus se purgavit, et Symmachus, et Leo III. Sixtus III. Et alii quamplures.

Ista ratio levis est. Verum est papam infamatum teneri ad sui purgationem debito charitatis, et eo purgationis genere, quae ultro sumitur ad removendum scandalum ecclesiae, non quae a superiori iudice, quoniam nullum habet in terris, etc.

Si contra hoc objicias, quia leguntur multi Romani pontifices propter vitam perditam et scandalosam iudicati, et deposti, ut dicitur de Felice II. Joanne XII. Benedicto V. et Christophoro, istud facile dilui poterat sic distinguendo assumptum. Depositos Romanos pontifices de facto, fatemur, de jure negamus, de quo hic tractatur.

Quamquam nec assumptum est certum, indubitatum Romanum pontificem de facto esse depositum: nam Felix ille non fuit Pontifex, sed substitutus a Constantio impio et haeretico Imperatore, et vivente Liberio vero et indubitato pontifice. Sic nec Christophorus enumeratus fuit papa. Joannes XII. deseruit ille cathedram Petri, non fuit depositus, quo deserente, Romanus clerus cum populo elegerunt Leonem, sed parum post poenitentia ducti quod vivente Joanne (quamvis scelerato) elegissent contra jus omne alium episcopum, ejecerunt Leonem, et aggressi sunt reducere Joannem, quod minime tamen impetraverunt: quo mortuo elegerunt Benedictum V.

Sed Leo ejectus ad Imperatorem confugit [p. 716b], qui ea re exasperans Romanam repetiit, et Romanos diuturna actissimaque obsidione pressos ad deditionem coegit, et abducto Benedicto in Germaniam (quem in ipsa obsidione Romani in sede beati Petri consecratum de more collocaverunt) Leonem vi et armis intravit in cathedram beati Petri, qui non diu vindice Deo occupare permissus est.

Ad eam rationem (quae cum dubio proponebatur de casu criminis scandalizatis ecclesiam, quia alioqui videretur minus prospectum ecclesiae Christianae, si non posset deponi etc.) Respondetur. Primo, sunt alia media quibus occurramus malo ecclesiae, quae passim proponuntur ab ecclesiasticis scriptoribus. Secundo, cum dicimus, episcopum Romanum Vicarium Christi, cave intelligas abesse Christum, nisi tantum juxta corporis praesentiam. Christus enim praesens est ecclesiae suae, qui dixit: vobiscum sum usque ad consummationem saeculi. Et iterum. Non relinquam vos orphanos, vado et venio ad vos, etc.

Quare non tantum quando corpore versabatur in terris, sed et nunc ipse est proprium ecclesiae caput, ut Paulus docet Ephesios. Et ipsum dedit caput super omnia ipsi ecclesiae, quae est corpus illius, etc. [Ephes. 1.]. Et iterum, uxores propriis viris subditae sint, veluti Domino, quoniam vir est caput uxoris, sicut Christus caput ecclesiae [Ephes. 8.]: et quomodo caput totum corpus absolvit et perficit, sic spiritu Christi perpetuo regitur, vegetatur, et animatur ecclesia. Is ergo occurret impiis pastoribus, cum continget propter peccata nostra tales regnare.

Ceterum, in scripturis, per tropum, capita vocantur praesides, reges, populi que proceres, ut cum Sauli loquens Samuel dicit: Nonne cum parvulus esses in oculis tuis, caput factus es in tribubus Israel? Hoc dixerim propter Lutheranos incusantes nos, quod cum Christo capite fingamus nos aliud secundum caput in ecclesia. Tertio ratio illa nihil te movere debet, quoniam longe majora mala nascerentur, si passim pro aliis criminibus (praeter haeresim) posset judicari primus pastor a suis ovibus.

Postremo volo te commonere lector ut caveas ab ea interpretatione, quam commenti sunt patres congregationis Basileensis, quod Papa est caput supra particulares ecclesias, non autem supra universalem, cuius solus Christus est caput. Hoc est primo contra scripturam Mattha. 16. super hanc petram aedificabo ecclesiam meam, haud dubium quin loquamur de universali ecclesia. Secundo est contra sententiam Patrum expresse docentium Petrum esse praesidem in universali ecclesia. Item contra synodum Chalcedonen. quae aperte definit oppositum. Item est quoddam involvens contradictionem, esse caput singularium, et non univresalis ecclesiae.

Quod allegatur ex concilio Constantien. Nullus est momenti: quoniam gesta illius congregationis non sunt rata, nisi quae probavit Martinus V. In bulla autem praedicti Martini nulla prorsus mentio fit eorum decretorum, quae citant adversarii, ideo non debent haberi firma illa decreta.

3. Dominicus a Cuevas. Ms. 20 de Valencia

[fol. 91v] [...] Dubium. An papa habeat potestatem supra concilium generale vel e diverso. Unde in praesenti solum facimus comparisonem inter papam per se et concilium per se.

Ad hoc Almain de potestate ecclesiastica c. 10. et 11. Idem habet Occham 3.^a parte sui dialogi et in tractatu de potestate ecclesiae, quod ecclesia sine capite est maioris auctoritatis quam papa. Et illam habet Gerson loco supra allegato. Et videtur illam significare Adrianus loco supra allegato. Et tenent omnes parisienses.

Probatur 1.º Ecclesiastici 24., Ego mater pulchrae dilectionis. Quem locum exponunt sancti de ecclesia. Sed matres habent maiorem potestatem quam filii. Sed papa est filius ecclesiae. Ergo est minoris auctoritatis quam ecclesia. Et Psalmo 44., Astitit regina a dextris tuis in vestitu deaurato. [fol. 92r] Regina autem potestatem habet in omnibus subditis.

Praeterea. Matthaei 18. ex processu correctionis fraternae inquit Christus, Dic ecclesiae, et subdit postea, Quaecumque ligaveritis, in numero plurali. Ex quo dicto eliciunt doctores. 1.º, quod frater corrigendus est et denunciandus ecclesiae. 2., quod ecclesia non est papa, quia dicit in plurali: Quaecumque ligaveritis. Et confirmatur ex eodem loco. Nam ex illo loco omnis frater est corripiendus. Sed papa est proximus. Unde si papa errasset, esset corrigendus et increpandus. Ergo. Si nolit emendari, denunciandus est ecclesiae ut puniatur ab ecclesia. Frustra autem esset denuntiatio si ecclesia non esset maior.

Praeterea. Papa mittitur ad exequenda munera ecclesiae, non autem mittitur ecclesia a papa. Ergo ecclesia est maioris auctoritatis quam qui mittitur. Et antecedens probatur Actorum 8., Dum audissent apostoli quod Samaria recipiebat verbum Dei, miserunt Petrum et alium. Et Actorum 12.

Praeterea. Arguitur testimonio Zosimi papa 25. q. 1.ª c. contra statuta. Contra statuta patrum, etc. Et Gelasius c. 1.º illius causae. [fol. 92v] Et Homsidas papa c. 1.ª salus.

Praeterea. Claves ordinatae sunt Petro tanquam ministro ecclesiae. Ergo Petrus est inferior ipsa ecclesia. Antecedens probatur, quia non dantur claves Petro tanquam domino. Praeterea. Petrus ordinatur ad salutem ecclesiae. Ergo Petrus est inferior ecclesia, quia medium est inferior fine.

Praeterea. Totum est maius sua parte. Petrus est pars ecclesiae. Ergo ecclesia est maior Petro. Unde b. Hieronymus 93. dist. c. legimus dicit, Si auctoritas quaeritur orbis maior est urbe. Unde per orbem intelligebat totam ecclesiam; per urbem scilicet pontificem.

Praeterea. Impugnatur 2.º d. Thomas in hoc articulo, quia illa quaestio exorta melius deferretur ad rempublicam ecclesiae quam ad papam. Ergo melius determinaretur a tota ecclesia.

Praeterea. Concilium potest deponere papam ex multis causis et d. Thomas illud concedit quando est dubitatus aut quando est haereticus. Ergo est maioris auctoritatis et supra papam. Alias non posset deponere papam.

His tamen non obstantibus, dico quod contrariam sententiam habet d. Thomas hic et melius in opusculo 1.^o [fol. 93r] c. 61. et sequenti. Et Caetanus in opusculo allegato et in apologia et opusculo de primatu Petri et supra omnia loca quae inducebamus superius. Et idem habet Turriscremata libro 2.^o c. 44. et 48., et melius a c. 69. per 12. capita. Et b. Bonaventura 3. dist. 23. et 24. Et Scotus et omnes antiqui doctores.

Et ista sententia est vera et contraria est temeraria et periculosa est, quae si tractaretur in concilio, esset omnino determinanda haeretica. Et probatur ista conclusio Ioannis ultimo. Pasce oves meas. Annotavit d. Gregorius quod dixit indefinite oves nullam excipiendo. Et Chrysostomus in illo loco dicit, Caput esto et praepositus mei. Et Theophilactus, Super eos posuisti Petrum, pro quibus effusus erat ipse Christus sanguinem. Sed pro toto concilio erat sanguinem effusus Christus. Ergo supra concilium illum posuit.

Ad hoc argumentum respondetur et dicunt: Argumentum pro nobis est, quia consulto dixit Christus: Pasce oves meas, et non supra totam congregationem ovium, ut notaret quod habet potestatem supra singulas oves et non supra omnes simul. Sed contra istam solutionem arguitur. 1.^o, nam sancta ecclesia dicit: Famulum tuum papam nostrum, quem ecclesiae suae praesesse [fol. 93v] voluisti.

Et confirmatur. Ecclesia ut distinguatur vel est pastor vel est tantum oves vel ovile. Non pastor, quia non sunt duo pastores in ecclesia et Petrus est pastor. Non est oves, quia Ioannis 10. Habetur, Fiet unum ovile et unus pastor, ubi loquebatur de ecclesia. Nec ovile, quia in ecclesia oves sunt. Ergo est simul. Et semel esset ovile et oves. Sed est supra omnes. Ergo supra ovile.

Praeterea. Episcopus quilibet est supra totam ecclesiam suam et supra singulas oves. Ergo papa est supra totas suas oves.

Praeterea. Describit dist. 1.^a c. ecclesiam Nicolaus papa quod ecclesia est nomen collectivum. Ergo importat totam multitudinem ovium. Et ecclesia nihil est nisi collectio ovium et quam ipsae oves. Sed est supra oves. Ergo supra collectionem ipsius ecclesiae.

Praeterea. Papa habet supremam potestatem. Ergo est supra totam ecclesiam. Antecedens probatur. Anacletus 3.us a Petro episcopa 1.^a et 4.^a dicit quod successor Petri est supra toam gregem totius pupuli christiani. Et Zepherinus [fol. 94r] ad siricienses episcopos, et Innocentius 3.us ex concilio generali c. cum ex eo de paenitentiis et remissionibus. Lege totam distinctionem 21.

Praeterea. Petrus et successores sunt immediate vicarii Christi. Ecclesia non est immediate vicaria. Ergo papa est supra ecclesiam. Consequens patet. Et probatur antecedens, quia Martinus 5.us contra Wicleph damnavit articulum 13. ubi habebat quod ecclesia Christi erat synagoga Satanae et quod Petrus non erat immediate vicarius Christi.

Et confirmatur omnibus testimoniis supra inductis. Et annotaverunt sancti quod cum Andreas esset primus vocatione, tamen in sacris litteris semper ponitur Petrus primo loco. Et idem habetur in concilio florentino sub Eugenio 4. Et in concilio lateranensi sub Leone. Et in bula Leonis 10. Et confirmatur. Nulla concilia a principio nascentis ecclesiae habuerunt vim nisi deferantur ad pontificem. Signum ergo est quod aliquid maioris habet papa quam concilium. Et praeterea probatur testimonis omnium sanctorum.

Praeterea. Caput in homine est supra omnia alia membra et habet vim influendi, quam non habent alia membra. Ergo. [fol. 94v] Et in hunc modum loquitur Caietanus et Chrysostomus. Lege Turremcrematam locis allegatis.

Ad 1.um argumentum respondetur. 1.º, in illo loco: Mater est divina sapientia, de qua loquebatur ibi Salomo. Vel 2.º, respondetur quod papa potest comparari ad ecclesiam dupliciter. Uno modo ut est fidelis et christianus et quoddam membrum peculiare ecclesiae. Alio modo ut est pastor ex institutione divina. 1.º modo absolute loquendo ecclesia est mater eius et ille est filius ecclesiae, et ecclesia non est mater eius. Est enim pater Petrus, ut dicit Symmachus papa. Praeterea. Ecclesia sum ipso capite dicitur mater et non dicitur pater propter metaphoram pietatis et misericordiae, et propter partum.

Et ad locum Psalmi dico quod etiam ibi habetur, Audi filia et vide et inclina aurem tuam. Unde appellatur etiam filia. Vel 2.º, dico quod dicitur regina ratione capitis, et illa est quae astat in vestitu deaurato; scilicet, cum papa. Et per hoc respondetur ad omnia huiusmodi.

[fol. 95r] Ad 2.um argumentum ex vi correctionis fraternae. Vide Caietanum Matthaei 18. et in opusculo de auctoritate papae et concilii c. 9., et in apologia 1. p. a principio, et Turremcrematam lib. 2. c. 92. Unde ad illud argumentum respondetur. Si nullum esset argumentum. Pro nobis hoc sufficeret, nam stultum est dicere quod illo verbo dic ecclesiae intelligenda est universalis ecclesia.

Ratio est, quia ibi agitur de punitione fratris peccantis, quia debet puniri ab ecclesia. Tamen nullus est tam stolidus ut dicat quod qui corripendus est, est corripendus a tota universali ecclesia; scilicet, a concilio, quod nunquam

fit. Unde dic ecclesiae intellige; id est, dic praelato ecclesiae. Ita exponit b. Hieronymus in illo loco Matthaei 18. Et Chrysostomus homilia 61. in Matthaeum, Dic ecclesiae; id est, homini praesidenti ecclesiae. Et ita habet Theophilactus et Liranus. Et Caietanus et b. Thomas in Matthaeum et Albertus Magnus. Et Caelestinus 3. ad omnes Galliarum episcopos. Et habetur in c. nobis de iudicibus.

Et ad argumentum, quia dicitur in plurali quaecumque ligaveritis, respondetur quod consultissime locutus est Christus in plurali propter duo. 1.º, quia in ecclesia erant futuri plerique iudices, non solum papa. [fol. 95v] Vel significavit salvator quod denuntiatio correctionis fraternae debet fieri apud omnes episcopos non solum ad papam.

Et ad 3.um. vide Caietanum in opusculo c. 9. et 25. et 26. Et Turrecrematam in 2. lib. c. 98. Unde pro solutione argumenti supponamus quod processus correctionis fraternae est praeceptum affirmativum, quod obligat pro tempore necessitatis. 2.º nota. In correctione fraterna sunt tres actus. Unus est merae caritatis, ubi nullum est iudicium. 2.us actus est adducere duos vel 3. testes. Ille actus iam est partim iudicialis licet non complete iudicialis, quia tendit ad iudicium. 3.us actus est plene iudicialis; scilicet, dic ecclesiae.

3.º attende. 1.us actus obligat in omni peccato. 2.us actus non obligat in omni peccato. Exemplum est. Si sollicitaretur uxor in lectulo de vitio contra naturam, habet locum 1.ª propositio, non tamen habet 2.um processum. 3.us. actus, quoniam est dicere ecclesiae, non est generalis in ordine ad omnes personas, sed in ordine ad personam habentem superioritatem in ecclesia. Quia papa igitur non habet superiorem in terris. 3.us processus non obligat illum. [fol. 96r] Quod non habeat superiorem probatum est in contrariis argumentis. Et Nicholaus papa c. pater 9. q. 3. dicit quod papa in terris a nullo est iudicandus.

Et adducit Innocentium et Gelasium in suam sententiam. Et in c. nemo et c. aliorum habetur illud. Et clarius 4.ª distinctione c. si papa, ubi inquit Bonifatius, Si papa negligens fuerit, a nemine est iudicandus.

Ad 3.um argumentum. Caietanus c. 11. increditum theologum appellat illum qui ex hoc quod mittitur iudicandus est inferior. Spiritus Sanctus mittitur a Patre et Filio et tamen non est inferior. Et tamen illud erat argumentum Arii quod dissolvit concilium ephesinum. Praeterea. Quis prohibet quod ecclesia rogatum mittat episcopum ad suum populum, non tamen dicerentur superiores episcopo. Et eo modo missus est Petrus Actorum 8., non tanquam inferior sed rogatus et suggestione divina.

Et ad aliud testimonium Actorum 11. respondetur sicut 1.^a 2.^{ae} diximus, Potuit Petrus aliquando peccare venialiter, ut habetur ad Galatas 2.^o Cum autem peccat, non vetat quod det rationem ecclesiae, non quia inferior sed ut provideat gregi et scandalo.

Et ad aliud ex testimoniis pontificum. Et primum Zosimi. Et ad illud respondetur. 1.^o Mos iam definivimus quod in conciliis [fol. 96v] recte congregatis aliquando definitur res de fide et non solum leges humanae. Dicit ergo Zosimus quod si concilium fecerit aliquod statutum et definierit aliquam conclusionem de fide, non potest a pontifice revocari, quia illa conclusio est de iure divino, non tamen de iure humano. Et ita exponunt Caietanus et Turriscremata.

Vel 2.^o respondetur melius quod loquendo de legibus humanis, quae subiacent dispensationi et potestati pontificis, quando concilium cum papa fecerit leges humanas expedientes bono communi, papa non potest illas abrogare pro libito, sine causa aliqua immutare.

Et simpliciter respondeo ad alia testimonia. Verum adducunt isti doctores factum Symmachi papae, de quo dixit Augustinus in epistola ad Felicem grammaticum quod post sententiam Symmachi restat sententia concilii generalis. Ad hoc argumentum respondetur. Iam diximus. Papa potest errare in facto vel in re non pertinente ad fidem. Et ita contra Caecilianum. Fortassis erravit in facto et ille error apertius et melius examinabitur a concilio, ubi est maior aucto- [fol. 97r] ritas.

Ad 5.^{um} argumentum. Primum, quia papa est minister ecclesiae. Respondetur. Aliquando maius bonum ordinatur in minus bonum secundum rectam rationem. Vel melius respondetur. Officium pontificis et potestas eius non ordinatur ad concilium materialiter, sed potestas pontificis ordinatur ad pacem, ad unitatem, ad caritatem ecclesiae, quod est pax Dei et pax Christi, quae exsuperat omnem sensum. Ergo admodum passus est Christus pro nobis.

Ad aliud argumentum respondetur quod verum est quod totum est maius sua parte. Negatur tamen quod papa sit pars ecclesiae loquendo de auctoritate et de potestate, quia auctoritas summi pontificis non consurgit ex papa et aliis, sed ex solo papa. Imo dico. Tanta auctoritas intensive est in solo papa, sicut habent papa et omnes alii qui sunt in concilio. Dixerim intensive, quia extensive maior potestas est in papa et concilio quam in solo papa. Praeterea dico quod quantum ad merita et quantum ad scientiam est pars ecclesiae.

Ad testimonium b. Hieronymi respondetur. 1.^o, loquebatur b. Hieronymus de auctoritate extensive, et quantum ad merita et ad scientiam, et quantum

ad alia quae non spectant potestatem. Vel 2.^o respondetur magis ad mentem [fol. 97v] Hieronymi. In illo loco disputabatur de subiectione quam habent diaconi et quia illa subiectio subintroducta fuit in ecclesia per consuetudinem totius ecclesiae, dicit illud b. Hieronymus.

Ad aliud contra rationem s. Thomae respondetur. Iam supra dictum est. Respublica civilis habet potestatem immediate et inde derivatur ad principem, quia ita conveniens erat fini ubi procedendum erat via humana. Sed ubi proceditur via humana. Probatur. Credendum est multis quam uno. At vero si pontifex habet potestatem immediate a Deo et non ab ecclesia. Unde assistentia divina melior est in Deo quam in tota ecclesia secluso pontifice. Unde ratio d. Thomae est optima.

Ad ultimum argumentum respondetur. 1.^o Omnes illi moderni tenent quod non deponitur pontifex. Sed a iure divino est depositus eo ipso quod sit haereticus. Sic d. Thomas in additionum 3.^a p. q. 19. a. 6. Et est communis sententia omnium theologorum praeter illos. Tenet quod deponitur.

Unde aliter respondet Caietanus in opusculo c. 21. Dicit quod tota ecclesia non est superior ad papam, sed habet auctoritatem applicandi papatum ad istam personam et removendi in casu haeresis, quemadmodum qui generat hominem, nec facit materiam nec formam, sed dis- [fol. 98r] positionem materiae et formae.

Ex quo infert quod ad deponendum papam haereticum non requiritur vis coactiva, sed sufficit exhortativa et intimativa. Dicit praeterea Caietanus quod non erraret qui diceret quod habet potestatem coactivam ad omnia necessario requisita donec veniat depositio. Et ita commentatur in illo loco Caietanus.

Tamen ego dico aliter ad argumentum concedendo quod in casu haeresis ecclesia est superior papae. Tamen in omnibus aliis est superior papa ecclesiae. Declaratur et probatur ista propositio. Ad Titum c 3.^o, Haereticum hominem, dicit Paulus, post 1.^{am} et 2.^{am} admonitionem devita, quia subversus est.

Ubi duo habet b. Paulus. 1.^o, quod debet praecedere una admonitio antequam devitet fratrem. 2.^o, quod incorrectus est devitatus. Hic arguitur. Papa potest esse haereticus. Ergo vitandus est. Sed non potest ecclesia devitare papam nisi deponendo. Ergo est potestas in ecclesia deponendi. Probatur consequens, quia si non deponatur, manet illi auctoritas qua possit resistere et contradicere ecclesiae.

Praeterea. 2.^{ae} Ioannis c. 1.^o, Qui hanc doctrinam non habet non est Dei; si venerit ad te et non asserat hanc doctrinam, non recipias eum nec ave dixeris. [fol. 98v] Illud autem impleri non posset nisi deponatur papa. Praeterea. Probatur testimoniis pontificum ubi excipiunt casum haeresis.

Praeterea. Probatur ratione, quia integre et perfecte et complete fundatur in fide infussa cum caractere. Et in caractere fundatur imperfecte et incomplete. Sed cum non habet fidem infussam, iam est membrum putridum. Ergo optima ratione subiicitur potestati ecclesiae.

Sed dubitatur. Quando papa est dubius, quid faciendum sit? Dico quod quando papa rationabiliter est dubius, in illo casu dic quod sine dubio non est papa coram ecclesia, quia ecclesia iudicat de exterioribus. Unde ecclesia potest eligere papam iure divino et electus habet potestatem iure divino.

Sed dubitatur. Quid si papa sit amens aut detinetur in carcere sine spe redditus, et quando vel regnum vel plura regna nolent obedire uni pontifici, obedirent autem alteri si eligeretur. An ecclesia posset deponere. Et quando fecisset publicum votum se renuntiaturum pro bono pacis et postea non vult, an sit deponendus. Praeterea, quando papa est pessimus homo.

Respondetur. In nullo istorum potest papa deponi ab ecclesia. Unde in 1.^o casu [fol. 99r] desinit esse papa, quia non habet vitam rationalem. In 2.^o casu, iam habemus regulam. Actorum 12., Petrus quidem servabatur in carcere. Oratio autem fiebat ab ecclesia sine intermissione ad Deum pro eo. Unde non est deponendus, sed Deus providebit Et in 3.^o casu dico: Non sunt facienda mala ut inde veniant bona. Idem dicendum est in 4.^o.

Ad ultimum respondetur quod verum est quod facit magnum detrimentum. Tamen est error personalis. Unde quod in his casibus non est deponendus ab ecclesia. Habet salvator Lucae 12., Quis putas est servus fidelis et prudens, etc. Et Matthaei 18., Si pes tuus, etc. Nihil tamen dixit de capite.

Dubitatur an praeter regulas iam expositas sit alia regula circa res fidei infallibilis. Et specialiter dubitatur an auctoritas sanctorum faciat regulam infallibilem, et sint regula infallibilis ad res fidei, in qua materia dicamus 1.^o quae sunt certa.

[Prima conclusio] Unde sit 1.^a conclusio. Negare testimonia sanctorum in disciplinis naturalibus nec est haereticum nec temerarium. Et probatur quia in disciplinis naturalibus via naturali procedendum est.

[2^a.] 2.^o dico. Haereticum est floripendere testimonia sanctorum in rebus fidei. Et probatur ista proposito contra Wicleph. Et probatur. [fol. 99v] 1.^o, ad

Ephesios 4., Dedit quosdam doctores, quosdam rectores. Praeterea. Universe concilia prestiterunt magnam reverentiam sanctis.

[3^o.] 3.^a propositio. Negare testimonium unius sancti vel duorum non est haeticum nec temerarium. Hoc habet Augustinus libro 3.^o de Trinitate in prologo, et habetur dist. 9. c. noli. Et habet illud clarius epistola 19. ad Hieronymum. Et probatur, quia Augustinus et Hieronymus sunt aliquando divisi et partiti et sentiunt contrarii de aliqua re. Potest enim sequi utrumque.

Tota difficultas est an negare omnia testimonia sanctorum in aliqua propositione pertinente ad fidem sit haeticum. Et Alphonsus Castro in libro de haeresibus c. 7.^o videtur tenere partem affirmativam.

Et probatur 1.^a ad Ephesios 4. Videtur Spiritus Sanctus assistere omnibus illis doctoribus dicens: Haec omnia operatur unus et idem Spiritus dividens unicuique ut vult. Praeterea. In 6. synodo constantinopolitana habemus istam propositionem de fide quod Deus habuit [fol. 100r] duas voluntates ex illo loco, Non sicut ego volo, sed sicut tu vis. Id sanctos fatetur synodus habere. Praeterea. Ecclesia universalis non potest errare. Erraret autem si errarent omnes sancti. Ergo non possunt errare. Minor probatur quia, si omnes sancti dicerent aliquid, tota ecclesia sequeretur illos.

[Conclusio 4.^a] Unde sit 4.^a conclusio. Negare testimonia omnia sanctorum in re fidei temerarium est. Et probatur argumentis factis. Praeterea. Quia temerarium est quando sine ratione recedit aliquis a sententia patrum et theologorum.

[5.^a.] 5.^a propositio. Proximum haeresi est negare sententiam omnium sanctorum. Unde dico quod, quando conveniunt omnes sancti in aliqua re de fide ante determinationem ecclesiae, illa res in re gravi de fide licet quoad nos non esset de fide. Et probatur. 1.^o, quia a principio nascentis ecclesiae nunquam visum est errasse omnes sanctos.

Istam positionem habent Beda et b. Hieronymus in illum locum Proverbiorum 3.^o, Ne innitaris prudentiae tuae. Et confirmatur Deuteronomii 32., Interroga patrem tuum et dicet tibi. Et Iob 8., Interroga generationem pristinam.

Praeterea. Probatur, quia non solum in 6.^a [fol. 100v] synodo, sed in concilio chalcedonensi contra Nestorium requiritur contrarium haeresis Nestorii, quia ita dicunt omnes episcopi. Et in concilio 4.^o toletano ita factum est.

[Ultima.] Ultima propositio. Formaliter loquendo non est haeretica propositio quando aliquis negat omnes sanctos. Et probatur, quia omnes illi non habent supremam potestatem.

Unde ad 1.um respondetur quod assistit Spiritus Sanctus illis in veritate. Tamen non est notum an assistat. 2.º respondetur. Concedimus quod synodus sufficit ex auctoritatibus sanctorum proponere illam de fide, nisi tamen post determinationem solum est haeretica. Ad 3.um. respondetur quod certum est quod sancti non errabunt. Unde non sequitur quod ecclesia universalis erraret.

De auctoritate autem totius iuris canonici dico. Habet auctoritatem quam habet unde scripti sunt. Negare autem omnes theologos esset temeritas.

PARTE SEGUNDA. PROBLEMÁTICA TEOLÓGICA

Cuatro son los apartados de esta problemática teológica. Tratan todos ellos de la autoridad de la Iglesia, sobre la única instancia suprema, sobre la distinción entre la doctrina común y la doctrina de escuela, así como sobre las cuestiones grandes o pequeñas que el Papa decide.

1. La autoridad de la Iglesia

Cuando se habla de la teología de la Escuela de Salamanca del siglo XVI, se fija casi de inmediato la atención en Francisco de Vitoria († 1546) y en la actividad suya desempeñada en la Universidad de Salamanca como catedrático de Prima (1526-1546). Reemplazó este maestro el libro de texto; es decir, aquél sobre el que se exponía hasta entonces la teología. Rompió así con la costumbre de realizar las exposiciones por comentarios a los *Cuatro Libros de las Sentencias de Pedro Lombardo* al pensar que había llegado ya el momento de realizarlas sobre un libro más adecuado, la *Suma Teológica* de Santo Tomás de Aquino. Tal cambio se debió únicamente, así lo repetía Vitoria de continuo, a razones didácticas. Encontraba el mismo al texto del Angélico más adecuado, por ser más actual y quedar mejor distribuido. Quien había explicado en San Gregorio de Valladolid tenía razón al proceder así. Ciertamente, éste último motivo fue también el que movió a Santo Tomás a componer la Suma Teológica tras no complacerle su *Scriptum super libros sententiarum*.

Dejó escrito James A. Weispheipl: “Parece que el Angélico tuvo la idea de escribir una Summa para los principiantes en fecha tan temprana como

1265. [...] Para Tomás, las obras de teología de aquellos años no eran apropiadas para los principiantes porque: primero, eran demasiado prolijas y detalladas; segundo, todas eran asistemáticas; y tercero, eran monótonas precisamente por no ser sistemáticas. No sólo las Sentencias de Pedro Lombardo eran un buen ejemplo de tales deficiencias [...] Las Sentencias de Pedro Lombardo y los numerosos compendios, sumas y tratados de los siglos XII y XIII trataban de reordenar las verdades de la fe, siguiendo el credo de los apóstoles; pero no eran suficientemente científicas, al menos según Tomás. [...] En la Summa, Tomás siguió un orden estrictamente lógico y científico, heredado de los Analíticos posteriores de Aristóteles. Sin embargo no rechazó totalmente ni de las Sentencias, sumas y compendios contemporáneos. [...] En la Summa theologiae sigue a grandes rasgos el orden de las Sentencias, excepto en la segunda parte, que es la insuperable contribución de su genio”⁵⁴.

A este respecto viene bien recordar asimismo este dato señalado por A. Antón: “El intento de hacer remontar esta culpa original [la de no existir en la Edad Media un tratado sobre la Iglesia] a Pedro Lombardo, el Maestro de las Sentencias, del cual las sumas teológicas la recibieron en herencia y perpetuaron por varios siglos en la teología, sería en realidad contentarse con observar los hechos meramente desde fuera, sin tratar de penetrar en la razón íntima de los mismos”⁵⁵. Y es este comentario del P. Antón el que me llega a mí a preguntar si había quizás algo en la *Suma Teológica* de Santo Tomás que no se transmitía en las *Sentencias* de Pedro Lombardo? Más todavía, ¿tuvo de veras importancia decisiva aquel cambio de texto en la Universidad de Salamanca en orden a que empezara a gestarse al fin en ella lo que habría de ser con el correr del tiempo el moderno tratado sobre la Iglesia? Interesa sobre todo esta pregunta, la de si la exposición de los tres autores del presente estudio: Vitoria, Carranza y Cuevas, sobre el primado hunde sus raíces en la Suma del Aquinate.

Jugó efectivamente un papel decisivo este cambio de libro de texto realizado por Francisco de Vitoria en la Universidad de Salamanca. Empezó a exponer este profesor la *Suma Teológica* en el comienzo del curso de 1526-1527, precisamente en la cuestión primera de la *Secunda Secundae*. Y fue en esta cuestión primera en la que se advierte ya la existencia de un artículo, el décimo, donde se hacía Santo Tomás la pregunta concreta de *si pertenece al Sumo Pontífice ordenar el símbolo de la fe* [utrum ad summum pontificem

⁵⁴ WEISPHEILP, J. A., *Tomás de Aquino. Vida, obra y doctrina*. (Pamplona 1994) 256-258.

⁵⁵ ANTÓN, A., *El misterio de la Iglesia. Evolución histórica de las ideas eclesiológicas*. I. (Madrid 1986) 102.

pertineat fidei symbolum ordinare]. Esta cuestión primera de la *Secunda Secundae* encierra por supuesto la problemática del artículo de fe, tanto la del viejo artículo como la del nuevo. Aquí quedan denominados artículos viejos de fe los que son verdades directamente reveladas por Dios que ofrecen una especial dificultad ante la vista; es decir, las que son más oscuras que el resto. Ellas son con todo derecho principios propios de la fe y tales son las doce que se hallan expresamente en el credo o símbolo de la fe conocido por todos como el Apostólico. Las mismas han de ser conocidas por todos una vez llegados a la edad de la discreción; es decir, al alcanzar los catorce años.

Estos principios propios de la fe son tales que quien los cree expresamente; es decir, sabiéndolos, cree de modo implícito también todas las verdades de fe reveladas por Dios a lo largo del paso del tiempo. Sobre estos artículos de fe hablaba principalmente Santo Tomás en la cuestión primera de la *Secunda Secundae*, al menos antes de llegar al artículo noveno y, sobre todo, antes de alcanzar el décimo. Se había interrogado Santo Tomás en el artículo octavo de la cuestión primera *si se cuentan convenientemente los artículos de la fe* [utrum articuli fidei convenienter enumerentur]. Y esta pregunta la expresa el Angélico por circular entre los cristianos dos formas distintas de contar estos artículos viejos de fe. Hay quienes dicen que tales artículos son doce (y lo afirman así al contarlos por la forma como se hallan expresados en el símbolo breve o el Apostólico); pero hay también quienes dicen por el contrario que ellos son catorce, según se cuentan por las cosas que se creen: siete artículos sobre la divinidad y siete sobre la humanidad. A esta pregunta le da Santo Tomás una respuesta breve y contundente, escribiendo en el argumento *sed contra* que debe admitirse lo uno y lo otro, por estar en pie sobre esto la autoridad de la Iglesia que así los enumera: *In contrarium est auctoritas Ecclesiae sic enumerantis*. De veras, esta contestación convence en el siglo XIII. La autoridad de la Iglesia es admitida por todos sin discusión.

Ahora bien, la exposición de Santo Tomás sobre los artículos de fe en plena Edad Media desborda y rebasa el marco de los viejos artículos debido a que se hace preciso hablar también de los nuevos. Él admite que todo cristiano llegado a la edad de la discreción, a los catorce años, no sólo ha de saber o creer explícitamente los principios propios de la fe, sino también otras verdades principales, cuales son las redactadas por los concilios del siglo IV; es decir, la de la divinidad del Hijo (concilio de Nicea I de 325) y la del Espíritu Santo (concilio de Constantinopla I de 381). Por supuesto, estas dos verdades no son principios propios de la fe; pero son ciertamente verdades directamente reveladas por Dios. Y debido a que han de ser creídas ellas como los principios propios; es decir, expresamente, a ello se debe que se les

denomine en el siglo XVI artículos nuevos de fe. Así las cosas, se admite que, antes del concilio de Nicea I tenían los cristianos todos obligación de saber, o creer expresamente, únicamente los artículos viejos, siendo a partir de la celebración de los dos concilios citados cuando habían de creer además todos y necesariamente las dos verdades principales indicadas o artículos nuevos.

En modo alguno confunde Santo Tomás en momento alguno estas dos realidades, artículos viejos y artículos nuevos, como si correspondieran todas ellas a la misma realidad o tuvieran idéntico alcance. Y ello queda patente por el hecho de que, mientras los artículos viejos se hallan todos ellos y nada más que ellos en el símbolo antiguo de los Apóstoles, se hallan sólo los artículos nuevos juntamente con los viejos en un símbolo posterior llamado de los padres o también el Nicenosantínopolitano. ¿Habría aprobado el Aquinate que se hablara en su tiempo como se hace en la Edad Moderna de artículos viejos y de artículos nuevos? Aquí es preciso distinguir. Todas las verdades directamente reveladas por Dios, y ello lo son ciertamente los artículos viejos y los nuevos, se remontan a los Apóstoles y a Cristo. Más todavía, se hallan todas ellas en la Sagrada Escritura.

Se permitió de todas formas salir al paso en su tiempo el Aquinate ante dos preguntas concretas. La primera de ellas, la de si los artículos todos están en la Sagrada Escritura, quiere saber él si fue necesario colocarlos en un símbolo. ¿No había de significar este hecho más bien que hubo ciertos añadidos a ella? Y se inquiriere en la segunda, ¿por qué no hay en la Iglesia un solo símbolo y hay en cambio dos? ¿No habría que deducir entonces más bien de ello que no había terminado todavía la explicación de la fe en Cristo y los Apóstoles. ¿Tendría que seguir realizándose la misma aún después de que éstos abandonaron el mundo?

A la primera pregunta responde de esta manera Santo Tomás: *“Difusamente se contiene también la verdad de fe en la Sagrada Escritura de formas diversas y, en algunas oscuramente, hasta el punto de que para hacer salir una verdad de fe desde la Sagrada Escritura se requiere largo estudio y ejercicio, a lo cual no pueden llegar todos los que necesitan conocer la verdad de fe. Ocupados éstos en otros negocios no pueden tomar vacación para el estudio. Y a ello se debió el que fuera reunido algo claro sumariamente desde las sentencias de la Sagrada Escritura que se propusiera a todos, lo cual no fue ciertamente algo añadido a la Sagrada Escritura, sino algo más bien tomado de la Sagrada Escritura”*⁵⁶. Y da él a la segunda pregunta esta respuesta: *“En todos los símbo-*

⁵⁶ “Veritas fidei in sacra Scriptura diffuse continetur, et variis modis, et in quibusdam obscure; ita quod ad eliciendum fidei veritatem ex sacra Scriptura requiritur longum studium

*los se enseña la misma verdad de fe; pero es preciso que se instruya al pueblo con más diligencia allí sobre la verdad de fe donde surgen los errores en orden a que no quede corrompida la fe de los simples por los herejes. Y fue ésta la causa por la que hubo necesidad de publicar muchos símbolos, los cuales en nada difieren más que en que se explican en el uno las cosas contenidas implícitamente en el otro según la exigencia de la instancia de los herejes*⁵⁷.

Tiene el Angélico por supuesto la convicción de que Sagrada Escritura⁵⁸ y símbolo fueron de veras redactados por los Apóstoles. Pero, ¿quién redactó entonces los nuevos artículos de fe que se realizaron en el siglo IV? A este respecto ha de advertirse que los artículos nuevos de la fe se realizaron en sínodos generales: Nicea I y Constantinopla I. Y Santo Tomás dice ya en el artículo décimo de la cuestión primera de la *Secunda Secundae* en el artículo *sed contra*: “La edición del símbolo se hizo en un sínodo general. Ahora bien, puede congregarse tal sínodo por la autoridad únicamente del Sumo Pontífice. En consecuencia, la edición del símbolo pertenece a la autoridad del Sumo Pontífice”⁵⁹. Posiblemente, se preguntará alguno ahora si estuvo de veras acertado del todo Santo Tomás al decir que la ordenación del símbolo o la redacción del nuevo artículo de fe corresponde al Papa. ¿Por qué no dijo él que ello correspondía a toda la Iglesia, a todos los fieles bautizados o, al menos, al concilio general; es decir, a los obispos todos?

Se distingue claramente siempre al Aquinate en ser parco y exacto en sus expresiones. Si hubiera dicho él que la redacción del nuevo artículo de fe corresponde a la Iglesia toda, podría haberse dado entonces la impresión de que se trataba de algo en donde tenían derecho a intervenir los fieles bautizados todos. Y es verdad que esto no se corresponde con la realidad. Es

et exercitium, ad quod non possunt pervenire omnes illi quibus necessarium est cognoscere fidei veritatem: quorum plerique aliis negotiis occupati studio vacare non possunt. Et ideo fuit necessarium ut ex sententiis sacrae Scripturae aliquid manifestum summarie colligeretur, quod proponeretur omnibus ad credendum; quod quidem non est additum sacrae Scripturae, sed potius ex sacra Scriptura sumptum”. *II-II*, q. 1, a. 9 ad 1.um.

⁵⁷ “In omnibus symbolis eadem fidei docetur veritas; sed ibi oportet populum diligentius instrui de fidei veritate, ubi errores insurgunt, ne fides simplicium per haereticos corrumpatur. Et haec fuit causa quare necesse fuit edere plura symbola, quae in nullo alio differunt, nisi quod in uno plenius explicantur quae in alio continentur implicite, secundum quod exigebat haereticorum instantia”. *II-II*, q. 1, a. 9 ad 2.um.

⁵⁸ Aquí se entiende por Sagrada Escritura los libros del Nuevo Testamento, que es donde se encuentran los artículos todos de fe ya que ellos fueron revelados en la plenitud de los tiempos. Lo cual nada quita a que se tuviera de ellos cierta noticia en el Antiguo Testamento siempre y cuando ella no fuera plena.

⁵⁹ “Editio symboli facta est in synodo generali. Sed huiusmodi synodus auctoritate solius summi pontificis potest congregari. Ergo editio symboli ad auctoritatem summi pontificis pertinet”. *II-II*, q. 1, a. 10 s. c.

claro además que el hecho solo de que sea uno bautizado y fiel, no hereje, no le da derecho a poder redactar un nuevo artículo de fe; es decir, a decir que ello es de fe infaliblemente de forma tal que todos los mayores de catorce años hayan de creer el nuevo artículo expresamente. Tampoco se habría expresado con total claridad Santo Tomás entonces si hubiera dicho que el nuevo artículo debe redactarlo la Iglesia, entendida ella como la reunión de los obispos del mundo, ya que podían estar reunidos sin estar congregados por la autoridad del Papa, careciendo entonces de fuerza para declarar una verdad de fe o un artículo de fe. La redacción del nuevo artículo corresponde de veras al Sumo Pontífice.

Pero seguirá preguntando todavía uno con todo derecho aquí si esta operación no corresponde ciertamente a la Iglesia. Verdad es que Santo Tomás fue allí directamente al grano y quiso ofrecer con las menores palabras posibles lo que tenía que dejar del todo claro. Quiso exponer qué no debía faltar jamás en la redacción de un nuevo artículo de fe, el Sumo Pontífice. La Iglesia es una reunión de muchos con el Papa. Por supuesto, allí donde redacta el Papa con otros (obispos) la fe, allí se halla la Iglesia. Es también allí la Iglesia la que realiza la definición de fe o, incluso, la redacción del nuevo artículo de fe. Se expresó entonces Santo Tomás con toda corrección y completo tino sobre que la redacción del artículo de fe le corresponde ciertamente el Papa. Si él opta por reunir el concilio general y realizar un nuevo artículo de fe con los obispos reunidos, cierto es que él es quien define y es la Iglesia la que define en cuanto allí están los principales de la Iglesia: los obispos. Si el Papa decidiera definir sin reunir a los obispos en concilio general, no actuaría él jamás en absoluta soledad. Ello lo realizará también en unión de la Iglesia. Y en ésta juegan un papel ciertamente decisivo los obispos. Ella halla unida siempre a aquél que define o redacta de fe: el Papa. Esto no debería olvidarse jamás; es decir, que el Papa está unido a la Iglesia y que donde está el Sumo Pontífice allí está la Iglesia. De ahí que todo cuanto defina de fe el Papa, con concilio general o sin concilio general, es obligatorio para todos en la Iglesia. Se está aquí ante una definición de la Iglesia.

Más allá de la cuestión primera de la *Secunda Secundae*, concretamente en el artículo tercero de la cuestión quinta, continúa dejando Santo Tomás plagada de joyas su exposición. Se pregunta éste simplemente *si quien deja de creer un solo artículo de fe puede tener fe informe de los restantes artículos* [utrum qui discredit unum articulum fidei, posit habere fidem informem de aliis articulis]. Probablemente es en este artículo donde más veces escribió el Aquinate el nombre de la Iglesia. Y en este nombre se percibe ya la relación existente entre todo artículo de fe, viejo o nuevo, con la Iglesia,

de tal manera que, sin la Iglesia, no se conoce en toda plenitud y justeza la realidad de fe obligatoria.

¿Cuál es la última razón por la que se creen los artículos de fe? Antes de nada se presupone aquí que toda la fe, incluidos por supuesto los artículos todos, es creída al ser ella una realidad siempre oscura para el entendimiento. La razón última de la fe es Dios, el cual da al hombre la fuerza para superar el entendimiento que, en sí, se opone de salida razonablemente a la oscuridad y la rechaza. Cuando uno cree de veras, lo hace él por la gracia de Dios. Ahora bien, ha de aceptarse también aquí que, por disposición divina, es preciso algo más para creer como se debe. Necesario es en todo momento que la verdad que debe creerse sea debida y convenientemente propuesta. Y Dios ha dispuesto que sea la Iglesia la que muestre con seguridad, sin error posible, qué es lo que se ha de creer.

A la pregunta de qué es lo que todo cristiano ha de creer al alcanzar la edad de la discreción, se responde que han de ser sabidos los artículos viejos. Por supuesto, viejos y nuevos están en la Sagrada Escritura; pero no están distinguidos en ella todos los tales hasta el punto de que se sepa ya sin más qué es artículo y qué no lo es, desde la simple lectura de los Libros Sagrados. Y si todos han de creer ciertamente los artículos, ello se debe a que quien cree directa o expresamente los artículos de la fe, está creyendo también todas las demás verdades de fe que no son artículos; es decir, se está adhiriendo por la fe a todo revelado como de fe por Dios sin dejar nada. En verdad, lo cree entonces uno todo implícitamente.

Debido a que los artículos viejos de la fe son en todo momento verdades especialmente difíciles para la visión, ninguno de ellos es aceptado por la razón o entendimiento de modo directo y exclusivo. Y éste no aceptar así artículo alguno se debe a no alcanzar él a entenderlos hasta el punto de permitir que a ellos se les dé asentimiento. Si éste permite al fin que se acepten los artículos de fe, no es por tener él evidencia de ellos. Lo es por encontrar razonable que haya algo que supere la razón y quede uno misteriosamente movido por la gracia en orden a que se permita que se crea a pesar de no haber allí total claridad.

Y es en este punto donde Santo Tomás empieza a hablar ya de que quien deja de creer un solo artículo de fe tampoco tiene fe del resto de los artículos; es decir, que quien creía primero catorce artículos y pasa a creer sólo trece no deja de creer un artículo nada más, sino que deja de creer todos, los catorce. Es muy fácil de entender esto. Todos y cada uno de los artículos son verdades especialmente oscuras. Y si se dice que son tales, difíciles, se está

diciendo también que no pueden ser aceptadas ellas por algo que está más allá de lo que le dice a uno el sentido y la razón. En este sentido son iguales las dificultades todas. A todas ellas les une la misma dificultad, el no poder deducirse desde el sentido o desde la razón. Por el mismo motivo se aceptan entonces los artículos todos y se rechazan todos. Quien niega un solo artículo ha de rechazar también todos los demás ya que, por la misma razón que se rechaza uno, hay que rechazar los demás. ¿Qué es lo que uno rechaza en este caso en último termino? Simplemente, él rechaza la autoridad de la Iglesia.

Si se dice que constituye un hecho el que, rechazando un artículo, persiste uno pese a ello en la convicción de que cree todos los demás igual que antes de pasar a negar uno solo, se acepta que uno diga eso; pero se añade que ello es experiencia o sensación privada nada más. Tal sensación tenida es indicadora además de que el tal no los acepta ya por seguir a la autoridad a la Iglesia que los señala, aceptándolos él en realidad por otro motivo. ¿Cuál es éste? Quedan ellos aceptados por la fe humana o adquirida; es decir, él es alguien que piensa u opina que los acepta. Y no puede olvidarse a este respecto que, en lenguaje ordinario, se entiende el creer como opinar. La fe de la que se habla de los artículos no es otra que la sobrenatural e infusa, gracia de todas formas indebida de Dios.

¿Qué le sucede a quien deja de creer un solo artículo de fe? El Aquinate tiene al tal como hereje. Y efectivamente lo es por haber perdido la fe toda sobrenatural e infusa. Destaco yo aquí este párrafo: *“Es claro que el que se adhiere a la doctrina de la Iglesia como a regla infalible asiente a todas las cosas que enseña la Iglesia. En caso contrario, no se adhiere ya a la doctrina de la Iglesia como a regla infalible, sino a la voluntad propia, si tiene las cosas que quiere de las cosas que enseña la Iglesia y no tiene las que no quiere. Y es claro así que no está preparado a seguir en todas las cosas la doctrina de la Iglesia el hereje que deja de creer con pertinacia un solo artículo de fe”*⁶⁰.

Fue efectivamente la enseñanza de la problemática del artículo de fe la que condujo a que Santo Tomás hablara en el siglo XIII muy breve, pero muy oportunamente, de la Iglesia. El hecho de que sea el artículo de fe (viejo) una verdad especialmente difícil para la vista, oscura en una palabra, lleva a deducir que el mismo no se acredita a sí mismo. Es preciso que él sea señalado

⁶⁰ “Manifestum est quod ille qui inhaeret doctrinae Ecclesiae, tanquam infallibili regulae, omnibus assentit quae Ecclesiae docet; alioquin, si de his quae Ecclesia docet, quae vult tenet, et quae non vult non tenet, non iam inhaeret Ecclesiae doctrinae, sicut infallibili regulae, sed propriae voluntati. Et sic manifestum est quod haereticus qui pertinaciter discredidit unum articulum fidei, non est paratus sequi in omnibus doctrinam ecclesiae”. II-II, q. 5, a. 3c.

desde fuera. Quien realiza tal indicación es Dios, a través de la Iglesia por supuesto, la cual es la que dice qué es y que no es artículo de fe, cuáles verdades son principios propios de fe, cuyo saber (el de todas ellas en particular) posibilita poder creer la revelación toda de fe; es decir, la que permite acoger todo lo que Dios propuso a los hombres.

Para creer como se debe hay que acudir ciertamente a la Iglesia y aceptar cuanto ella dice que es la fe. Ésta no se equivoca en lo relativo a lo que han de creer todos. ¿Qué es la Iglesia? De alguna forma se indica ya con claridad que son la Iglesia todos los poseedores de la fe verdadera; es decir, de la sobrenatural e infusa. Verdad es que no puede saberse fácilmente quién es un verdadero creyente; pero no hay duda de que recibieron un día la fe quienes tomaron las aguas del bautismo y, a menos que éstos la hubieran perdido en el camino por un pecado de herejía, siguen siendo fieles los tales. Por supuesto, es la Iglesia una comunidad de fieles. Y están dentro de ella por supuesto los bautizados.

Cuando Santo Tomás se preguntaba sutilmente si la Iglesia, los fieles todos, ha podido errar al contar los artículos de fe debido a que dicen unos que son doce, diciendo otros que son catorce, da una clara respuesta al decir que los cuenta de una y de otra forma la Iglesia, afirmando a continuación sin albergar duda alguna que no puede equivocarse ella al creerlos de una manera o de otra manera. Por uno y otro camino se cree entonces lo mismo. Posible es presumir aquí que Santo Tomás tiene muy presente que la Iglesia, toda ella, no puede errar en la fe: *“Y yo te digo que tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré yo mi Iglesia, y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella”* (Mt 16,18).

Aparentemente no pasa desapercibido en este momento un dato en la enseñanza del Aquinate referido a que, al redactarse un nuevo artículo de fe, ha de estar o participar allí, en la operación, quien posee la potestad suprema de la Iglesia, el Sumo Pontífice, al decir que la nueva ordenación del símbolo de la fe le corresponde precisamente al Papa. Se permite sugerir aquí uno que, si coloca Santo Tomás el acento en el obispo de Roma, lo hace por entender que está unido a la Iglesia, siendo su presencia absolutamente necesaria para que, después de la muerte de los Apóstoles, se siga sabiendo con certidumbre absoluta y bajo obligación qué es de fe y qué no es de fe. Por supuesto, no es el Papa la Iglesia toda; pero es cierto que, donde se halla el Papa, allí está la Iglesia. Y las cosas son así debido a que, si bien el Sumo Pontífice no es la Iglesia a solas (sin ningún obispo a su lado), actúa de veras éste en ella si tiene junto así a algunos. A la hora de saber qué es esa fe que tiene la Iglesia

y qué enseña la Iglesia hay que considerar si es ella la tenida por el Romano Pontífice.

Al señalar el autor de la Suma Teológica lo preciso que es que uno se adhiera a la Iglesia para poder creer como se debe los artículos todos de la fe al ser aceptados éstos en concreto solamente por decir ella cuáles son, no debe olvidarse que la Iglesia no hay más que una sola y que, si hubiera duda de cuál es ella, no hay otro signo más claro para conocerla que la presencia del Papa. Allí donde está él, allí se encuentra la Iglesia. Por cierto, por el bautismo se entrega la fe; pero no se da para siempre. Por desgracia hay quienes, con el paso del tiempo, abandonan la fe al caer en la herejía. Esto les ocurre ciertamente a quienes se adhieren pertinazmente a un error en la fe. No hay casualidad alguna. Quienes se apartan de la Iglesia lo hacen por negarse a aceptar la autoridad de la Iglesia. Y verdad es también que ellos no se oponen tanto a la Iglesia en sí cuanto al Sumo Pontífice. Pero no es posible aceptar la fe de la Iglesia si esa fe no es la del Papa.

2. Una única instancia suprema

Debido a que un artículo de fe es verdad revelada por Dios y está presente en la Sagrada Escritura lo que todos los llegados a la edad de la discreción han de saber por imponerlo así la Iglesia, se ha de preguntar quién posee en ella esta autoridad suprema. Y se dice aquí que ello le corresponde al Sumo Pontífice. Así las cosas, deben acoger todos sin dudarle la redacción de un nuevo artículo de fe realizada por el Papa. Deben todos obedecerle, creerle y obedecerle. ¿Qué ocurriría si lo que el Papa hubiera definido y obligado a todos a creerlo con fe expresa estuviera equivocado? Sin duda alguna habría que reconocer entonces que la Iglesia toda se equivoca en la fe, prevaleciendo sobre ella las puertas del infierno (cf. Jn 16,18). La Iglesia toda se derrumbaría. Tal es la razón que lleva a sostener que jamás puede ocurrir esto en la realidad.

Necesita la Iglesia ciertamente de una instancia clara e indiscutible que diga cuál es la fe de forma correcta y obligatoria. Muy conveniente es que esa instancia resida en una sola y única persona. Tal es el Papa. Así las cosas, es muy comprensible entonces que, además de dejar la facultad de no cometer equivocación en la fe; es decir, el don de la infalibilidad, concediera Cristo a la Iglesia que hubiera alguien que obligara a creer eso a todos expresamente, sin discusión posible y sin apelación ulterior alguna. Y esa persona fue la que Cristo eligió: San Pedro. Y esa instancia ha de estar siempre en la Iglesia de este mundo. Se deduce entonces de ello que lo entregado al Príncipe de los Apóstoles ha de continuarse en un sucesor. Tal es hoy el obispo de Roma, el sumo Pontífice.

Cuando escribía Santo Tomás la Suma Teológica, s. XIII, todo el mundo aceptaba de buen grado la autoridad de la Iglesia. Un hecho es que este santo, como también los teólogos contemporáneos del mismo, no se preocuparon de legar a la posteridad una disertación grande o pequeña sobre el ser y la naturaleza de la Iglesia. A aquellos hombres medievales les parecía esto tan claro que no necesitaban ulterior profundidad ni mayor explicación. Ahora bien, un hecho es también que el Doctor Angélico no se limitó a hablar sin más de la Iglesia. Esto era lo que acostumbraban a realizar los de su tiempo. Él dio un paso al frente. Quiso señalar en concreto a quién de la Iglesia le correspondía mantener la unidad de la fe y de costumbres, redactar los nuevos artículos de fe en contra de las herejías. Y ahí es donde dio él la talla, al decir que eso le correspondía al Papa por ser él la autoridad última y suprema en la Iglesia. En otras palabras, no se quedó en las nubes abstractas en cierto sentido señalando que le pertenecía a la Iglesia. Debió barruntar él de alguna manera los problemas que podrían surgir un día en el futuro. Quiso ir hasta el final. Por eso, no dudó en decir que, en la Iglesia, le correspondía esto al Sumo Pontífice. Éste era la suprema autoridad.

Gozó ciertamente en el transcurso del declinar de la Edad Media cierta teoría con atractivo: la conciliarista. Se concebía en ella a la Iglesia como un régimen democrático y nuevo. La Iglesia era un pueblo, al frente del cual se hallaban los obispos. Uno de éstos obispos era precisamente el de Roma. Entendían los conciliaristas que Dios habría entregado la autoridad al pueblo, a la Iglesia, a los obispos, siendo luego esta Iglesia la que habría entregado la autoridad al Papa; pero se la habría dado condicionalmente; es decir, haciéndole a él responsable del ejercicio de la misma ante el concilio general de los obispos. Aquí, en semejante concilio, era donde estaría la autoridad toda y suprema. Se podía apelar, decían ellos, en las decisiones del Papa ante el futuro concilio, incluso en asuntos de fe. Y podría el concilio anular lo realizado por el obispos de Roma y definir de otra manera. En una palabra, el Papa se hallaría debajo de la autoridad del concilio general. Podría él ser depuesto por tal concilio.

Gracias a Dios gozaba ya de muy poca estima y aprecio al entrar en el siglo XVI esta teoría nueva de la superioridad del concilio sobre el Papa. De todas formas, el siglo XV pasó a la historia como el de los tres concilios: Basilea (1514-1518), Constanza (1431-1449) y Ferrara-Florenia-Roma (1438-1445). Lo ocurrido en Basilea dio ciertamente alas a los conciliaristas; pero debe reconocerse también que el largo concilio de Basilea terminó desacreditando esta teoría. Lo sucedido en esta asamblea contraria a Roma hizo que muchos abrieran al fin los ojos y decidieran aceptar sin reservas

la enseñanza de que la suprema autoridad de la Iglesia residía en el Sumo Pontífice, no en el concilio general. A favor de la autoridad papal jugó un papel muy importante la unión con los griegos obtenida en el concilio de Florencia. Aunque fuera fugaz aquella unión, cierto es que fue todo un signo que los ortodoxos negociaran su unión con el Papa de Roma y no con los recalcitrantes basileenses.

Francia utilizó la teoría conciliarista en el siglo XV como medio de chantaje en contra de Roma. Se habló de ciertos privilegios de la nación francesa. Fue todo un grito de independencia sostener que los reyes de Francia no estaban obligados a someterse al Papa como lo estaban las demás naciones. El parlamento francés, así como la Universidad de París, se mantuvo adicta desde 1438 a la llamada Pragmática Sanción de Bourges. Tenía ésta ciertos resabios de conciliarismo en contra de lo que mantenía la Santa Sede. El rey francés tuvo la osadía de ingeniárselas incluso para que fuera convocado en 1511 un concilio que se reuniría en Pisa para deponer al Papa. Al no poder quedar abierto en esta ciudad italiana, se abrió en Milán. De todas formas, no pudo terminar allí éste su tarea. Sin pena ni gloria quedó trasladado a Lyon. De acuerdo con las teorías conciliaristas pretendía deponer este concilio al papa Julio II. Gran éxito tuvo en cambio el concilio de Letrán V convocado precisamente por Julio II y clausurado por su sucesor, León X (1512-1517).

En estos años donde funcionaban por una parte los rebeldes al Papa en Milán y en Lyon tuvo lugar la famosa discusión entre Tomás de Vio Cayetano, defensor de la autoridad suprema del Papa, y Jacques Almain que se oponía a ella. Fue en 1511 cuando publicó el primero aquel opúsculo suyo titulado *De auctoritate Papae et concilii*. Precisamente, al año siguiente (1512) le contestaba el segundo con una obra que se constituía en defensa abierta del conciliarismo y que se titulaba *De auctoritate ecclesiae et concilii*. Iba ésta en contra de Cayetano directamente. La lucha entre el italiano y el francés cesó muy pronto al morir Almain en París (1515).

Gran conocedor de Santo Tomás quedó siempre reconocido el cardenal Tomás de Vio Cayetano. Había compuesto éste entre 1507 y 1520 su famoso *Comentario a la Suma Teológica de Santo Tomás*⁶¹. Para 1516 tenía ya terminado lo referente a la *Secunda Secundae*⁶². Y no hay duda de que comentó la cuestión primera de la *Secunda Secundae*. No hay duda de que tuvieron

⁶¹ Cf. BAUER, R., *Cajetan, Thomaas de Vio: Lexikon für Theologie und Kirche 2* (Freiburg im Breisgau 1928) 875.

⁶² Cf. HALLENSLEBEN, B., *Cajetan, Thomaas de Vio: Lexikon für Theologie und Kirche 2* (Freiburg im Breisgau 1994) 884.

muy en cuenta los salmantinos lo allí expuesto por el italiano. ¿Llegaron los salmantinos a entender lo expuesto por el Aquinate desde el filtro de Cayetano? Yo tengo muy presente lo escrito por R. García Villoslada: “*Admirador de Cayetano, sonrío irónicamente ante sus nebulosos metafisiqueos. Vitoria no fue un gran teólogo especulativo. Más que las cuestiones metafísicas, le atraían las morales y jurídicas*”⁶³.

De lo que dejó escrito el cardenal Cayetano en el artículo décimo de la cuestión primera me permito mencionar concretamente este párrafo: “*Por supuesto, supone el Autor que es algo muy verdadero ciertamente que el Papa solo está al frente de la Iglesia universal. Por eso, es él llamado y es también el Obispo de la Iglesia Católica. Es que la autoridad de la Iglesia universal y el concilio reside en el Papa principal y totalmente al determinar esas cosas que son de fe. Y aunque se propone en la duda primera que pueda el Papa errar en la fe como persona singular, no puede errar él sin embargo sobre la fe al juzgar y definir qué ha de ser tenido por la Iglesia. De esto se tiene el convencimiento debido a que confesamos todos que la Iglesia no puede errar por aquella palabra de Cristo: Yo estoy con vosotros todos los días hasta la consumación del mundo (Mt 28,20). Y se tiene constancia que todos quedamos obligados a aceptar eso cuando el Papa determina judicial y definitivamente que algo es herético y que ha de ser tenido por la Iglesia como herejía*”⁶⁴.

El 16 de marzo de 1517 quedaba cerrado el concilio de Letrán V. En él se había obtenido claridad de que, al frente de la Iglesia toda se encontraba el Papa. De todas formas, como hace ver Vitoria en el final de su exposición del Ott. lat. 1015a (II-II, q. 1. a. 10) en 1526, no se había llegado a condenar allí el conciliarismo o la superioridad del concilio general. Por tanto, se podía seguir suponiendo que, si se llegara a comentar en los años venideros el artículo décimo de la cuestión primera de la *Secunda Secundae*, ¿habría que seguirse la línea marcada brevemente por Cayetano; es decir, tendría que decirse que, debido a que el Papa es la autoridad suprema de la Iglesia debería

⁶³ GARCÍA VILLOSLADA, R., *Vitoria, Francisco de*: Diccionario de Historia Eclesiástica de España 4 (Madrid 1975) 2777b.

⁶⁴ “Autor namque supponit quod verissimum est, scilicet solum papam praeesse Ecclesiae universali. Vnde et Episcopus dicitur, et est Ecclesiae catholicae; autoritatemque vniuersalis Ecclesiae et concilii principaliter et totaliter residere in papa, in determinando ea quae sunt fidei. Et licet vt in primo proponitur dubio, papa vt singularis persona possit errare in fide vt papa tamen iudicando et diffiniendo quid tenendum ab ecclesia sit, de fide errare non potest. Quod ex eo conuincitur, quia omnes fatemur, quod tota ecclesia errare non potest, propter verbum Christi, Matthaei vltimo, Ecce ego vobiscum sum omnibus diebus vsque ad consummationem seculi. Et papa determinante iudicialiter et diffinitive aliquid esse haereticum, et ab Ecclesia pro haeresi habendum, constat quod omnes tenemur, acceptare”.

mantenerse que no podía errar el Papa en forma alguna al definir la fe y al ordenar el símbolo de la fe?

Y aquí no se responde a esta pregunta. Corrían desgraciadamente por entonces los acontecimientos a gran velocidad. Apenas terminado el concilio de Letrán V, hacía entrega el 31 de octubre de 1517 Martín Lutero († 1546) sus 95 tesis de protesta y ya empezaba a oírse poco a poco aquello que fue rechazado por León X: “*Es cierto que no está absolutamente en manos de la Iglesia o del Papa, establecer artículos de fe; tampoco incluso leyes de costumbres o buenas obras*”⁶⁵. En 1519, en la disputa pública de fray Martín contra Juan Eck en Leipzig, se atreve a decir fray Martín esto en público, que presenta H. R. Bainton así: “*Un simple seglar armado de la Biblia ha de ser creído más que el Papa o que el concilio que no la tienen*”⁶⁶.

¿Qué repercusión tuvo en sí misma esta afirmación de fray Martín? Ciertamente, esta irrupción impidió estudiar tranquilamente lo que había dicho el concilio de Letrán V al ser preciso acudir cuanto antes a estudiar las propuestas radicales del profesor de Wittenberg, el cual no sólo se oponía a la autoridad suprema del Papa, a la autoridad infalible del concilio general con el Papa, sino que rechazaba incluso de plano la autoridad de la Iglesia. Sólo se atenía él a la autoridad de la Sagrada Escritura. No se necesitaban papas, ni concilios, ni Iglesia, venía a decir, él para obtener la salvación. Lo decisivo era la sola fe al ser, según él, tal la afirmación de la misma Sagrada Escritura. Lutero aparecía por entonces en todo momento dispuesto a lo que dijera la Iglesia, siempre y cuanto pudiera él comprobarlo desde la sola Sagrada Escritura. Al parecer entendía por ejemplo que cualquiera podía redactar un nuevo artículo de fe. Al mismo le bastaba con acudir a los Libros Sagrados. Allí estaban los artículos a la vista. Al parecer, eran fáciles de ser distinguidos por cualquiera. Redactar para él un nuevo artículo de fe consistía al parecer sólo en ir a la Biblia, encontrar un artículo de la fe allí, extraerlo de ella y proponerlo a todos. Nadie podría oponerse al mismo. No hacía falta entonces la Iglesia, el concilio general con el Papa o el Papa sin el concilio.

¿Qué hacen entonces algunos teólogos? Dejan ellos aparcadas las discusiones con los conciliaristas, hasta un momento más propicio y más tranquilo. Ante la ruptura provocada por el protestantismo con Roma es preciso actuar con prudencia. ¿Cómo puede ser combatido eficazmente el luterano

⁶⁵ “Certum est, in manu Ecclesiae aut Papae prorsus non esse statuere articulos fidei, immo nec legees morum seu bonorum operum”. DENZINGER, H. – SCHÖNMETZER, A., *Enchiridion symbolorum et declarationum de rebus fidei et morum*. (Barcinone 1976)1477.

⁶⁶ “Un semplice laico armato della Bibbia deve essere creduto più del papa o del concilio che non l’abbiano”. BAINTON, R. H., *Lutero*. (Torino 1960) 89.

nismo si se abre un segundo frente con los conciliaristas aunque sean ellos en realidad muy pocos? El conciliarismo ha quedado para cuando aparece Lutero reducido prácticamente a la Universidad de París, a los llamados parisienses. Da la casualidad que éstos aceptan dos cosas. La primera, que hay que definir la fe, incluso artículos nuevos de fe y que ello puede hacerlo el concilio general con el Papa. Así las cosas, no merece la pena tratar de momento sobre la cuestión de si el Papa puede definir la fe a solas, sin reunir el concilio. Ya llegará el momento de tratar este problema.

La segunda es que, en el concilio general en armonía con el Papa, se halla la autoridad suprema de la Iglesia. Es que las decisiones son firmadas por el Papa. Así las cosas, tampoco debería por los días que corrían por entonces, aventurarse uno a abrir en segundo frente de discusión defendiendo la suprema autoridad del Papa. Tiempo había de haber también pasado el ciclón del protestantismo para resolver esta cuestión. Hay sin duda otros que, admitido este planteamiento, piensan que, sin establecer una controversia directa con los parisienses, se debe enseñar claramente tanto que el Papa puede definir la fe (incluso un artículo de fe) sin reunir el concilio, como que ha de quedar siempre claro que la autoridad suprema de la Iglesia está en el Sumo Pontífice.

3. Doctrina común y doctrina de escuela

¿Pudo Francisco de Vitoria exponer todo lo que él quería en su primer año de catedrático de Prima de la Universidad de Salamanca (1526)? En la primera cuestión que le tocó afrontar a él ocurría que terminaba ésta con el artículo décimo. Si él seguía a Santo Tomás, como lo hacía de hecho en sus años de profesor en París y en Valladolid, tenía que exponer la cuestión concreta de que la autoridad suprema, necesaria para imponer a todos un nuevo artículo de fe. Tenía que decir que ella residía en el Papa. ¿Se le permitió a Vitoria hablar de esto desde su cátedra salmantina? ¿Qué obstáculo le habría salido al paso a él si no puedo hablar de ello? Yo pienso que estaba obligado el profesor de Prima a explicar la doctrina común y debía tener claro que no se le permitiría jamás exponer en tan excelsa cátedra una opinión, por sólida que fuera ella.

Al parecer se consideraba por entonces en Salamanca que la defensa del primado del Papa no pasaba de ser opinión muy sólida, concretamente de Santo Tomás; pero no tanto como para ser clara verdad de fe. Aquello era opinión de escuela, de vía o de corriente, de la tomista. Y pienso, lo mostraré más adelante en el epílogo que, posiblemente, se le prohibió a fray Francisco tratar esta cuestión ante sus alumnos; es decir, hablar de si la suprema autoridad reside en la persona del Sumo Pontífice.

Tal como se expresa el catedrático de Prima al hablar del artículo décimo de la cuestión primera de la *Secunda Secundae* en el Ott. lat. 1.015a, se encuentra él en un terreno donde no puede decir que el Papa es la suprema autoridad en la Iglesia, limitándose sólo a sugerir entonces que ello es así probablemente. Y las cosas son de esta manera por ser considerada esta enseñanza como opinión de escuela, no doctrina común. Tampoco puede descartarse que se le vetara a Vitoria hablar en su clase de Salamanca de algo que no fuera aceptado por todos entre los católicos como doctrina común, lo cual viene a ser prácticamente lo mismo. Decían de hecho por entonces los doctores de París, partidarios del conciliarismo, que ellos eran católicos a todos los efectos, a pesar de oponerse tenazmente a compartir eso de que fuera el Papa la autoridad suprema.

Vitoria podía exponer la infalibilidad del Papa y del concilio, lo cual entraba ciertamente de lleno en la materia del artículo décimo (II-II, q. 1). Ahora bien, ¿cómo podía realizar esta exposición si no podía llegar hasta las últimas consecuencias; es decir, a mantener esto desde la sólida base de que estaba precisamente en las solas manos del Papa la autoridad suprema? Es probable que se le dijera a fray Francisco en Salamanca que lo decisivo era afirmar que existía una instancia clara en la Iglesia desde donde podía redactarse, si era necesario, un nuevo artículo de fe. Así las cosas, y al necesitar este concilio general de la armonía con el Papa, se salvaba que, en tal redacción, estaba la autoridad suprema de la Iglesia. Allí estaba la aprobación del Papa. En una palabra, dados los tiempos que corrían, no parecía ciertamente muy aconsejable tratar abiertamente y como doctrina católica que el Papa fuera tal autoridad suprema.

Y era por otra parte verdad que resultaba por entonces muy conveniente exponer la infalibilidad de la Iglesia, del concilio y del Papa, sin tener que acudir a la verdad del primado pontificio y sin poder argumentar asimismo que, si se aceptaba que el concilio general en armonía con el Papa era infalible y poseía la autoridad suprema, no había por qué avanzar más de momento. Estando así las cosas, hay que reconocer que no es ya Santo Tomás el punto de referencia. Y no lo es debido a que no se explica al Aquinate en su totalidad. Así las cosas, tampoco podía seguirse la argumentación de Cayetano consistente en llegar a la infalibilidad de las verdades de fe definidas o redactadas por el Papa gracias a que ellas habían sido proferidas, e impuestas incluso, por quien era el poseedor de la autoridad suprema en la Iglesia

Este estado de cosas permite preguntar por casualidad aquí si fue admitida en todo momento en Salamanca la Suma de Santo Tomás como libro

de texto de hecho sobre el que comentar sólo en cuanto contenía la doctrina común. Dicho de otra manera, como había dentro de esta obra del Aquinate doctrina de escuela, vía o corriente, debería abstenerse el catedrático de comentarla o enseñarla. La exposición de tal doctrina de escuela del Doctor Angélico correspondía a la cátedra de Santo Tomás o del tomismo, la cual estaba situada precisamente en el convento de los dominicos, San Esteban. Y uno entiende que, puestas así las cosas, en modo alguno debería consentir la Universidad que se expusiera como doctrina común algo que era tenido como doctrina de vía.

En el caso concreto del primado del Sumo Pontífice y, al parecer era tal el planteamiento de Vitoria, debería exponerlo él desde su cátedra en 1526 debido a que no era ello una opinión tomista más, sino doctrina común recogida precisamente en la Suma y que, tarde o temprano, habría de ser reconocida como tal. El hecho de que hubiera sido el Aquinate uno de los pocos, o el único quizás, en exponer abiertamente que la suprema autoridad del Papa residía en el Sumo Pontífice, no convertía a estasa doctrina o enseñanza en una mera opinión. Ello podría defenderlo él con todo derecho en su cátedra y ante los alumnos, por ser doctrina común. ¿Se le permitió al menos a Vitoria aludir al tema, informar a sus alumnos con brevedad sobre lo que, presumiblemente, no se le consentía exponer con amplitud? Yo tengo esto como posible.

Existe constancia de que, en el Ott. lat. 1.015a, pudo dar respuesta Francisco de Vitoria brevemente ante sus alumnos a la pregunta concreta de si pertenecía de veras al Sumo Pontífice determinar el símbolo de la fe; es decir, si podía ordenar o imponer a todos una obligación, la de creer expresamente esta materia. Ante ella respondió él con otra pregunta, con ésa de que, si se basta el Sumo Pontífice sin el concilio para determinar aquellas cosas que son de fe, ¿por qué nunca hizo él tal cosa; es decir, nunca llevó a cabo la determinación del símbolo sin reunir el concilio? Aquí presupone absolutamente fray Francisco de salida, dando ello entonces como incuestionable, que el Sumo Pontífice es capaz de determinar de fe y de imponer a todos una concreta obligación en cuanto a la fe expresa sin reunir el concilio. Y a continuación, da él a entender a sus alumnos que, según Santo Tomás, no está la cuestión en dedicarse uno a probar si es o no es infalible el Papa sin el concilio en materia de fe, sino en si la potestad de éste alcanza también a la ordenación del símbolo; es decir, a si puede redactar un nuevo artículo de fe incluso. ¿Debería decirse entonces acaso que tiene el Papa autoridad ciertamente en la fe; pero que la tiene sólo para cosas que son más pequeñas, no para las que son mayores, como lo es concretamente la redacción de un artículo de fe?

Poco cuesta imaginar hoy que en 1526, año por en el que Vitoria expuso lo existente en el Ott. lat. 1.015a, hubiera todavía católicos, los parisienses por ejemplo, que mantuvieran resabios de conciliarismo y entendieran que es poseedor el concilio general (juntamente por supuesto con el Papa) de algo que no tiene el Papa sin él, hasta el punto de que puede hacer algo el concilio general en materia de fe y de costumbres que no puede realizar a solas el Papa al necesitar algo para tal realización; es decir, convocar el concilio y actuar al lado del mismo. Así las cosas, falta poco entonces para imaginar que digan los que sostienen que lo más importante en materia de fe es el artículo añadan que debe ser lo hecho siempre por el concilio en armonía por supuesto con el Papa, pasándose así a imaginar que es precisamente competencia de suyo del concilio esta operación. Poco falta entonces de veras para imaginar que es el concilio general, los obispos, quien concede al Papa, por razones prácticas únicamente, poder resolver asuntos de fe de menor importancia, así como decir que nunca le concede el concilio general al Papa resolver los problemas mayores de fe; es decir, poder redactar un artículo de fe.

Toda esta exposición de Francisco de Vitoria en 1526 tiene el objetivo de manifestar breve y claramente que, en cuanto a la infalibilidad de asuntos mayores y menores, lo tiene todo en sus manos el Papa. Todavía más, manifiesta que la raíz y el fundamento de por qué acierta siempre el Papa al exponer como tal la fe en orden a que todos la crean no reside últimamente en que éste sea la autoridad suprema de la Iglesia, que ciertamente lo es, sino en que el infalible es él y desde él son infalibles los demás; es decir, la Iglesia. Para Vitoria era esto al parecer tan claro que le pareció hasta una redundancia recordar aquellas palabras de Cristo a Pedro: “*Y yo te digo que tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré yo mi Iglesia, y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella*” (Mt 16,18).

Y aunque sea uno pesado al insistir aquí una vez más en esto, se ha de estimar oportuno señalar manifiestamente algo incluido en lo ya dicho, que la infalibilidad del Papa no es una consecuencia, sino que es un principio. No viene la misma entonces como resultado de una deducción a partir de la existencia de la autoridad suprema del Papa tal y como podía deducirse ligeramente de la exposición de Santo Tomás en el famoso artículo décimo de la cuestión primera de la *Secunda Secundae*. Se está en este caso ante un principio; es decir, ante una verdad directamente revelada por Dios y presente en la Sagrada Escritura. En este comentario al artículo décimo de Vitoria ha de verse entonces cómo este profesor indica que podría haber regido Dios muy bien la Iglesia por más de uno; es decir, por un senado o colegio de obispos, en vez de hacerlo por un obispo solo, el Papa, debiéndose aceptarse también

que, en orden a que la fe sea la misma en todos los tiempos y en todas las tierras, se hace precisa la existencia de uno solo que posea el ser infalible y sea capaz de disipar definitivamente las dudas todas. Y eso es lo que hace ciertamente el Papa. Se está entonces aquí ante una verdad que es diversa ciertamente de otra que es también verdad; es decir, de la que el Papa es la autoridad suprema de la Iglesia entera.

En lo que se expone a continuación conviene tener presente que no se ha de confundir redactar un nuevo artículo de fe y definir la fe. Por supuesto, toda redacción de un artículo consiste en dos operaciones. Por una parte se define algo como de fe sin incurrir en error. Por otra parte, a ello se le añade la imposición de una obligación; es decir, el saber en adelante lo que se ha definido. Ello no puede ignorarse. Definir una verdad de fe no conlleva automáticamente el conocimiento expreso de la verdad que ha sido definida como tal. Ella puede ser ignorada. Ahora bien, si verdad es que todo lo que le pertenece a la definición de fe le corresponde también a la redacción del artículo, no se puede decir que todo lo que le corresponde al artículo le pertenece a la simple definición de fe. Y se dice esto aquí debido a que cuanto sigue a continuación parece corresponder a la infalibilidad y no al primado, queriendo manifestar aquí que ello entra de veras en el primado en cuanto es el Papa siempre quien interviene con el concilio y sin concilio general a su lado, tanto en la definición simple de fe como en la redacción del nuevo artículo de fe.

4. Cuestiones mayores y menores

Al centrar fray Francisco la atención concretamente en la infalibilidad del Papa en materia de fe, y ello ocurre en la redacción del artículo de fe en el hecho concreto de que él no puede equivocarse, carece en cierta manera de importancia la distinción entre asuntos pequeños y grandes de fe. Lo decidido como de fe por el Sumo Pontífice, sea ello grande o pequeño, es de fe en definitiva y nada más habrá que decir al respecto. Nadie puede contradecirlo. Es cierto que esta rotunda aseveración hace aflorar determinadas objeciones que inclinarían a aceptar que no puede hacerse desaparecer esa distinción entre lo que el Papa puede sin el concilio y lo que puede juntamente con él. Quedan reducidas estas objeciones a dos. En la primera se pregunta por qué hay ocasiones en las que el Papa ha de convocar el concilio para definir de fe. Es la segunda si él tiene algo de lo que carecen los demás, por no habérselo revelado Dios a ellos y habérselo revelado al Papa.

A la primera objeción podría responderse ya, y así lo hace Vitoria, recordando la conveniencia y utilidad de que determinadas verdades no las definiera o redacta el Sumo Pontífice a solas, sino que hiciera esto el

mismo juntamente con el concilio general. Es verdad que, reunidos los obispos en concilio general y al ser realizado todo juntamente con el Papa, aparece ante los demás la definición de fe como muestra de la unidad de todos los que enseñan, quedando el pueblo impresionado ciertamente ante este espectáculo de unidad. Sirve además semejante reunión también para que los obispos tomen conciencia de lo que han de predicar unánimemente, quedando robustecida de esta manera la unidad de la fe por el mundo entero.

A la segunda objeción se le responde de inmediato que la fe que determina infaliblemente el Papa jamás es nueva respecto a lo enseñado por los Apóstoles desde el principio. Como todos los salmantinos del siglo XVI enseña Vitoria que todo cuando atañe a la fe que debe ser creída por todos se halla en la Sagrada Escritura expresa o implícitamente. Cuando se define una verdad de fe, nada se añade a lo entregado públicamente por los Apóstoles a la Iglesia toda, la cual lo conserva. Además, ello se extrae desde lo existente en la Escritura Sagrada. Cuando el Papa define o redacta algo de fe, nada inventa o innova, limitándose a decir que tal es lo predicado públicamente por los Doce. Y gracias a la definición pontificia resulta entonces ello es lo que se ha tenido siempre y lo que, en consecuencia, se ha de tener en el futuro. Se trata de lo realmente comunicado ante todos por los Apóstoles.

Estas dos respuestas dadas a las objeciones, ¿no hacen nacer acaso la sospecha de que no puede hacerlo el Papa todo a solas y de que existen algunas cosas que tiene que hacerlas él a través del concilio? De veras, hay ocasiones en las que el Papa tiene la obligación de reunir el concilio general, aunque no hay que exagerar en este punto hasta tener que decir también que tiene el concilio general algo que no posea el Papa sin el mismo. A una definición concreta de la fe no se llega de forma automática. El hecho de que el Papa pueda determinarlo de suyo todo no significa que pueda realizarlo en cualquier momento y de cualquier manera. Queda obligado éste a comportarse ciertamente en la definición de forma conveniente y adecuada. A la definición se llega tras un determinado proceso, que dura más o menos. Unas veces resulta fácil cumplir este proceso. Otras veces surgen complicaciones en el mismo, resultando su caminar arduo de verdad.

Goza por supuesto el Papa a la hora de definir de la asistencia del Espíritu Santo, el cual no permitirá que se equivoque el Sumo Pontífice al definir; pero ha de recorrer él previamente un camino de indagación. Debe utilizar todos los medios a su alcance. Ha de obrar con la debida diligencia.

Sirviéndose adecuadamente de tales medios debe llegar a saber la verdad y a definirla. Así las cosas, habrá de estudiar él lo que ha sido tenido siempre por todos en la Iglesia en el punto de hecho debatido. Ha de buscar en la Sagrada Escritura lo que se ha de definir. Este trabajo puede realizarlo a solas por supuesto; pero es algo más lógico reconocer que lo realice también sirviéndose de personas que le ayudan. Y puede ocurrir asimismo que el propio Papa quiera que le ayuden los obispos todos del mundo reunidos en concilio general. De veras, hay ocasiones en las que el hecho de tener que poner el Papa la debida diligencia conduce a que esté obligado a tener que reunir el concilio. Ahora bien, el tener que hacer esto no resulta del hecho de que el concilio posea algo que no tiene el Papa. Por ejemplo, si el Papa pensara que ha de consultar para una determinada definición de fe a un concreto teólogo, no podría decirse que tiene éste algo que el Romano Pontífice no posee en realidad.

Insiste de veras Vitoria en que, dentro de la diligencia debida que, siempre ha de cumplir en su tarea el Sumo Pontífice antes de definir de fe, se halla el que la definición de fe se realiza desde la Sagrada Escritura; es decir, por encontrarse efectivamente ello en los Libros Sagrados. ¿Cómo llega el Papa a extraer una verdad de fe desde la Sagrada Escritura sin incurrir en equivocación, acertando en lo que entonces realiza? ¿Ha recibido acaso alguna ayuda especial que le ha venido de forma extraordinaria? No hay por qué colocar algo extraordinario y fuera del curso de la naturaleza para extraer algo desde la Sagrada Escritura con total acierto. Realizar esta operación está en principio al alcance de todos. Pueden todos acertar en principio desde el estudio de la Sagrada Escritura, desde el teólogo más instruido hasta la vieja incluso más ignorante, a la hora de adquirir certidumbre de que algo se halla en la Sagrada Escritura. Ahora bien, no se puede deducir de este hecho que no posea el Papa algo que no pueda tener cualquiera de los mortales. El Sumo Pontífice tiene además el no poder equivocarse al redactar, debido a que a él le asiste el Espíritu Santo, el cual no le permitirá que se equivoque al definir.

¿A qué se debe en último término la ausencia de error absoluto en las definiciones de quien tiene el poder supremo en la Iglesia? Vitoria señala a este respecto que ello no es debido a que el Papa actúe como se comportaron en la antigüedad los profetas en el Antiguo Testamento; es decir, recibiendo una concreta revelación nueva de Dios que los demás no habían tenido oportunidad de conocer. Por supuesto, definir de fe no es lo mismo que hacer la Sagrada Escritura. Es esto algo que no puede hacer hoy el Papa, sin concilio ni con concilio. Además, tampoco es absolutamente necesario que Dios le

haga saber de modo extraordinario al Sumo Pontífice de dónde y cómo ha de extraer la verdad de fe desde la Sagrada Escritura. Lo que éste precisa es ciertamente estudio, discusión y oración. Desde el esfuerzo es como viene después la ayuda del Espíritu Santo dejándole definir al Papa de forma que no se equivoque.

Ahora bien, ¿qué ocurriría si el Papa se atreviera a definir en un caso dado algo como verdad o error en la fe sin haber puesto previamente la debida diligencia? Vitoria se limita a decir aquí que, si el mismo se atreviera a definir y definiera de hecho, habría definido correctamente y lo definido sería infalible. Es que, si no hubiera puesto él la debida diligencia, no le habría permitido definir el Espíritu Santo. Se lo habría impedido. Se deduce de esto entonces que no puede contradecirse una definición papal por ninguno de los cristianos. Queda ello en pie, no por el hecho de que el mismo pueda definir lo que quiera, como quiera o cuando quiera, sino por el hecho sencillo de que lo definido está de acuerdo con la Sagrada Escritura. Ello se debe a que, pese a que parezca a simple vista no haberse puesto la debida diligencia, no hay duda de que ella se ha puesto efectivamente. En una palabra, existe certidumbre absoluta de que ello se ha realizado por el hecho de que el Espíritu Santo no ha de permitir que el Papa se equivoque al realizar tal definición.

¿Se puede aceptar que, en un caso concreto, podría definir el Sumo Pontífice algo inaceptable, absolutamente inaceptable? ¿Qué se ha de decir al respecto? Una cosa es admitirlo como posible en teoría; pero se debe reconocer entonces que ello es del todo imposible en la realidad. Uno puede responder que, si ello ocurriera, tal cosa no debería ser aceptada. Ahora bien, ha de añadirse que nunca ha de ocurrir esto en la realidad debido a que el Espíritu Santo no ha de permitir que suceda en ocasión alguna. No se puede extraer en forma alguna la conclusión de que el Espíritu Santo se hubiera descuidado y permitido que la Iglesia toda se equivocara al tener todos que estar en lo que dijera el Papa. En la hipótesis incluso de que llegara el Sumo Pontífice a establecer algo inaceptable sin impedirlo el Espíritu Santo, queda todavía la salida de que éste se ocupara de que todos los cristianos rechazaran tal definición. Ante tal rechazo habría que reconocer de inmediato que quien definía era un hereje y, por su herejía pública, sería él privado por los medios oportunos de la dignidad pontificia. Cristo prometió a San Pedro que las puertas del infierno no prevalecerían contra la Iglesia (Mt 16,18). Por supuesto, si se equivocara toda la Iglesia, desfallecería ella automáticamente. El Espíritu Santo tiene la misión de proteger a la Iglesia e impedir que prevalezcan contra ella las fuerzas del demonio.

¿Qué es eso de redactar un nuevo artículo de fe? Como se ha dicho aquí con interioridad, ello no es sólo decir sin error que algo se halla efectivamente en la Sagrada Escritura. El artículo conlleva además una imposición obligatoria para todos los que han alcanzado la edad de la discreción. Por supuesto, esta imposición le corresponde al que es poseedor de la autoridad suprema en la Iglesia. Hay ahí un ejercicio de poder que sólo puede ser realizado por el que es el primado de todos los cristianos. Se requiere más para redactar un artículo de fe que para definir una verdad simple de fe. Por supuesto, todo lo que se requiere para definir una verdad de fe ha de cumplirse para redactar un artículo. Así, ¿define ciertamente el Papa algo como de fe cuando ello versa sobre la fe y permite el Papa que sea leído en la Iglesia? Aquí insiste Vitoria en que ha de tenerse como definición de fe lo que el Papa determinó y decretó que es de fe. Y llama él la atención sobre eso de que no basta con que el Papa hubiera determinado algo como verdadero, debido a que, para que ello sea de fe, ha de ser determinado que es de fe. Dentro de la fe, ¿quedan incluidas las costumbres? Aquí se limita el profesor de Prima a decir que quizás (*fortasse*) la materia de fe se extiende también a las costumbres. Llama la atención que Vitoria coloque aquí este adverbio *quizás*; pero ello se explica por entender él tal adverbio referido a una forma muy amplia de hablar de costumbres.

Llama poderosamente la atención en esta exposición de Vitoria, como en las otras suyas, así como en los demás salmantinos del siglo XVI, que no aparece la pregunta concreta en ella de si puede redactar el Papa con su potestad suprema un artículo de costumbres. Me permito decir yo aquí a título personal que es muy posible que ello no lo expusieran estos teólogos debido a que jamás había sido redactado en el pasado un artículo de costumbres. Opino que esta ausencia no debería eliminar en modo alguno la posibilidad de que, si a ellos se les hubiera hecho esta pregunta, hubieran respondido que, efectivamente, tal poder reside en la potestad suprema del Papa. Por eso, cree uno que es oportuno decir aquí lo mismo que se ha dicho en el párrafo anterior, que todo lo que dice Vitoria respecto a una definición de costumbres lo diría él seguramente de una redacción de un artículo.

Tiene fray Francisco eso en concreto, que no puede errar el Papa en las cosas que pertenecen a las costumbres, de forma que no establezca cosas que son perniciosas, a pesar de que pueda establecer cosas que fuera quizás mejor no establecerlas. De esto se deduce que el adverbio *quizás* puesto en 1526 sobre las costumbres quiera significar simplemente que puede establecer costumbres donde no se equivoca, siempre y cuando no se digan tales esas cosas que habría sido mejor no haberlas establecido. Verdad es

que esto segundo no fue establecido para que permaneciera siempre. Fue colocado condicionado a las circunstancias concretas de tiempo y de lugar; es decir, que nunca se estableció como algo de costumbres. En consecuencia, no quedó establecido como infalible y perdurable en sí mismo para siempre.

De nuevo se vuelve a llamar la atención en este momento sobre lo ya dicho. El artículo de fe puede ser redactado por el concilio general, lo cual quiere decir que lo redactado es una verdad de fe por una parte y que es algo que obliga a todos. La imposición de una obligación corresponde al Papa al ser él quien posee la autoridad suprema; pero, ¿le corresponde siempre a éste solamente el no equivocarse en la fe? Y uno piensa ahora en el hecho de que los artículos nuevos de fe, el de la divinidad del Hijo redactado en el concilio de Nicea I (325) y el de la divinidad del Espíritu Santo redactado en el concilio de Constantinopla (381), fueron realizados conjuntamente por los obispos reunidos en armonía con el Papa. ¿Cómo actúan en la definición de la fe los obispos en un concilio general? ¿Son ellos consejeros del Papa o son además también verdaderos jueces?

Y mantiene Vitoria que son ellos verdaderos jueces. En modo alguno son consejeros del Papa. Su papel va más allá de asesorar al Papa. Por ejemplo en la fe, sin ser ellos quienes definan de hecho juntamente con él, haciéndolo todo únicamente éste. Y es aquí donde añade el profesor de Prima eso de quedar obligado el Papa, una vez dentro del concilio, a seguir a la mayoría a la hora de definir. ¿Cómo ha de ser tomado esto? Al parecer no debe entenderse jamás de que tienen los obispos algo que no posea el Papa de modo que pueda decirse que tal verdad no la hubiera definido jamás él a no ser si ella no hubiera sido sostenida mayoritariamente por los obispos. Tampoco basta decir aquí que es acto del todo comprensible que, si el Papa quiere oír el parecer de los obispos en un caso concreto, siga obligatoriamente lo que dice la mayoría. Por otra parte, el hecho de que sean los obispos verdaderos jueces en el concilio no lleva a tener que decir que tengan algo superior al Papa y que éste no posea en modo alguno. Simplemente, es ello algo que cae dentro de la prudencia que ha de utilizar el Sumo Pontífice. Hay ciertamente un momento en el que le es preciso al Papa hacer uso de los obispos por determinadas y concretas razones como jueces que definen. En ese momento, y si todo se ha realizado correctamente, no puede menos el Sumo Pontífice que atenerse a que, para que la sentencia sea tal, de todos, tenga que seguir él la decisión de la mayoría.

EPÍLOGO

¿Fue de veras Vitoria un conciliarista? A esta pregunta pretendió responder en 1947 J. de Jesús María⁶⁷. Es un hecho que este teólogo salmantino se formó filosófica y teológicamente en la Universidad de París y es sabido de todos también que este centro académico defendió tenazmente la superioridad del concilio general sobre el Papa. Así las cosas, fácil es imaginar que quienes estudiaran como Vitoria en París se colocaran cercanos al conciliarismo. No hay constancia por otra parte de que fray Francisco hubiera dedicado alguna de sus *relecciones* a este tema, al primado del Sumo Pontífice. Es cierto con todo que él impartió quince *relecciones*. Sólo se conocen los textos de trece de ellas. Se desconocen dos textos, el de la primera *relección* que impartió el maestro en 1527 y el de la última que expuso en 1543. ¿Pudo corresponder una de estas dos a la materia que el catedrático de Prima tenía que exponer solemnemente, a la manera por supuesto de *relección*, sobre el artículo décimo de la cuestión primera de la *Secunda Secundae* de Santo Tomás, sobre ése que se enuncia de si corresponde al Sumo Pontífice la ordenación del símbolo de la fe? La pregunta no puede ir desencaminada del todo ya que explicó Vitoria en Salamanca durante el curso de 1526-1527, en el de 1534-1535 y en el de 1542-1543 la cuestión primera de la *Secunda Secundae*.

La materia de las *relecciones* se tomaba, es un hecho, de lo que le correspondía exponer cada curso al catedrático. Eran las *relecciones* repasos o repeticiones solemnes. Solía aprovechar el profesor ese su deber de impartir la *relección* para ofrecer a la Universidad en sesión pública una disertación sobre un tema de actualidad y de hondura teológica, el cual ya había expuesto él antes privadamente en la clase de cada día a sus alumnos. Así las cosas, ha de ser en principio del todo correcto tratar de averiguar si expuso en clase este tema pertinente a la materia del artículo décimo de la cuestión primera de la *Secunda Secundae*.

Empleaban ocho años ciertamente los profesores de Prima y de Vísperas de la Universidad de Salamanca en explicar la teología toda común; es decir, la Suma Teológica más lo que se conoce como suplemento, ya que el Aquinate dejó esta obra inconclusa. La cuestión primera de la *Secunda Secundae* la expuso Vitoria en tres ocasiones, en los cursos de 1526-1527, 1534-1535 y 1542-1543. Existen hoy cinco manuscritos vitorianos de estos cursos. Tres de ellos llevan fechas de inicio: Ott. lat. 382 de la Biblioteca Vaticana de Roma, Ms. 43 Universidad de Salamanca y 1.735 de la Real Biblioteca de Madrid. A ésos hay que añadir otros dos, el Ott. lat. 1.015a de la Vaticana y el

⁶⁷ Cf. *Francisco de Vitoria conciliarista: Ephemenides Carmeliticae* 1 (1947) 103-148.

Ms. 49 de Salamanca. Ellos no llevan fecha. De la comparación de los unos y de los otros resulta que contiene con toda probabilidad el Ott. 1.015a la exposición del curso de 1526-1526. La de 1534-1535⁶⁸ corresponde a estos tres manuscritos: Ott. lat. 382 y Ms. 43 y 49. Al ms. 1.735 le pertenece la explicación de 1542-1543.

Entre estos códices de Francisco de Vitoria obtiene ciertamente la primacía el Ms. 43 de Salamanca. Fue editada su transcripción en 1930 por V. Beltrán de Heredia. Se está aquí ante un códice muy claro. Fue escrito con elegancia. No hay duda por otra parte de que quien lo compuso era alumno aventajado. Por supuesto, nada dice este manuscrito de la problemática del primado del Papa. Ante la presencia de un códice tan hermoso cuesta dirigir la vista a los otros dos: al Ott. lat 382 o al Ms. 49. Por supuesto, entrometerse en la lectura y transcripción del códice vaticano era todo un riesgo a causa de su dificultad. Bastaba, se pensaba, con echarle a éste un vistazo para comprobar que, efectivamente, seguía el mismo trayecto que el Ms. 43. Aparentemente, lo que decía el uno lo decía también el otro. Por otra parte, aunque se advertía al instante que el Ms. 49 no seguía el curso de los anteriores en todo, se ha escrito que el mismo había sido confeccionado después de 1534. Como el mismo no coincidía en modo alguno con el Ms. 1.735 de Madrid que era de 1542, se le colocaba como perteneciente al curso de 1534-1535, añadiendo que las diferencias se explicaban debido a que el 49 era una copia y que el copista habría hecho por su cuenta determinados añadidos⁶⁹.

En el inicio del Ms. 1.735 de Madrid se escribe en el folio primero que da comienzo fray Francisco los comentarios a la cuestión primera de la *Secunda Secundae*, concretamente el 18 de octubre de 1542. Verdad es que, por entonces encontraba este profesor muchos problemas para poder asistir a clase a causa de su mal de gota; pero se le facilitaron las cosas para que pudiera venir a explicar a la Universidad en el curso de 1542-1543. Se le permitió explicar además a la hora de Tertia y que lo hiciera sólo durante una hora. Por cierto, salvo algunas ausencias, consta que pudo explicar sus lecciones durante todo el año⁷⁰. ¿Expuso entonces Vitoria en el artículo décimo la materia sobre el primado del Papa?

A este respecto debe decirse que no hay de esta materia ni rastro en su enseñanza diaria. ¿Se debe ello a que, al reducirse el tiempo de la lección,

⁶⁸ Es dudoso que el ms. 49 sea del curso de 1534-1535. De ello se hablará aquí.

⁶⁹ Cf. BELTRÁN DE HEREDIA, V., *Los manuscritos del Maestro fray Francisco de Vitoria, O. P.* (Madrid-Valencia 1928) 92.

⁷⁰ Cf. BELTRÁN DE HEREDIA, V, V., *Francisco de Vitoria.* (Barcelona- Madrid 1939) 142.

prescindió él de impartir esta materia? Yo creo que no se debe a ello tal carencia. Apenas iniciada la exposición del artículo décimo, precisamente cuando fray Francisco se halla planteando la pregunta de quién es la que tiene mayor autoridad, la Sagrada o la Iglesia, no termina la exposición y el manuscrito no trae más materia de este artículo décimo. ¿Qué ha pasado entonces? Yo me inclino a pensar que Vitoria, posiblemente por la enfermedad que padecía, no pudo explicar esta materia. Correría entonces esta exposición sobre lo que restaba a cargo del sustituto; pero, así las cosas, poco cuesta imaginar también que si ella la transcribió el que confeccionaba el actual Ms. 1.735, la colocó en un cuaderno distinto, ya que no querría confundirla con la de fray Francisco.

La sorpresa la da ciertamente el Ott. lat. 1015a; es decir, el que transmite con toda probabilidad, la primera exposición de Vitoria, la del curso de 1526-1527. Como ha se ha expuesto aquí ya, hace mención el catedrático de Prima en este códice de la disputa existente entre los partidarios de la suprema autoridad el Papa y los que defienden que tal autoridad corresponde al concilio general. Y no esconde ahí fray Francisco cuál es su parecer al respecto. Abiertamente enseña él que encuentra frívolas las razones de los que se decantan por la superioridad del concilio frente a la del Papa por el simple hecho de que un hombre solo pueda equivocarse más fácilmente. Por supuesto, esto es ya en sí muy dudoso. Además, cierto es que, si se admite que el Espíritu Santo asiste al que tiene la autoridad de redactar un nuevo artículo de fe, resultará que puede dirigir la Iglesia tanto un hombre solo como un equipo de ellos, cual es el caso del concilio general. De esta su breve exposición se deduce además que trataría de buena gana de este tema Vitoria en otro lugar. En una palabra, no hay por qué descartar entonces que arda él efectivamente en deseos de exponer este tema. ¿Dónde? ¿Por qué no en una *relección*? ¿Por qué no en la *relección* que tocaba exponer precisamente aquel mismo curso; es decir, al final del mismo, en 1527?

Cayó un día en mis manos el texto del Ms. 20 de Valencia, existente en la biblioteca del Corpus Christi. Pertenece al curso de 1551-1552. Su autor era el dominico fray Domingo de las Cuevas, que explicaba en la cátedra de Prima de Salamanca en calidad de sustituto de Melchor Cano, presente por entonces en el concilio de Trento. Este profesor ofrecía abiertamente entre sus comentarios al artículo décimo (II-II, q. 1), una pequeña monografía sobre el primado del Papa. Era la última duda que él afrontaba sobre la cuestión primera. Me quedé ciertamente admirado de que éste que era sustituto al fin y al cabo hubiera podido exponer sin dificultad alguna aquella materia, tenida al parecer por muchos como de vía, escuela o corriente; pero me llamó

mucho más la atención comprobar que esta especie de monografía sobre el primado era al fin y al cabo una copia algo resumida de lo que aparecía también en la parte final de lo expuesto asimismo en el artículo décimo del Ms. 49 de Salamanca, que era de Vitoria, que V. Beltrán de Heredia pensaba que, a pesar de no llevar fecha se escribió después de 1534. Así las cosas, era claro que había quedado para la posteridad un comentario amplio de Vitoria sobre la problemática concreta del primado del Sumo Pontífice. Justo era pensar que Domingo de Cuevas se habría servido de esta monografía de fray Francisco para hacer llegar hasta la cátedra de Prima de Salamanca lo que, al parecer había querido realizar el viejo catedrático desde 1526.

De todas formas, aunque yo tenía en mis manos textos de calidad, yo no me daba con ello por satisfecho. Rondaba sobre mi cabeza constantemente la pregunta de cómo era posible que Vitoria nada hubiera dicho sobre el primado en el curso de 1534-1535. Es que yo no podía aceptar que la parte final del Ms. 49, esa especie de monografía sobre el primado, hubiera sido expuesta en la Universidad de Salamanca. De veras nada dice sobre este tema el Ms. 43 de Salamanca; pero, ¿calla acaso esto también el Ott. lat. 382? He de reconocer que yo decidí utilizar como fuente predilecta siempre al mostrar la enseñanza de Vitoria en 1534 este manuscrito salmantino. De todas formas, me preocupé de transcribir el artículo décimo del Ms. 382.

No hace muchos años, repasaba yo mis propias transcripciones manuscritas sobre este códice y daba la casualidad de que yo tenía a mano el microfilm. A la hora de proceder a revisar el texto en orden a poner exactamente lo por mi transcrito tiempo atrás en orden a evitar errores, advertí que yo no tenía transcrita una larga nota marginal. Ciertamente, aparecía ella en letra muy diminuta, casi ilegible. Y, ¿qué encuentro en ella? Exactamente lo que yo sospechaba que él tenía que haber dicho al menos en 1534, más o menos lo mismo que dijo en 1526 y que transmite el Ott. lat. 1.015a. Esta larga nota queda transcrita aquí en los textos y ella dice a las claras que el catedrático ha querido hablar también acerca del primado; pero que no puede hacerlo.

Hace unos años daba a conocer yo en dos columnas paralelas lo expuesto por Vitoria sobre el primado en el Ms. 49 y lo expuesto por Cuevas en el Ms. 20. Y con enorme osadía y arrojo me permití sugerir en mi publicación además entre otras cosas que esa especie de monografía sobre el primado habría sido compuesta por Vitoria con la intención de impartirla en una *relección*⁷¹. Me mantengo yo ahora también en esta posibilidad; pero doy además un

⁷¹ Cf. *El primado del Papa según Francisco de Vitoria. La enseñanza del ms. 49 de Salamanca*: Revista Española de Teología 64 (2004) 397-443.

paso al frente, preguntando si fue impartida ella realmente. Y pienso sinceramente que existen posibilidades ciertamente de que lo fuera. ¿No se ha dicho aquí que existen dos *relecciones* de Vitoria de las cuales se desconoce el texto impartido? ¿No corresponden ellas a los cursos de 1526-1527 y 1542-1543? ¿No se exponía en aquellos cursos la materia del artículo décimo de la cuestión primera de la *Secunda Secundae*? ¿Pudieron versar al menos una de las dos sobre el primado del Papa? ¿A qué se debió que ellas no fueran recogidas por escrito? Me permito sugerir que ello podía haber sido debido a que la una y la otra fue expuesta en una circunstancia en la que, por lo que sea, no pudieron los oyentes ponerlas por escrito.

En el Ott. lat. 1.015a manifiesta Vitoria ciertamente su deseo de exponer con mayor amplitud y en otro lugar por dignidad la cuestión del primado del Papa. Al parecer quiere zanjar él ese debate de si es o no es el concilio superior al Sumo Pontífice. Así las cosas, ¿extraña que quisiera dedicar por ejemplo él la *relección* que se impartiría a final del curso de 1526-1527 al primado del Papa? Dispondría seguramente él ya de una especie de monografía al respecto cuando pronunció estas palabras en clase. Ciertamente, aquella primera *relección* de Vitoria tuvo lugar el día de Navidad de 1527 y lleva ella por título *De silentii obligatione*. El contenido se desconoce. Y yo pregunto si esa *relección* no fue el reflejo de algo existente.

¿Acaso solicitó Vitoria hablar en ella sobre el primado y se le comunicó desde las autoridades de la Universidad de Salamanca que, sobre este tema, debía él guardar silencio? ¿Reaccionó fray Francisco con su renuncia a impartir la *relección*? ¿Impartió el salmantino esa su primera *relección* de forma extraordinaria cuando nadie lo esperaba, de una forma del todo circunstancial, cuando los profesores se reunían festivamente para felicitar las navidades? ¿Se le pidió entonces al catedrático de prima que se expresara como en familia acerca de ese tener que guardar silencio, sorprendiendo él a todos, quizás del todo improvisadamente, con un discurso que equivalía a una *relección* y del que no se pudo tomar nota alguna por no poder disponer en el lugar donde se encontraban todos de tinteros y de plumas? Por cierto, es casi seguro que él no habló allí del primado del Papa; pero no se ha de desechar sin más que no estuviera en la causa del silencio que se debía observar la supuesta negativa a Vitoria de impartir aquel curso de 1526-1527 la correspondiente *relección*.

La larga nota existente en el Ott. lat. 382 es indicadora por otra parte de que, a pesar del paso del tiempo, seguían las cosas igual en 1534 que en 1526. Vitoria habría tenido que manifestar otra vez a sus alumnos los de ha-

blar sobre el primado, quizás en la *relección* de final de curso (1535). Ciertamente que, tras impartir él en 1535 su repaso *De augmento charitatis*, dio él una segunda *relección*, la de final de curso (junio 1535), con el título llamativo *De eo ad quod tenetur*. Pero hablar del aumento de la caridad, ¿correspondía al curso de 1534-1535? Este tema, ¿no pertenecía más bien al curso siguiente, al de 1535-1536? ¿Debía ofrecer Vitoria una *relección* propia del curso? Ciertamente que Vitoria cumplió de esta forma y dio en el mes de junio, al fin de curso su *relección* sobre la obligación de convertirse uno a Dios al llegar al uso de razón, a la que se le conoce con esta enunciación latina: *De eo ad quod tenetur*.

A este respecto quiero decir y ahora lo que sigue. El tema elegido era tomado de la cuestión 10 de la Suma, la cual habla de la infidelidad. Aquella *relección* fue discutida entre los teólogos de Salamanca, unos a favor de ella y otros en contra. En una palabra, que Vitoria se atrevió a poner encima de la mesa entonces una cuestión discutida. ¿Quiso él provocar así una polémica? ¿Por qué lo hizo? Por otra parte, ¿no es un tanto equívoco, y al parecer intencionado, ese título relativo a *lo que se debe*? Dejo yo abierta la cuestión de si, con cierta picardía e ironía, aprovechó fray Francisco esta su *relección* de junio para hacer ver a todos que problemas discutidos merecían la pena quedar expuestos en una *relección*. Y resta ya sólo preguntar aquí si reaccionó el catedrático de Prima así debido a que, una segunda vez, no había podido exponer lo que quería y debía, disertar sobre el primado del Sumo Pontífice.

Hago yo aparecer en escena ahora a Domingo de Soto, catedrático por entonces de Vísperas. Él fue uno de los que se adhirió a Vitoria en lo expuesto en esta *relección* de junio de 1535 titulada *De eo ad quod tenetur*. El principal de los que se le opusieron fue Melchor Cano⁷². Lo que no pudo conseguir fray Francisco del dos ocasiones, 1527 y 1535, ¿lo podría obtener Domingo de Soto en una sola? ¿Le concedería a él la Universidad licencia para exponer al fin en forma de *relección* la doctrina sobre el primado? Una vez me dijo uno a quien yo aprecio mucho como profesor que tuviera en cuenta que a fray Domingo, como persona que, por cierto, marchó a perfeccionar los estudios en París, se le tenía, más todavía que a Vitoria, como alguien que no se oponía tan fuertemente al conciliarismo. Y estoy seguro de que ello me lo dijo él en orden a ver si yo, por casualidad y por mis estudios sobre Soto, podía hacer un poco de luz al respecto.

⁷² Cf. URDÁNOZ, T., *Obras de Francisco de Vitoria. Relecciones teológicas*. (Madrid 1960).1300-1301.

En el curso de 1538-1539 debía exponer Soto la *Secunda Secundae*. ¿Elegiría él como materia de la *relección* suya en 1539 el primado del Papa? Yo no descarto esta posibilidad. Pienso que él lo tenía todo perfectamente planeado⁷³. Fray Domingo se ocupó en el curso de 1535-1536 de comentar esa materia que no había redactado Santo Tomás en la Suma Teológica y que se tomaba de sus comentarios al *Cuarto de las Sentencias*. Daba la casualidad de que allí se hablaba de la Sagrada Escritura. Y Soto obsequió a todos en 1536 con una celebrada *relección* titulada así: *De canone et eius sensibus*. Allí tenía él intención de hablar de dos temas, del catálogo de los libros de la Sagrada Escritura y de los sentidos de ella. Pero de lo que habló en realidad fue del nuevo artículo de fe; es decir, de una materia que correspondía al artículo diez de la cuestión primera de la *Secunda Secundae*. Y el caso fue que nada dijo él sobre los dos temas que se había propuesto tratar. En una palabra, se quedó en la introducción o prólogo.

Obtuvo de todas formas Soto licencia para exponer estos dos temas en la *relección* de 1537; pero no expuso más que el primero. Tal fue su *relección* *De cathalogo librorum sacrae Scripturae*. Y se le dio permiso también para que al fin en 1538 impartiera la parte que le faltaba: *De sensibus sacrae Scripturae*. Y cierto es que al final, al poner fin a esta larga tercera *relección*, manifestaba Soto ante su audiencia que la cuestión sexta sólo podía enunciarla y responderla muy brevemente, por haberse agotado ya el tiempo. ¿Esperaba él que la Universidad le diera permiso para una cuarta *relección*, la de 1539? Es posible. De hecho, enunció él de alguna manera el tema. Decía así: “*Desde el solo sentido literal se toma un argumento eficaz y no desde el espiritual expuesto en la Sagrada Escritura*”⁷⁴. Por cierto, fueran cuales fueran sus intenciones, el caso es que Soto disertó en la *relección* de 1539 sobre la herejía (cf. II-II, q. 11), tema por cierto muy de acuerdo con la materia del artículo décimo de la cuestión primera.

En julio de 1540 expuso Vitoria su última *relección* conocida, la que llevaba el título *De magia*; pero es aceptado por todos que, a esta *relección* siguió otra, de la cual no existe texto por haberse perdido, tenida durante el curso de 1543-1544. Son abundantes los que se inclinan a pensar que ésa versó también sobre la magia y se alude ciertamente a veces a ella como *De magia posterior*. Había manifestado Vitoria, es verdad, su intención de

⁷³ Sobre las tres *relecciones* sobre la Sagrada Escritura de Soto, cf. JERICÓ BERMEJO, I., *Sobre los comentarios de Domingo de Soto al artículo décimo (II-II, q. 1). Unas notas sobre sus prelecciones y relecciones (1536-1539)*: *Anales Valentinus* 69 (2009) 225-304.

⁷⁴ “*Ex solo sensu literali sumitur efficaciz argumentum nec ex spiritali exposito in sacra scriptura*”. *Palencia. Biblioteca del Cabildo catedralicio. Ms. 13*, fol. 253r. Cf. *Anales Valentinus* 69 (2009) 299.

volver sobre este tema al final de su *relección* de 1540: “*Sed quia puto me nunc satis dixisse de hac materia, reservemus hoc in aliam eiusdem materiae relectionem*”⁷⁵. Pero, ¿pensaba él al expresarse entonces así que sólo podría exponer una *relección*, la de 1543; es decir, en el curso en el que le tocaría exponer la cuestión primera de la *Secunda Secundae*? Creo yo que hay que estar abiertos a la posibilidad de que, si él llegaba al curso de 1542-1543, pediría poder disertar sobre el primado del Papa. Y Vitoria, milagrosamente, pudo asistir con bastante regularidad aquel curso a clase. ¿Impartió entonces en junio de 1543 su al parecer ansiada *relección*? Aquí me fío yo de T. Urdánóz el cual ata la última *relección* de Vitoria al curso de 1543-1544⁷⁶. Así, terminó en junio el curso sin impartirse la *relección*.

Al empezar el curso de 1543-1544 no era Vitoria el antes. Sólo asistió a la Universidad con ocasión del claustro de 22 de noviembre de 1543. Sufrió en invierno un ataque de gota⁷⁷. Así las cosas me pregunto yo cuándo pudo este prestigioso y benemérito catedrático de Prima exponer su posible *relección* de 1543, la cual sería presumiblemente sobre el primado, disertación de todas formas improvisada e inesperada, la cual no pudo ser tomada por escrito. Y él hizo esto probablemente el día de Navidad de 1527, cuando se reunían los profesores de Salamanca en la Universidad para felicitarse las Pascuas. ¿Por qué no cambiar, se pudo pensar, el lugar de reunión y marchar a visitar el día de Navidad de 1543 a Francisco de Vitoria en el colegio de San Esteban donde se hallaba impedido el admirado maestro? ¿Es acaso algo que no se puede imaginar que, en aquel momento de alegría, no se improvisara un discurso de Vitoria, breve ciertamente, pero amplio y meditado que, ante la Universidad entera, le permitiera al fin realizar ese su discurso sobre el primado del Sumo Pontífice?

Ante esta hipótesis es posible que alguien pregunte ahora por qué se conserva este discurso presente en el Ms. 49 de Salamanca. Aquí se ha dicho ya que este códice no coincide con ninguno de los otros cuatro. Ott. lat. 382 y Ms. 43 de Salamanca llevan la fecha de 1534. El Ms. 1.735 de Madrid se presenta como de 1542. Nada dice de sí mismo el Ott. lat. 1.015a; pero se estima que el mismo tiene que ser de 1526. ¿Qué fecha se le otorga entonces al Ms. 49 de Salamanca? Al mismo se le sitúa por lo regular en 1534; pero se debe reconocer

⁷⁵ VITORIA, F. DE, *Relecciones Teológicas*. [URDÁNOZ, T., *Obras de Francisco de Vitoria. Relecciones teológicas*. (Madrid 1960) 1291].

⁷⁶ URDÁNOZ, T., *Obras de Francisco de Vitoria. Relecciones teológicas*. (Madrid 1960) 1223.

⁷⁷ “Pero las fuerzas no resistían a su ánimo valeroso. En el [curso] siguiente (1543-44) sólo figura [Vitoria] en claustro de 22 de noviembre. Por invierno quedó como parálitico de un ataque duro de gota”. BELTRÁN DE HERDIA, V., *Francisco de Vitoria*. (Barcelona- Madrid 1939) 142-143.

que él es muy distinto del Ott. lat. 382 y del ms. 43 de Salamanca. A mí no me convence eso de decir que, por ser una copia, las diferencias se explican porque el redactor o copista puso allí muchas cosas de su propia cosecha. Así las cosas, me inclino yo a pensar más bien que este manuscrito es el propio de Vitoria, el que utilizaba él. De esta condición pienso yo que es el Ott. lat. 782 de Domingo de Soto, que contiene el inicio de la *Secunda Secundae* de 1539. Dado que este profesor expuso sólo una vez esta materia (1539) y existir otro manuscrito de esta materia que no lleva fecha, el Ms. 940 de México (Biblioteca Nacional), y que no coincide con el de la Vaticana, me inclino a pensar que el mexicano recoge lo que expuso Soto en clase y recoge el romano lo que él dictaba antes de clase para uso privado a un escribiente.

Escribía yo en el 2004: “*Difícilmente puede decirse que el Ms. 49 sea una copia de un compendio. Sería rebajar su categoría. En su portada queda escrito con letra del siglo XVII: Es de la compañía de Jesús de Salamanca y de la librería. Su esfuerzo les habría costado seguramente a los jesuitas el conseguirlo. Por otra parte, es un manuscrito que denota clara e inmediatamente la proximidad a la explicación del profesor. Se habla de ayer. Se emplean concretas expresiones en castellano. Cuesta mucho pensar que sea resultado de varios manuscritos y que haya que calificarlo como compendio*”⁷⁸. No tiene uno inconveniente así las cosas en aceptar que el Ms. 49 es en realidad una copia, incluso realizada tras la muerte de Vitoria; pero, ¿de qué era ella copia? Y digo yo que tuvo que ser copia de ese escrito sobre la *Secunda Secundae* que tenía el salmantino como propio.

Ciertamente, habría tenido Vitoria al fin la oportunidad de decir pública y claramente a la Universidad de Salamanca, representada ella en aquellos profesores y alumnos que fueron a felicitarlo aquel día de Navidad de 1543, lo que él sentía sobre el primado del Sumo Pontífice. Si esto había sucedido de hecho, ¿no tendría que llegar el día también en que otro llevara esta exposición de fray Francisco al mismo edificio de la Universidad, exponiéndolo como materia de doctrina común? Ello debería hacerse en el curso de 1547-1548 (cátedra de Vísperas) o en el curso de 1551-1552 (cátedra de Prima). Ocurrió que, en 1547, se encontraba el catedrático de Vísperas, Domingo de Soto, en el concilio de Trento. La exposición del artículo décimo (II-II, q. 1) corrió entonces a cargo de Diego de Chaves (cf. Ott. lat. 1.051). Así las cosas, ¿no sería mejor esperar a que se realizara la exposición de Vitoria desde la cátedra de Prima. Y dio también la casualidad de que el catedrático, Melchor Cano, se hallaba en Trento cuando se llegó a la exposición de 1551. Tuvo entonces que leer lo que

⁷⁸ JERICÓ BERMEJO, I., *El primado el Papa según Francisco de Vitoria. La enseñanza del ms. 49 de Salamanca*: Resvista Española de Teología 64 (2004) 405.

ya habría dicho Vitoria en 1543 y tenía escrito desde antes en su propio manuscrito el sustituto Domingo de las Cuevas, exposición que oyó precisamente el estudiante Juan de Ribera († 1611), futuro arzobispo de Valencia, y recogió en el ms. 20 de la Biblioteca del Corpus Christi.

A la hora de poner fin al presente epílogo me permito hablar de Bartolomé Carranza († 1576). Mucho debe ciertamente la teología a este desventurado arzobispo⁷⁹. Como regente mayor de Valladolid se ocupó de formar él en el colegio novísimo de San Gregorio a dominicos que debían ocupar un día cátedras en las Universidades de España y del extranjero, especialmente en la de Salamanca. Al mismo lo considero yo, y por supuesto muchos otros más, como un verdadero miembro de la Escuela de Salamanca del siglo XVI. Es posible que alguien levante la mano y me objete que este teólogo no merece ser considerado como tal ya que el mismo se vio sometido a un larguísimo profeso en España y en Roma. Al respecto le diría yo al tal que, en modo alguno, se le consideró desde la sentencia final como hereje. Y si se me añade que él no es salmantino por no haber expuesto en Salamanca, le diré que un salmantino es el que explica por Santo Tomás con espíritu abierto, tal como lo hizo el maestro Vitoria, y expone su doctrina desde la Universidad de Salamanca. No hay duda de que el nacido en Navarra (Miranda de Arga) no habló en la Ciudad del Tormes directamente; pero es cierto que a ella llegó su voz indirectamente gracias a algunos de sus alumnos preclaros como Pedro de Sotomayor († 1564) y Juan de la Peña († 1565).

Maravillosa es la exposición sobre el primado que realizara Carranza en el curso de 1540-1541 y que se ha colocado aquí. El entonces regente mayor vallisoletano pudo exponer abiertamente y sin traba alguna la enseñanza sobre el primado siguiendo la ruta marcada por Santo Tomás. ¿Por qué no tuvo fray Bartolomé dificultad a la hora de realizar esta su enseñanza? Ello se debió seguramente a que aquel colegio novísimo de Valladolid acogía a puertas cerradas a estudiantes todos dominicos, los cuales se formaban en la doctrina común de Santo Tomás. Y estimaba ciertamente el de Miranda que aquello que él exponía era a todas luces doctrina común. Además marchó éste a Trento juntamente con Domingo de Soto, ambos en calidad de teólogos imperiales. Y no hay duda de que debió llevar este navarro consigo sus apuntes sobre el artículo décimo de la cuestión primera de la *Secunda Secundae* expuestos antes en Valladolid que, debidamente trabajados mientras esperaba la apertura del concilio, entregó a la imprenta viendo ellos la luz en Venecia (1546), bajo esta su obra conocida como las *Cuatro Controversias*.

⁷⁹ Cf. JERICÓ BERMEJO, I., *Bartolomé Carranza de Miranda. Seis circunstancias que marcaron una vida en el siglo XVI*. Salamanca 2006.